Revista Peruana de Historia de la Psicología

Volumen 3 / Enero – Diciembre 2017



Revista Peruana de Historia de la Psicología Rev. peru. hist. psicol. / ISSN 2414-195X Año 2017 / Volumen 3

© Sociedad Peruana de Historia de la Psicología

Director

Tomás Caycho. Universidad Privada del Norte, Lima, Perú.

Comité Editorial

Ramón León. Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú. Hugo Klappenbach. Universidad Nacional de San Luis, San Luis, Argentina. Walter Arias. Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú. José Emilio García. Universidad Católica, Asunción, Paraguay. Rubén Ardila. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Comité de Revisores Nacionales

Reynaldo Alarcón. Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú. Nicolás Paredes. Universidad Católica de Santa María, Arequipa, Perú. Arturo Orbegoso. Universidad Privada del Norte, Trujillo, Perú. Iván Montes. Universidad La Salle, Arequipa, Perú. Aníbal Meza. Universidad San Ignacio de Loyola, Lima, Perú. Carlos Ponce. Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Lima, Perú. Lucio Portugal. Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa, Perú.

Comité de Revisores Internacionales

Helio Carpintero. Universidad de Valencia, Valencia, España.
Ana María Jacó-Vilela. Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Río de Janeiro, Brasil. Noemí Pizarroso. Sociedad Española de Historia de la Psicología, Madrid, España. Miguel Gallegos. Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina. Gonzalo Salas. Universidad de La Serena, Coquimbó, Chile. Ana María Talak. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. María Inés Winkler. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, Chile.

Diseño de portada Omar Suri

Diagramación José Luis Vizcarra

Traducciones Ana Lucía Núñez Cohello

Adrus D & L Editores S. A. C. Av. Tacna 535, Of. 704-B, Lima (Perú) Teléfono: (+51-1) 401-6451

E-mail: adrusdyleditores@hotmail.com

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú Nº 2015-19263

No está permitida la reproducción parcial o total de esta obra a excepción de lo contemplado en el decreto legislativo 822.

Revista Peruana de Historia de la Psicología

Volumen 3 / Enero - Diciembre 2017

Presentación Tomás Caycho	5
Artículos	
Honorio Delgado y la psiquiatría y la psicología alemana de comienzos del siglo XX. <i>Ramón León Donayre</i>	7
Un análisis histórico-conceptual del problema del pensamiento en las teorías conductistas William Montgomery Urday	21
Los "Apuntes de Sociología" de Ignacio A. Pane a una centuria de distancia: Análisis de su relevancia histórica para la psicología paraguaya José Emilio García	33
Preferencias profesionales e identidad profesional en estudiantes del curso de historia de la psicología Walter L. Arias Gallegos y Karla D. Ceballos Canaza	73
La definición de los tiempos: el caso de la modernidad César Félix Sánchez Martínez	99
Reseñas	
Grandes psicólogos del mundo Tomás Caycho-Rodríguez	111
Historia negra de la medicina Walter L. Arias Gallegos	115
In memoriam Ernesto Pollitt (1938-2016) Enrique G. Gordillo Cisneros	117
Normas de publicación	121

PRESENTACIÓN

El tercer número de la Revista Peruana de Historia de la Psicología busca continuar con el esfuerzo de la Sociedad Peruana de Historia de la Psicología de brindar a la comunidad académica peruana e internacional un espacio de visibilidad de sus trabajos de investigación histórica así como ser, a partir de sus contenidos, punto de reflexión del quehacer histórico de la psicología. Son tres años de esfuerzo dentro de un medio académico donde aún la historia de la psicología no tiene el reconocimiento que se observa en otros países tan cercanos como Chile, Argentina o Brasil.

En este número se presentan cinco artículos de psicólogos nacionales e internacionales, dos reseñas bibliográficas y una necrología. Primero, Ramón León, psicólogo peruano de reconocida trayectoria, brinda el trabajo titulado "Honorio Delgado y la psiquiatría y la psicología alemana de comienzos del siglo XX", donde analiza la influencia de la psiquiatría y la psicología alemana en el pensamiento de Honorio Delgado (1892-1969), considerado como uno de los introductores del psicoanálisis en América Latina y el más importante psiquiatra en habla castellana en el siglo XX, a partir de repaso del estado de la psiquiatría y la psicología Alemania a inicios del siglo XX y el interés de Honorio Delgado por la obra numerosos pensadores alemanes.

En segundo lugar, el psicólogo de orientación conductual William Montgomery, nos presenta en su trabajo "Un análisis histórico-conceptual del problema del pensamiento en las teorías conductistas", un análisis acerca de las principales propuestas conductistas acerca del problema del pensamiento, siguiendo una perspectiva histórico-conceptual.

José Emilio García, el principal historiador de la psicología paraguaya y uno de los más importantes en América Latina, nos brinda, como nos tiene acostumbrado, un muy interesante artículo que lleva por título "Los Apuntes de sociología de Ignacio A. Pane a una centuria de distancia: análisis de su relevancia histórica para la psicología paraguaya". Aquí, García analiza de manera crítica el libro del abogado y sociólogo paraguayo Ignacio A. Pane, dando relevancia a la relación de sus contenidos con la psicología individual, la psicología social, la psicología colectiva y la psicología de las masas.

Walter Arias, investigador de la Universidad Católica San Pablo (Arequipa, Perú) y Karla Ceballos en su trabajo "Preferencias profesionales e Identidad profesional en estudiantes del curso de historia de la psicología", valora las relaciones entre las preferencias profesionales y la identidad profesional, en estudiantes de un curso de Historia de la Psicología. Los autores revelan que cerca de un

cuarto de los estudiantes presentan preferencias profesionales claras por la carrera de psicología, pero que no presentan conocimientos importantes en historia de la psicología, además de tener una visión profesionalista de la psicología, y no tomar en cuenta las características científicas y académicas de la psicología.

Como quinto artículo, César Sánchez, miembro de la Sociedad Peruana de Historia, presenta críticamente un conjunto de aproximaciones acerca del cambio del concepto de tiempo histórico en la historia cultural de Occidente entre los siglos XIV y XVI.

Seguidamente, en la sección de reseñas, Tomás Caycho-Rodríguez presenta una reseña del libro "Grandes Psicólogos del Mundo" del afamado psicólogo mexicano Cirilo García Cadena; mientras que Walter Arias reseña el libro "La historia negra de la medicina" del neurólogo José Alberto Palma. Finalmente, Enrique Gordillo, recuerda, desde una perspectiva personal, la obra y características personales del Dr. Ernesto Pollitt Burga, gran figura de la psicología nacional.

Todas las contribuciones buscan generar la discusión académica en estos y otros temas dentro de la comunidad latinoamericana.

Tomás Caycho-Rodríguez Universidad Privada del Norte Director de la Revista Peruana de Historia de la Psicología

HONORIO DELGADO Y LA PSIQUIATRÍA Y LA PSICOLOGÍA ALEMANA DE COMIENZOS DEL SIGLO XX¹.

HONORIO DELGADO AND THE GERMAN PSYCHIATRY AND PSYCHOLOGY AT THE BEGINNINGS OF THE 20TH CENTURY

Ramón León Donayre Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú Correspondencia: rld310850@yahoo.com.mx

Recibido: 20-03-2017 Aceptado: 06-05-2017

Resumen

El artículo trata de la influencia de la psiquiatría y la psicología alemanas en el pensamiento de Honorio Delgado (1892-1969), introductor del psicoanálisis en América Latina y el más importante psiquiatra en habla castellana en el siglo XX. Después de una breve exposición del estado de la psiquiatría y la psicología en el mundo de habla alemana al comenzar el siglo XX, el autor se refiere al interés de Delgado por la obra de Freud, la psicopatología de Jaspers, y por las ideas de la psicología comprensiva (verstehende Psychologie).

Palabras clave: Honorio Delgado, psiquiatría alemana, psicología alemana, siglo XX.

Abstract

This article focuses on the influence of the German psychiatry and psychology on the ideas and works of Honorio Delgado (1892-1969), who has introduced psychoanalysis in Latin America, and was the most important Spanish-speaking psychiatrist in the 20th century. After a brief presentation of the state of psychiatry and psychology in the German-speaking areas in Europa (Germany, Austria, and Switzerland), the author discusses the interest of Honorio Delgado for the Freudian ideas, the Jaspersian psychopathology and the comprehensive psychology (verstehende Psychologie).

Versión corregida y ampliada de la ponencia presentada el 27 de noviembre del 2016 en el Simposio 32, "Semblanza de Honorio Delgado", en el Regional Latin American Congress of the World Federation of Societies of Biological Psychiatry, celebrado en Lima, entre el 25 y el 27 de noviembre del 2016, por invitación del Prof. Dr. Manuel Ponce, director de dicho simposio.

Key words: Honorio Delgado, german psychiatry, german psychology, 20th century.

A la llegada del año 1900 el Viejo Continente disfrutaba de un inusual periodo de cerca de 85 años de paz, después de la derrota de Napoleón en Waterloo, en 1814. Ese largo tiempo de silencio de las armas, en el que ocurrió lo que el historiador húngaro-británico Michael Polanyi ha denominado "la gran transformación" (Polanyi, 1989), se vería definitivamente interrumpido en 1914 con el inicio de la Primera Guerra Mundial².

Todo parece a fines de 1913 y comienzos de 1914, sin embargo, estar en orden, al menos en el Viejo Mundo. Cuatro potencias, todas ellas monarquías, son las garantes del *statu quo*: El Imperio Británico, el Imperio Alemán, el Imperio Ruso y el Imperio Austro-Húngaro. A ellas deben agregarse Francia y, después de su unificación, Italia (Hobswahm, 1996). Dos monarcas encarnan el progreso, la tranquilidad, la sensación de que todo sigue y seguirá un curso previsible y racional (a pesar de las profundas transformaciones sociales que se producen en los años de sus respectivos reinados y de los conflictos y contradicciones que hoy se pueden reconocer): Victoria I de Inglaterra (1819-1901)³ y Francisco José I de Austria-Hungría (1830-1916) (Digby, 1992; Judson 2016).

Tantos años de paz estimularon en Europa el progreso material y la industrialización de países como Inglaterra y Alemania. La esperanza de vida de los europeos registró un dramático aumento (Lenger, 2014), la alimentación se enriqueció con una presencia mayor de carne y no solo de carbohidratos, los avances en el mundo de las comunicaciones y del transporte acortaron tiempos y distancias, y ambiciosos programas de modernización urbana elevaron el nivel de higiene dando por finalizada la época de las epidemias de cólera, que habían cobrado tantas víctimas en el pasado, entre ellas nada menos que Hegel. Las hambrunas ocurridas en diversas partes del Viejo Continente (como Irlanda en 1740 y 1741 y entre 1845 y 1849, en Francia en 1709, en Finlandia en los 1860, en Rusia a comienzos de los 1890, y en Bohemia entre 1770 y 1771), comenzaron a perderse en el recuerdo (Lenger, 2014).

No todo era por supuesto color de rosa. Un joven que después daría mucho que hablar, Friedrich Engels (1820-1895), publicó en 1845 *Die Lage der arbeitenden Klasse in England* (Engels, 1845), un retrato de las pavorosas condiciones de vida de los trabajadores en ciudades como Manchester

Hobsbawm (1996) señala que hasta 1914 solo había habido un breve conflicto en el que participaron más de dos grandes potencias, la guerra de Crimea (1854-1856), que enfrentó a Rusia con Gran Bretaña y Francia. Además, la mayor parte de los conflictos en los que estaban involucradas algunas de las grandes potencias habían concluido con una cierta rapidez. El más largo de ellos no fue un conflicto internacional sino una guerra civil en los Estados Unidos (1861-1865), y lo normal era que las guerras duraran meses o incluso (como la guerra entre Prusia y Austria de 1866) semanas. Entre 1871 y 1914 no hubo ningún conflicto en Europa en el que los ejércitos de las grandes potencias atravesaran una frontera enemiga, aunque en el Extremo Oriente Japón se enfrentó con Rusia, a la que venció, en 1904-1905, en una guerra que aceleró el estallido de la revolución rusa (pp. 30-31).

El reinado de Victoria, que se extendió desde 1837 hasta su muerte, dio lugar al término "moral victoriana", que designa a un periodo que se hizo célebre por la austeridad de los principios morales que el poder real estableció y puso en práctica oficialmente, y por el estrecho control social y cultural que de ahí derivaba (Dugast 2003, p. 68).

y Liverpool. Charles Dickens (1812-1870), el gran escritor británico, da a la luz en 1854 su novela *Hard times* (Dickens, 1854), en cuyas páginas se describen situaciones que aún hoy conmueven e indignan.

No solo mejoró la calidad de vida de las personas, también se registraron sustantivos avances en la medicina en materia de la identificación y prevención de algunas enfermedades y el desarrollo de técnicas de tratamiento eficaces. Solo mencionemos dos nombres: el de Louis Pasteur (1822-1895) y el de Robert Koch (1843-1910), quienes en permanente (pero también fructífera) rivalidad contribuyeron con sus hallazgos a salvar numerosas vidas (Lenger, 2014; Perrot & Schwartz, 2014) El descubrimiento en 1895 de los rayos X por parte de Wilhelm Röntgen (1845-1923) posibilitó la primera técnica no invasiva de diagnóstico médico.

La complejidad de la sociedad resultante del acelerado proceso de industrialización que se vivía en esas naciones crea un mundo extraño para los habitantes de la época, un mundo en permanente transformación, en el cual "desaparecen muchas actividades milenarias y nacen y mueren oficios en menos de una generación; una patente de invención o una técnica de explotación destierra a la otra para morir a su vez, y surgen empresas mientras se desmoronan otras" (Ferro, 2014; pg. 27).

La agricultura pierde el rol de importancia que había tenido hasta entonces en la historia de la humanidad y éste pasa a ser ocupado, conforme avanza el siglo XIX, por la manufactura industrial y los servicios que demandan un sustento tecnológico, como los ferrocarriles, la navegación a vapor y las telecomunicaciones (Wengenroth, 2000).

Las sociedades se tornan mucho más complejas, dado que los fenómenos que aparecen en el siglo XIX son realidades hasta ese momento muy poco frecuentes: la migración masiva de la ciudad al campo, el crecimiento del proletariado, la producción en masa. En suma: la revolución industrial.

Esa complejidad estimuló en la segunda mitad del siglo XIX el desarrollo de nuevas áreas del saber, las ciencias sociales, como la economía política y la sociología, que en realidad ya existían como temas de interés y de reiteradas reflexiones⁴, pero que en esos años se transforman en disciplinas académicas de pleno derecho. Imposible dejar de mencionar a Émile Durkheim (1858-1917), figura decisiva en el establecimiento de la sociología en Francia, así como a Théodule Ribot (1839-1916), Alfred Binet (1857-1911), Pierre Janet (1859-1947) y Lucien Lévy-Bruhl (1857-1939), no menos importantes en la constitución de la psicología y la antropología como disciplinas científicas en ese país (Collins, 1998).

El marxismo tiene también en esos años su fecha de nacimiento. Por último, ese mismo proceso de industrialización y sus necesidades dieron lugar a las universidades técnicas, que formaban los cuadros que las industrias necesitaban, dejando de lado la formación humanística y en muchos casos libresca de la universidad clásica marcada a fuego por las ideas de Wilhelm von Humboldt (1767-1835).

El mundo entero miraba a Europa, considerada el centro del desarrollo de la ciencia. Pero no solo en el campo de la ciencia el continente europeo era mirado con atención y visitado por aquellos

⁴ Recordemos los trabajos de Auguste Comte (1798-1857) y de Karl Marx (1818-1883), para solo mencionar dos casos.

que, asentados en otras latitudes, querían estar al día de los progresos científicos. También sucedía lo mismo en el campo de las humanidades y en el de la literatura.

No todos los países europeos despertaban ese inmenso interés. Aquellos de la Península Escandinava, por ejemplo, eran poco conocidos, algo comprensible teniendo en cuenta no solo las distancias sino también las diferencias lingüísticas. Algo semejante podía decirse de los países de lo que se ha dado en llamar la Europa Oriental (Rusia, por ejemplo), casi una *terra incognita* para la inmensa mayoría de estudiosos y literatos. En el caso de América Latina, las relaciones con España, facilitadas por la presencia hispana en el pasado de los países latinoamericanos y por la semejanza idiomática, jugaban un rol muy importante, pero se veían nubladas por el derramamiento de sangre ocasionado por la lucha independentista⁵.

Francia y, en particular París, ejercían una suerte de atracción magnética:

En el campo cultural *La Ville Lumière* reunió las condiciones materiales y espirituales para que los hombres de ideas y letras, de todo el mundo, intentaran hacerla su lugar de residencia, ya fuera por unas pocas semanas, o por el resto de sus vidas: materialmente los recién llegados encontraron donde instalarse, aún hoy los barrios de Montmartre y Montparnasse son reconocidos por esta razón; y más importante, en términos «espirituales» los intelectuales y artistas fueron aceptados y recibidos, incluso con beneplácito, a pesar de sus aficiones nocturnas, bohemias y extravagantes. París también tenía en su haber las instituciones que los recién llegados necesitaban para especializarse (universidades, academias, museos y bibliotecas), o para trabajar y ganarse la vida (salas de redacción y editoriales), y en especial, París estaba llena de lugares de socialización que también permitieron la formación de los agentes literarios: cafés, restaurantes y cabarets, además de salones y tertulias (algunas concretadas en torno a la publicación de un medio periódico). Así, vida y oficio intelectual fueron casi lo mismo en París, lo que no solía suceder en otras ciudades donde los hombres debían compartir su tiempo con labores propias de empleos administrativos, e incluso manuales, para poder sobrevivir económicamente. (Bedoya, 2014, pp. 64-65)

Los literatos latinoamericanos (pero también los norteamericanos) soñaban con París, y muchos de ellos emprendían el peregrinaje a la Ciudad Luz (Casanova, 2001)⁶. En su libro de memorias, *La vida sin dueño*, el pintor peruano Fernando de Szyszlo (2016) hace referencia a esa obsesión, presente aún muchos años después:

Todos los latinoamericanos de esa época —escritores, pintores, músicos— tenían como meta ir a París. Por eso conozco a todos los artistas de mi generación, a todos. Nos frecuentamos allá Roberto Matta, Wilfredo Lam, Rufino Tamayo; los argentinos jóvenes, Sarah Grillo, Toño Fernández Muro; los chilenos, Zañartu, Antúnez; los colombianos, Alejandro Obregón, que era uno de mis mejores amigos; venezolanos, Jesús Rafael Soto, muy amigo también. Todos nos conocíamos. Igual con los escritores Octavio Paz, Julio Cortázar, Carlos Martínez Rivas, Monique Fong, Palau *et al.* (p. 75)

La fascinación por París experimentada por los latinoamericanos tuvo su apogeo a fines del siglo XIX (Casanova, 2001), algo que también puede decirse cuando nos referimos a los filósofos de

Debe señalarse sin embargo que la gran mayoría de autores europeos no hispanos fueron conocidos en América Latina gracias a las traducciones de sus trabajos editadas en sellos españoles. Para el caso de la psicología véase Quintana *et al.* (1998).

⁶ Casanova escribe que París "es la capital de las letras, de las artes, del lujo y de la moda" (pp. 40-41).

esta parte del mundo, dado que por esos años fulguraban dos nombres en Europa, uno en Francia y otro en Alemania: Henri Bergson (1859-1941) y Friedrich Nietzsche (1844-1900).

Si en los Estados Unidos de aquellos años predomina el pragmatismo, con sus grandes representantes Charles Sanders Pierce (1839-1914), William James (1842-1910) y John Dewey (1859-1952), en el Viejo Mundo Bergson y Nietzsche renuevan el pensamiento filosófico con la teoría del élan vital y la intuición, por parte de Bergson, y, en el caso de Nietzsche, con sus ideas acerca del superhombre, de la voluntad de poder y con su acercamiento audaz a los umbrales de lo que hoy conocemos como el inconsciente (Winkler, 2009)⁷.

En medio de todo esto, dos disciplinas van configurándose. De un lado la psicología experimental y del otro, la psiquiatría. La primera, cuya aparición está indisolublemente ligada al nombre de Wilhelm Wundt (1832-1920, el así llamado padre de la psicología experimental), rompe con la clásica *chair psychology*, la psicología de escritorio, y lo hace a través del desarrollo de un enfoque experimental de los fenómenos psicológicos, algo casi inimaginable hasta entonces.

Con la tenacidad que lo caracteriza y una inagotable capacidad de trabajo, Wundt lleva a cabo experimentos en los cuales puede reconocerse la integración de datos fisiológicos con la información que ofrecen los sujetos de sus estudios acerca de lo que ocurre en sus ideas y sentimientos, recurriendo para ello a la introspección. En sus numerosos estudios Wundt ofrece resultados cuantificables (eso que Kant había demandado a la psicología), datos numéricos referidos a la sensación y la percepción, que constituyen el primer tema de estudio de la naciente disciplina que el profesor de la Universidad de Leipzig ayudaba decisivamente a configurar.

En América Latina ambos son acogidos prontamente y con gran interés. En lo que se refiere a Bergson y su recepción en nuestro país véase González (2009), quien anota que fue Mariano Iberico (1892-1974) el que hizo la primera presentación del pensamiento bergsoniano por medio de su tesis doctoral *La filosofía de Enrique Bergson* (Iberico 1916), y destaca la inmensa importancia que tuvo este filósofo peruano en la difusión de la ideas del pensador francés a través de la revista *Mercurio Peruano*. Compagnon anota, sin embargo que:

a partir de 1900 ya se lee y se comenta el *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia* (1889) y *Materia y memoria* (1896) en Perú, donde Alejandro Deústua (1849-1945) juega el papel de pionero de la introducción del bergsonismo. (Compagnon, 2008, p. 139)

En lo que se refiere a Nietzsche, nada menos que el poeta Rubén Darío publica en el diario bonaerense *La Nación* ya en 1894 lo que García Cristobal (2003) considera que es el primer artículo dedicado a este pensador en el mundo de habla castellana. Drews (2014) ha tratado en detalle la recepción de las ideas de este filósofo germano en el Uruguay ya desde 1890. En torno a la presencia de Nietzsche en Argentina Wamba Gaviña (2011) escribe:

En los tres primeros decenios del siglo XX se consolidó la recepción de Nietzsche en la Argentina. Dos hitos que pueden marcar el comienzo y el fin de esta etapa: un artículo "Los raros (Nietzsche)" de Rubén Darío publicado en *La Nación* en 1893 y la aparición del libro de E. Martínez Estrada Radiografía de la pampa en 1933, un ensayo de interpretación de la Argentina que no es ajeno a la influencia nietzscheana. En diarios y revistas, en la obra de determinados autores, con el estímulo de la difusión de Nietzsche en países europeos (Francia, Italia, etc.) el pensador alemán se transformó poco a poco para muchos en una de las claves de la modernidad. No es mera anécdota que se hayan señalado en el texto del tango "Cambalache" (1935) reminiscencias de "*Zarathustra*". (p. 80)

En el Perú se encuentran referencias al filósofo alemán en la obra de Manual González Prada, José de la Riva Agüero y en Oscar Miró Quesada (Racso) (Ward, 2001, 2002).

La posibilidad de una psicología experimental despierta primero sorpresa por lo general unida a rechazo, y después interés, que va *in crescendo* y que mueve a muchos estudiosos de Alemania, Europa y el mundo entero a trasladarse a Leipzig, en cuya universidad Wundt es *Professor* desde 1875 y mantiene un activo laboratorio de psicología experimental desde 1879 (Nicolas & Ferrand 1999). La relación de sus discípulos puede leerse como el *who is who* de la psicología y la psiquiatría de las primeras décadas del siglo XX. Uno de ellos fue Emil Kraepelin (1856-1926), quien mantendrá contacto epistolar con su maestro hasta la muerte de éste (Steinberg, 2002).

A lo largo de una carrera académica que comienza en una institución universitaria situada en territorio ruso (Dorpat, hoy Tartu, en Estonia) y que concluye en la prestigiosa universidad bávara de Munich, Kraepelin elabora la primera formulación moderna de los transtornos psicológicos y es la figura bajo cuya dirección la psiquiatría alemana pasará a ocupar el lugar de liderazgo mundial que Esquirol había ganado para la psiquiatría francesa (Camargo, 2003).

Discípulo, como hemos dicho, de Wundt, Kraepelin considera que los métodos desarrollados en el laboratorio de Leipzig son excelentes medios para el estudio de las enfermedades mentales (Kraepelin, 1895).

Las dos últimas décadas del siglo XIX y las dos primeras siglo XX, desde 1880 hasta 1920 son años de recorrido triunfal de la psiquiatría de habla alemana (en la cual consideramos a la psiquiatría de Alemania propiamente dicha, como también de Suiza y Austria, los otros dos países de idioma alemán).

En ese recorrido triunfal juegan un rol muy importante Kraepelin y Freud, quienes no eran precisamente amigos ni tenían una muy buena opinión el uno acerca del otro, pero se asemejaban en varios aspectos: ambos poseían una sólida formación humanística, y un buen conocimiento no solo del latín y del griego, sino también de los idiomas europeos básicos, lo que les permitió estar al día de lo que se publicaba e investigaba en Francia, Inglaterra, Italia y aún España, y si bien no se preocupaban de modo sistemático por temas filosóficos, habían sido influidos por filósofos de la época: Kraepelin, por Wundt, y Freud por Franz Brentano (18381-1917).

Es en esos años en los cuales aparece una serie de obras que harán del alemán el idioma de la psiquiatría mundial, siéndolo ya el de la química, la física y, por supuesto la filosofía (Gordin, 2015). He aquí algunas de ellas: El Compendium der Psychiatrie, de Kraepelin (Kraepelin, 1883), Die Traumdeutung, de Freud (1899); Diagnostische Assoziationsstudien, de Carl Gustav Jung (1906, 1909), Dementia praecox oder Gruppe der Schizophrenien, de Eugen Bleuler (1911); Über den neurotischen Charakter, de Alfred Adler (1912); Allgemeine Psychopathologie, de Karl Jaspers (1913), Der sensitive Beziehungswahn, de Ernst Kretschmer en 1918, y el Psychodiagnostik, de Hermann Rorschach (1921).

Agreguemos a esta relación tres importantes obras en el estudio de la personalidad: nos estamos refiriendo a *Die differentielle Psychologie*, de William Stern (1911), *Psychologische Typen*, del ya mencionado Jung (1921), y *Lebensformen*, de Eduard Spranger (1914).

Cada una de estas obras merecería un detenido estudio en su calidad de éxitos editoriales, dado que todas alcanzaron varias ediciones y fueron traducidas a numerosos idiomas. Pensemos solo en la actualidad que aún conserva el *Psychodiagnostik* de Rorschach, más allá de las numerosas

versiones de estudio que han aparecido desde que la obra (y las famosas láminas que la acompañan) vio la luz. Algo semejante puede decirse de la *Allgemeine Psychopathologie*, de Karl Jaspers (1883-1969), reeditada en varias oportunidades y traducida a diversos idiomas, siendo considerada hoy un clásico de la psiquiatría y la psicología clínica.

Destaquemos aquí una vez más la importancia de Sigmund Freud y de Emil Kraepelin. Ambos son autores de obras que van a tener una difundida lectoría⁸. *La interpretación de los sueños* del padre del psicoanálisis (Freud, 1899) es hasta hoy una lectura casi obligatoria, que sorprende aún por los planteamientos formulados así como atrae por su estilo claro y hasta elegante.

Kraepelin, por su parte, es autor de un famoso texto, el *Lehrbuch der Psychiatrie*, que desde su aparición en 1883 hasta 1927 había alcanzado nada menos que nueve ediciones, lo cual habla por sí solo de su nivel de lectoría y de la importancia que tuvo⁹. Es precisamente en la sexta edición de ese importante libro que Kraepelin formula la clasificación de los transtornos psiquiátricos que le valdría fama internacional.

Los dos son los autores más influyentes de la psiquiatría en los años veinte, pero representan posiciones antagónicas en el estudio de los problemas mentales. Caponi y Martínez-Hernaez (2013) resumen con las siguientes palabras esos antagonismos:

La primera gran oposición se desprende de las perspectivas metodológicas adoptadas. A la tendencia más hermenéutica (aunque no puramente hermenéutica) de Freud, Kraepelin le contrapone un saber psiquiátrico que es heredero del positivismo biomédico. En lo que respecta a los intereses de estudio, la oposición continúa siendo reveladora. Mientras Freud se interesa por las estructuras de motivación profunda, Kraepelin basa sus investigaciones en una clínica descriptiva de los síntomas y en el curso, evolución y pronóstico de los cuadros. Si para el primero el síntoma se inscribe en una estructura de

- 8 Sobre la difusión de la obra de uno y otro, Peters (2004) escribe:
 - La obra completa de Freud ha sido traducida al inglés, francés, italiano y español y, parcialmente, a otros idiomas. Sobre todo la traducción a la *lingua franca* de la ciencia contemporánea, el inglés, ha posibilitado el acceso a ella por parte de todos los interesados. En contraste, la obra de Kraepelin permanece hasta hoy por completo en alemán. Incluso, la sexta edición de su *Lehrbuch* está disponible recién desde 1950, por completo, y en una aceptable versión en inglés (pg. 131)
- 9 El éxito editorial que fue el *Lehrbuch der Psychiatrie* fue la base del gran prestigio que ganaría Kraepelin y que haría de él uno de los psiquiatras más influyentes en el mundo entero. Escobar Miguel (2012) escribe:
 - El tratado, revolucionario en cuanto a su estructura nosológica, ordena las enfermedades, a diferencia de la concepción sintomática vigente, según dos conceptos: la evolución de la entidad morbosa y el estado terminal del paciente. Concibió una nueva enfermedad: la Demencia Precoz, agrupando tres tipos clínicos principales: la Catatonía de Kahlbaum descrita entre 1863 y 1874, la Hebefrenia diferenciada por Hecker en 1871 y una forma delirante que llamó Paranoide. Esta última, adquirió gran prestigió nosológico internacional y la diferenció de la Paranoia donde existía un sistema delirante sin alteración del pensamiento, la voluntad y la acción (pp. 353-354).

Originalmente publicada en 1883, está obra alcanzó nueve ediciones, cada vez más voluminosas y por supuesto actualizadas: 2da. (con el título de *Psychiatrie. Ein (kurzes) Lehrbuch für Studirende und Aerzte*) 1887, 3ª. 1890, 4ta. 1893, 5ª. 1896, 6ª. (en dos volúmenes: Vol. 1, *Allgemeine Psychiatrie*; vol. 2, *Klinische Psychiatrie*) 1899, 7ª. 1903-1904, 8ª. (en cuatro volúmenes: vol. 1, *Allgemeine Psychiatrie*; vols. 2-4, *Klinische Psychiatrie*) 1909-1915, 9ª. 1927 (ver Siefert 1979).

sentido, para el segundo los síntomas son manifestaciones de procesos biológicamente fundamentados. Finalmente, si para el psicoanálisis clásico es fundamental la historia del sujeto, para Kraepelin, y a pesar de sus cuidadosas historias clínicas, lo prioritario es la correcta clasificación de las diferentes especies psicopatológicas y, por lo tanto, el universo más genérico de las enfermedades. (p. 468)

Mientras en Estados Unidos la psiquiatría recién comienza a ganar espacios académicos y predicamento (Lamb, 2014), la psiquiatría en Alemania, Suiza y Austria brilla y da algunos de sus más importantes frutos.

Esa es la razón por la cual Honorio Delgado, la gran figura de la psiquiatría peruana a cuya obra está dedicado este simposio, se siente atraído por las ideas alemanas. Desde el Perú, desde Lima, ciudad lejana de las metrópolis que son escenarios del desarrollo científico y del nacimiento de las nuevas corrientes de pensamiento, Honorio Delgado (primero como estudiante de los años finales de medicina y después como joven médico graduado en la Universidad de San Marcos) sigue, a través de la lectura de libros y revistas en diversos idiomas (o de traducciones, llevadas a cabo sobre todo por editoriales españolas) lo que ocurre a miles de kilómetros de distancia. Entre las muchas que él lee está *Scientia*, revista italiana de amplia difusión y que acoge trabajos de las más diversas disciplinas, también la psiquiatría y la psicología.

Estamos ante un profesional de la medicina joven, estudioso y ambicioso, proveniente de un hogar de una clase media relativamente acomodada de la ciudad de Arequipa, que con el fin de cumplir sus metas académicas, se traslada a Lima.

La Universidad de San Marcos, la más antigua del Perú, experimenta en los años iniciales del siglo XX un periodo de particular brillantez, con profesores y alumnos destacados: Francisco García Calderón (presidente del Perú durante la ocupación chilena de Lima, brillante jurista, y rector en dos oportunidades, de 1886 a 1891 y de 1895 hasta su muerte), Javier Prado (1834-1905, destacado filósofo, rector de esa casa de estudios entre 1915 y 1920), Alejandro Deustua (1849-1945, asimismo filósofo, primero decano de la Facultad de Letras y después rector, entre 1928 y 1930), Carlos Wiesse (1859-1945, historiador). Entre los docentes jóvenes destaca Hermilio Valdizán (1884-1929), médico que llevó a cabo una especialización en psiquiatría bajo la dirección de Sante De Sanctis (1862-1935), la figura más importante de la psiquiatría italiana de su época.

Pero a Delgado no solo le atrae la psiquiatría, también le interesan la literatura, la filosofía y la psicología alemanas, si bien dentro de ésta se acerca no tanto a la psicología experimental sino más bien a una corriente a la que denominaremos la psicología como ciencia del espíritu.

En el caso de la literatura Delgado experimenta una particular admiración por la obra de Stefan George (1868-1933), un escritor rodeado de una aureola de misterio y cuya poesía está caracterizada por numerosas singularidades en el manejo del idioma alemán así como en la estructura y sentido de su contenido (Karlauf, 2007). Delgado dedicará a su persona y a su obra uno de sus más bellos ensayos (Delgado, 1961) señalando que:

No he presentar la obra de George colocándome en el punto de vista lejano del crítico desapasionado, sino dentro de la órbita de su influencia, asimilando y reflejando la manera como su arte y su fe han

informado el espíritu y las personas de la comunidad cultural ligada a su figura y a su nombre, reproduciendo con humildad el dictamen de sus intérpretes más adictos. (p. 306)¹⁰

En la filosofía Delgado es un asiduo lector de Nietzsche, pero en sus escritos se encuentran asimismo trabajos dedicados a un amplio número de pensadores de lengua alemana: desde el magnificente Leibniz, cuyas ideas psicológicas estudia en un artículo (Delgado, 1946) hasta el arquetipo de la cultura alemana del siglo XIX, Goethe (Delgado, 1961); desde el lúcidamente intuitivo Max Scheler (1874-1928), el filósofo que mejor conoció el psicoanálisis en su momento y que ha aportado valiosos estudios acerca del resentimiento, la vergüenza, la virtud, hasta el riguroso y preciso Nicolai Hartmann (1882-1950) (Delgado, 1956). Agreguemos a ellos el conocimiento que tuvo de la obra de Karl Jaspers, no solo la psicopatológica ejemplificada en su *Allgemeine Psychopathologie*, sino también de sus escritos filosóficos (Delgado, 1939). Delgado fue probablemente el mejor conocedor en el mundo de habla hispana de las ideas de Jaspers, tanto las psicológicas y psicopatológicas como las filosóficas. Debemos mencionar al Conde Keyserling (1880-1946) (Delgado, 1927, 1929), en su momento con una popularidad poco habitual para un filósofo, pero hoy más bien olvidado¹¹.

En la psiquiatría, Delgado se acerca en primer lugar al psicoanálisis, entusiasmado por una doctrina en la cual mucho de lo cotidiano es visto con nuevos ojos, pero en la cual también se ingresa al estudio del inconsciente, un ámbito hasta ese momento ignorado por la medicina y por la psiquiatría en particular. La *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, que cofundara con Hermilio Valdizán, reúne en sus páginas muchos de los escritos del joven psiquiatra peruano dedicados al psicoanálisis (León, 1986).

Pero Delgado sigue no solo las ideas de Freud sino también las de aquellos, que primero como discípulos y después como disidentes, enriquecen o cuestionan los planteamientos del creador del psicoanálisis. Es así como, por ejemplo, en su trabajo inicial publicado en *El Comercio* se puede reconocer que no solo conoce a Freud sino que también está al tanto de las ideas de Alfred Adler (1870-1937), que él llega a considerar como más cercanas a la realidad aún que las del maestro

¹⁰ La referencia a George en el presente trabajo se justifica porque las ideas del poeta alemán han ejercido influencia en algunas de las personalidades de la psicología y filosofía alemanas de la primera mitad del siglo XX (*vide* Raulff, 2009). El propio Honorio Delgado (1961) señala esto:

Son pocas pero eminentes las personalidades que fuera del George-Kreis han sido influídas por el poeta mismo, como Georg Simmel y Kurt Breysig y acaso Wilhelm Dilthey y Max Weber, amigos muy honrados por George y los suyos. De los disidentes del círculo solo se conoce a Ludwig Klages, que no puede negar la escuela de su formación. Pero la obra del poeta ha ejercido influencia mayor o menor sobre muchos espíritus sobresalientes de su generación y de la siguiente, no solo entre los artistas y los literatos, y aun aquellos que lo combaten, las más veces son antagonistas dependientes. Esto se ve en aportaciones significativas de la filosofía nueva, desde la intuición emocional de Max Scheler hasta la trascendencia existencial de Karl Jaspers. Entre los filólogos ocurre algo análogo: el selo gueorgueano es más o menos aparente en la obra de los mejores: Werner Jaeger, Karl Reinhardt, Karl Vossler y otros. (p. 328)

¹¹ La obra de Keyserling no solo despertó el interés de Honorio Delgado, sino que fue considerada como digna de ser traducida al castellano como lo demuestra la versión en nuestro idioma de uno de sus más importantes trabajos (Keyserling 1928). Kurz (2008) ha dedicado un artículo a tratar de la recepción de este filósofo en América Latina.

vienés (Delgado, 1915). Jung (1875-1961) tampoco le es ajeno. Entre aquellos que se mantienen cercanos a Freud, Delgado mantiene excelentes relaciones con Karl Abraham (1877-1925) y con Otto Rank (1884-1939), que después se alejaría también del psicoanálisis.

Otra línea de desarrollo del saber psiquiátrico, alejada del psicoanálisis, va también ganando su atención al mismo tiempo. Nos estamos refiriendo a las ideas de Ernst Kretschmer (1888-1964), el gran psiquiatra de Tubinga, cuyos libros e ideas serán ampliamente conocidos y difundidos en América Latina por el psiquiatra peruano.

Como reacción al surgimiento de la psicología experimental por acción de Wundt, se registra en la psicología alemana un movimiento que se ha dado en conocer como "Verstehende Psychologie" o "Psicología Comprensiva". Ese movimiento mira con escepticismo las posibilidades de un enfoque experimental de la personalidad, más aún rechaza el experimento como una vía de conocimiento que pueda enriquecer lo que se sabe acerca de la personalidad.

Por el contrario, destaca la importancia de las relaciones entre la psicología y la filosofía y propone formas de conocimiento de la vida psíquica que son muy diversas, pero que tienen como denominador común el rechazo al experimento (Angleitner & Borkenau, 1985): así, encontramos a Ludwig Klages (1872-1956), quien propone el estudio de la grafología; a Eduard Spranger (1882-1963), que lleva a cabo estudios con diarios de adolescentes que estudian en los gimnasios alemanes. Encontramos asimismo a Hans Prinzhorn (1886-1933) quien considera que el arte, la pintura en particular, puede dar valiosa información acerca de la mente enferma.

Delgado encontró en estos autores y en la línea de pensamiento que ellos representaban una forma útil y acorde con sus propias ideas, de estudiar la vida psicológica tanto normal cuanto anormal: un ejemplo de eso lo tenemos en el libro *La personalidad y el carácter* (Delgado, 1942), en el cual los nombres de teóricos alemanes son los más frecuentes.

Al mismo tiempo, los psicólogos comprensivos (entre los que hay que incluir también a Jaspers) marcan también distancia del psicoanálisis. Jaspers impresiona a Delgado por su rigurosidad, por el preciso y parsimonioso empleo del método fenomenológico. Pero también lo hace por su cercanía y sus constantes referencias a la filosofía¹². No menos influyente debe haber sido la preocupación del psicopatólogo alemán por vincular la realidad psiquiátrica a las ciencias humanas, algo que iba en contraposición al planteamiento positivista de Franz Nissl (1860-1919), Alois Alzheimer (1864-1915) y Carl Wernicke (1848-1905), destacadas figuras de la psiquiatría germanoparlante (Telles, 2015).

Se debe también muy probablemente a la influencia de Jaspers el hecho del progresivo alejamiento del psiquiatra peruano con respecto al psicoanálisis a partir de mediados de la década del veinte.

La obra de Delgado integra así una visión de la vida psicológica influida por los condicionamientos biológicos con una perspectiva filosófica que concede un amplio margen de determinación a la estimativa de cada individuo, resultante de su propia y única biografía, así como de la auto-

Recordemos que Jaspers se alejó prontamente de la psiquiatría para dedicarse al estudio de la filosofía, en la cual llevó a cabo numerosos estudios, de amplia difusión internacional.

determinación a la que el psiquiatra peruano considera como una fuerza muy importante en la configuración de la personalidad.

Pero, ¿qué hizo que Delgado se acercara con tanto entusiasmo a la psiquiatría y a la psicología alemanas?

Creemos que aparte de la inmensa riqueza conceptual y los novedosos puntos de vista presentados por los psicólogos, psiquiatras y filósofos de aquellos años, jugó también un rol el gran prestigio que prontamente alcanzó Alemania como nueva potencia económica, pero también en el plano de la cultura y de la ciencia.

Ullrich (2005) entiende el gran progreso experimentado por la psiquiatría alemana en el marco del portentoso avance experimentado en todos los planos en los últimos decenios del siglo XIX y los primeros del XX:

El extraordinario desarrollo de la psiquiatría en esa época debe integrarse en la tendencia del imparable progreso que experimentaban las ciencias naturales y la técnica, que ya a mediados del siglo XIX habían llevado a la Revolución Industrial. Todo parecía técnicamente realizable y las fuerzas de la naturaleza controlables. También la medicina alcanzó grandes éxitos, por ejemplo en el campo de la bacteriología, de la patología celular y de los órganos, y en la fisiología. (p. 233)

Por todo esto, coincidimos con Javier Mariátegui cuando señala que Honorio Delgado fue el más europeísta de los psiquiatras peruanos (Mariátegui 1989), pudiendo quizás precisar que fue también aquel que mejor representó entre nosotros el pensamiento alemán en materia de la filosofía, la psiquiatría y la psicología de la época que le tocó vivir.

Referencias

- Adler, A. (1912). Über den neurotischen Charakter. Grundzüge einer vergleichenden *Individualpsychologie* und Psychotherapie. Munich y Wiesbaden: Verlag von J. F. Bergmann
- Angleitner, A. & Borkenau, P. (1985). Deutsche Charakterkunde. En: Herrmann, T. & Lantermann, E.-D., eds., *Persönlichkeitspsychologie. Ein Handbuch in Schlüsselbegriffen*, Munich, Urban & Schwarzenberg, 48-58.
- Bedoya, G. A. (2014). Destino París. El sistema literario francés en la prensa literaria colombiana. El caso de Revista Gris (1892-1896), Revista Contemporánea (1904-1905) y Trofeos (1906-1908). *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 43, 63-84.
- Bleuler, E. (1911). Dementia praecox oder Gruppe der Schizophrenien. Leipzig y Viena: Deuticke.
- Camargo Pacheco, M. V. P. (2003). Esquirol e o surgimento de psiquiatría contemporânea. *Revista Latinoa-mericana de Psicopatología Fundamental*, 6 (2), 152-157.
- Caponi, S. & Martínez-Hernaez, A. (2013). Kraepelin, el desafío clasificatorio y otros enredos anti-narrativos. *Scientiae Studia*, 11 (3), 467-489.
- Casanova, P. (2001). La República mundial de las Letras. Barcelona: Anagrama.
- Collins, R. (1998). *The sociology of philosophies. A global theory of intellectual change*. Cambridge, Mass., y Londres: The Belknap Press of Harvard University Press.

Compagnon, O. (2008). Bergson, Maritain y América latina". En: Gonzalez, H. & Vermeren, P. (dirs.). ¿Inactualidad del bergsonismo?, Colihue, pp. 139-150. Recuperado de https://hal.inria.fr/file/index/docid/287408/filename/Bergson_Maritain_y_America_Latina.pdf

De Szyszlo, F. (2016). La vida sin dueño. Memorias. Lima: Alfaguara.

Delgado, H. (1915). El psicoanálisis. El Comercio, edición del 1 de enero.

Delgado, H. (1927). La filosofía del Conde Keyserling. Mercurio Peruano, 176-190.

Delgado, H. (1929). Acerca del Conde Hermann Keyserling. Letras, 1, 73-78.

Delgado, H. (1939). La filosofía de la existencia según Karl Jaspers. Mercurio Peruano, 21 nro. 150, 281-300.

Delgado, H. (1942). La personalidad y el carácter. Lima: edición del autor.

Delgado, H. (1946). Leibniz: el psicólogo. Verbum, 3(4), 399-422.

Delgado, H. (1956). Nicolai Hartmann y el reino del espíritu. Lima: Lumen.

Digby, A. (1992). Victorian values and women in public and private. *Proceedings of the British Academy, 78*, 195-215.

Dickens, Ch. (1854). Hard times. Wordsworth: Printing Press.

Drews, P. (2014). Nietzsche no Uruguai. Cadernos Nietzsche (Sao Paulo), 1 (35), 183-202.

Dugast, J. (2003). La vida cultural en Europa entre los siglos XIX y XX. Barcelona: Paidós Ibérica.

Engels, F. (1845). Die Lage der arbeitenden Klasse in England. Nach eigner Anschauung und authentischen Quellen. Leipzig: Otto Wigand

Escobar Miguel, E. (2012). Figuras históricas de la psiquiatría alemana. *Gaceta de Psiquiatría Universitaria*, 8(3), 351- 358.

Ferro, M. (2014). La Gran Guerra 1914-1918. Madrid: Alianza Editorial [orig. 1969].

Freud, S. (1899). Die Traumdeutung. Leipzig y Viena: Deuticke.

García Cristobal, J. (2003). Una aproximación a la influencia de Friedrich Nietzsche en la obra de Rubén Darío. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, *32*, 103-114.

González, L. (2009). Presencia de Bergson en el Perú. En: Giusti, M. (ed.). *La filosofia del siglo XX. Actas del VII Congreso Nacional de Filosofia*, (pp. 615-620). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Gordin, M. D. (2015). Scientific Babel. How science was done before and after Global English. Chicago – Londres: The University of Chicago Press.

Hobsbawm, E. (1996). Historia del siglo XX. Barcelona: Crítica.

Iberico, M. (1916). La filosofía de Enrique Bergson. Lima: Sanmartí.

Jaspers, K. (1913). Allgemeine Psychopathologie. Berlín: Springer.

Judson, P. M. (2016). The Habsburg empire. A new history. Cambridge, Mass – Londres: The Belknap Press of Harvard University Press.

Jung, C. G. (1906). Diagnostische Assoziationsstudien. Beiträge zur experimentellen Psychopathologie. Leipzig: Barth, volume 1.

Jung, C. G. (1909). Diagnostische Assoziationsstudien. Leipzig: Barth, volume 2.

Jung, C. G. (1921). Psychologische Typen. Zurich: Rascher.

Karlauf, T. (2007). Stefan George. Die Entdeckung des Charisma. Munich: Karl Blessing Verlag.

Keyserling, H. (1928). Diario de viaje de un filósofo. Madrid: Espasa Calpe, 2 vols.

Kraepelin, E. (1883). Compendium der Psychiatrie. Zum Gebrauche für Studirende und Aerzte. Leipzig: Abel.

Kraepelin, E. (1895). Der psychologische Versuch in der Psychiatrie. Psychologische Arbeiten, 1, 1 -91.

Kretschmer, E. (1918). Der sensitive Beziehungswahn. Berlín: Springer.

Kurz, A. (2008). El pensamiento de Hermann Keyserling. *La Jornada Semanal*, número 716. Recuperado de: http://www.jornada.unam.mx/2008/11/23/sem-andreas.html;

Lamb, D. (2014). Pathologist of the mind. Adolf Meyer and the origins of American psychiatry. Baltimore, Maryland: Johns Hopkins University Press.

León, R. (1986). La Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas y su significado. Revista de Neuro-psiquiatría, 49 (2/3), 102-121.

Lenger, F. (2014). Metropolen der Moderne. Eine europäische Stadtgeschichte seit 1850. Munich: Beck.

Mariátegui, J. (1989). La psiquiatría en el Perú. En: Mariátegui, J., ed., *La psiquiatría en América Latina*, Buenos Aires, Losada, 163-182.

Nicolas, S. & Ferrand, L. (1999). Wundt's laboratory at Leipzig in 1891. History of Psychology, 2(3), 194-203.

Perrot, A. & Schwartz, M. (2014). Pasteur et Koch. Un duel de géants dans le monde des microbes. París: Odile Jacob.

Peters, U. H. (2004). Un siglo de psiquiatría alemana. Revista de Neuro-psiquiatría (Lima), 67(3-4), 127-162.

Polanyi, M. (1989). La gran transformación. Madrid: Endymion [orig. 1945].

Quintana, J.; Rosa, A.; Huertas, J. A. & Blanco, F. (1998). La incorporación de la psicología científica a la cultura española. Siete décadas de traducciones (1868-1936). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Raulff, U. (2009). Kreis ohne Meister. Stefan Georges Nachleben. Munich: Beck.

Rorschach, H. (1921). Psychodiagnostik. Berna: Ernest Bircher.

Siefert, H. (1979). Kraepelin, Emil. Neue Deutsche Biographie, 12, 639-640.

Stern, W. (1911). Die differentielle Psychologie. Leipzig: Barth.

Spranger, E. (1914). Lebensformen. Halle a. S.: Niemeyer.

Steinberg, H., ed. (2002). Der Briefwechsel zwischen Wilhelm Wundt und Emil Kraepelin. Zeugniseiner jahrzehntelangen Freundschaft. Berna – Gotinga – Toronto – Seattle: Verlag Hans Huber.

Telles Correia, D. (2015). Karl Jaspers. En D. Telles Correia (Coord.). As raízes do sintoma e da perturbação mental, (pp. 63-84). Lisboa: Lidel – Ediçoês Técnicas.

Ullrich, A. (2005). Medizin und Nationalsozialismus unter besonderer Berücksichtigung der Psychiatrie. Von der diagnostischen Klassifikation zur Selektion. *Hessisches Aerzteblatt, 4*, 232-239.

- Wamba Gaviña, G. (2011). Presencia del pensamiento alemán en la Facultad de Humanidades y ciencias de la Educación de La Plata a comienzos del siglo XX. En G. B. Chicote y B. Gobel (Eds.). *Ideas viajeras* y sus objetos. El intercambio científico entre Alemania y América austral, (pp. 77-85). Madrid – Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- Ward, Th. (2001). La anarquía inmanentista de Manuel González Prada. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Ward, Th. (2002). Los posibles caminos de Nietzsche en el Modernismo. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 50 (2), 489-515.
- Wengenroth, U. (2000). Science, technology, and industry in the 19th century. Munich: Münchner Zentrum für Wissenschafts- und Technikgeschichte.
- Winkler, H. A. (2009). Geschichte des Westens. Von den Anfängen in der Antike bis zum 20. Jahrhundert. Munich: Beck.

UN ANÁLISIS HISTÓRICO-CONCEPTUAL DEL PROBLEMA DEL PENSAMIENTO EN LAS TEORÍAS CONDUCTISTAS

A HISTORICAL-CONCEPTUAL ANALYSIS OF THOUGHT PROBLEM IN THE BEHAVIORIST THEORIES

William Montgomery Urday Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú Correspondencia: avidolector@yahoo.es

Recibido: 21-04-2017 Aceptado: 11-08-2017

Resumen

En este artículo se revisan las principales propuestas conductistas acerca del problema del pensamiento, desde una perspectiva histórico-conceptual. Concretamente la de Watson, la de Hull y los neohullianos, la de Skinner y los postskinnerianos, y, finalmente la del interconductismo. Se relieva las categorías de "jerarquías de familias de hábitos"; de "funciones transformativas"; de "contingencias guiadas por reglas"; de "marcos relacionales" y de "sustitución de contingencias" como nociones que han ayudado a esclarecer las interacciones implicadas en el comportamiento complejo llamado "pensar".

Palabras clave: Pensamiento, conductismo, historia de la psicología, teoría, contingencias, reglas, sustitución.

Abstract

In this article it review the main behavioral proposals on the thought problem from a historical-conceptual perspective. Specifically, views of Watson, Hull and the Neohullians, Skinner and the Postkinnerians, and finally of interconductism. The categories of "family hierarchies of habits" are highlighted; of "transformative functions"; "Rule-goberned contingencies"; "Relational frameworks" and "contingency substitution" as notions that have helped to clarify the interactions involved in complex behavior called "thinking."

Key words: Thought, behaviorism, history of psychology, theory, contingencies, rules, substitution.

El problema del pensamiento ha sido siempre uno de los más intrincados dentro de la psicología. Oficialmente, según el *Diccionario Conciso de Psicología* de la *American Psychological Association*, se

trata de un "comportamiento cognitivo en el que se experimentan ideas, imágenes, representaciones mentales u otros elementos hipotéticos..." (APA, 2009/2010). Esta definición, sin embargo, no satisface debido a la cantidad de cuestiones abiertas que plantea: ¿qué son las "ideas", "imágenes" y "representaciones mentales" desde una perspectiva científica?

Podría buscarse el origen de dicha perspectiva en la discusión propiciada por Aristóteles (entre 335-322 a. de C.) a partir de sus disquisiciones filosóficas sobre el alma y sus facultades, pero ésta visión es poco congruente con la definición "oficial" antes citada: en la versión aristotélica, el cuerpo y el alma forman una unión completa durante el transcurso de la vida humana. No hay, pues, lugar para esencias espirituales puras. En palabras del clásico estudio de Ross (1923/1957) sobre este tema, para Aristóteles: "El alma es el acto primero de un cuerpo vivo, mientras que el ejercicio de sus funciones es su acto segundo o más completa actualidad" (p. 194). No obstante, cuando llega a la disquisición sobre la facultad del pensamiento, el filósofo griego sí la diferencia del cuerpo en tanto que aprehende la esencia no material de las cosas e "interviene cuando el espíritu discierne en un punto de identidad entre dos o más imágenes" (Ross, 1923/1957, p. 213). Ello no quiere decir que el pensamiento no ocurra en el tiempo y el espacio, dado que su ocurrencia está relacionada en un continuo con el ejercicio de otras facultades sensoriales, y éstas a otras actividades vegetativas, pero el pasaje en el cual Aristóteles alude a la separación del pensar respecto a lo corporal hizo que la tradición dualista posterior lo asimilara a ella, dejando de lado otros fragmentos de la obra aristotélica donde queda claro su realismo materialista: el pensamiento para él es, en su acepción completa, una acción ejecutada "por personas en situaciones objetivas complejas" (Kantor, 1963/1990, p. 127).

El caso es que el pensamiento se terminó asociando históricamente, mediante la interpretación teológica "ortodoxa" de San Alberto y Santo Tomás de Aquino y su posterior "confirmación" epistemológica cartesiana; a una entidad espiritual o escenario interno ocultos a la observación pública, ante los cuales el individuo que los experimenta es un actor y espectador privilegiado (Ribes, 1990a). Esta interpretación dualista de la concepción sobre el pensamiento podría clasificarse como una forma de *ideología* que incide variadamente sobre las representaciones y prácticas sociales legitimadas por la "ciencia imperante", acerca del individuo en cuanto ser político, jurídico, administrativo y moral; que seleccionan y canalizan su comportamiento en un sistema inequitativo; por ejemplo, abstrayendo a las personas de su realidad o suponiéndoles atribuciones psicológicas especiales a algunas de ellas para legitimar desigualdades socioeconómicas y culturales.

En este sentido, es bueno analizar cada tema en psicología desde una perspectiva histórico-conceptual para esclarecerlo o desmitificarlo en cuanto a sus relaciones con la ciencia, la política y la moral predominantes. "El conductismo –dice Ribes (1990b, p. 47)— tiene todavía que examinar su propia aportación a esta relación histórica, así como sus propuestas disciplinarias sobre el particular", obviamente a través de una postura contestataria frente a la psicología tradicional. Esta postura tiene una dirección trazada, como señalan Hayes y Brownstein (1986/2016): "Los analistas de la conducta deben rechazar los términos mentalistas precisamente para estudiar los fenómenos reales asociados con ellos de una manera más completa y satisfactoria para los objetivos de la ciencia" (p. 98).

El presente artículo se escribe con esa finalidad, tratando de ver cómo ha evolucionado el concepto de pensamiento desde la primera formulación conductista hasta la actualidad, en sus diversas variantes.

El pensamiento según Watson

"La primera piedra" en cuanto a una formulación conductista del pensar fue, obviamente, aportada por John B. Watson (1913/1990) hace más de cien años en un famoso artículo, donde, en su séptima nota de pie, decía que los llamados procesos de pensamiento se enmarcaban en el campo de las manifestaciones musculares de la expresión discursiva, que podrían denominarse hábitos de pensamiento motor vinculados a la laringe¹. Años después (Watson (1920) desarrolló su idea al respecto en términos de "un gran proceso verbal". Por último, en otra ocasión verdaderamente desafortunada, Watson (1924/1945) señaló también: "El hablar explícito o con nosotros mismos (pensar) representa un tipo de conducta exactamente tan objetivo como el béisbol" (p. 30).

Según suele suceder a menudo en el campo académico de la psicología, y especialmente con referencia al paradigma conductual, las lecturas superficiales de estas expeditas (y, quizá, poco claras) aserciones llevaron a la mayoría de la comunidad científica a creer que Watson identificaba, sin más, el lenguaje con el pensamiento, calificándolo como "habla subvocal". El mismísimo prologuista de la traducción española del libro *El Conductismo* (Mira y López, 1945) afirmó introductoriamente que "para Watson... el «pensamiento» no es otra cosa más que un monólogo implícito" (p. 17). Semejante creencia se implantó de tal modo que incluso muchos de los propios conductistas aún hoy la suscriben.

Una revisión más cuidadosa y completa de las ideas de Watson sugiere que al escribir acerca del pensamiento como "un gran proceso verbal" lo hacía relacionándolo con la actividad implícita física y emocional, en función a la expresión y a la solución de problemas. Felizmente, esto fue comunicado de manera más directa e inteligible en párrafos que el popular *Padre del Conductismo* elaboró en su obra más difundida (Watson, 1924/1945):

- [...] deseamos afirmar expresamente que al desarrollar este concepto nunca hemos creído que los movimientos laríngeos... como tales, desempeñen el papel principal en el pensar. (p. 271)
- [...] siempre que el individuo piensa, toda su organización corporal trabaja (implícitamente)... Parece razonable suponer que en momentos sucesivos el pensamiento puede ser kinestésico, verbal o emocional. Cuando la organización kinestésica está bloqueada o falta, entonces funciona la verbal, si ambas quedan bloqueadas, la organización emocional se torna predominante". (pp. 299-300)
- [...] ¿pensamos solo en palabras?... Hoy entiendo que, toda vez que el individuo piensa, trabaja (implícitamente) su total organización corporal, aunque el resultado final consista en una formulación verbal hablada, escrita o expresada subvocalmente... Por consiguiente, pensamos y planeamos con todo el cuerpo. Pero, dado que... la organización verbal, cuando

Se trató de un texto añadido a último momento, al enterarse Watson que en la misma revista donde iba a publicarse su artículo también saldría otra contribución exclusivamente dedicada al discurso subvocal.

se haya presente, en general probablemente predomina sobre la visceral y la manual, solemos decir que el pensar es en su mayor parte verbalización subvocal —siempre que admitamos en seguida que también puede desenvolverse sin palabras. (pp. 355-356)

En buena cuenta, entonces, él entendía por "verbal" una disposición de actuar del organismo como un todo, la cual podría ser llamada adaptación o ajuste al entorno. Esto no difiere demasiado de posteriores desarrollos conductuales sobre el pensamiento.

El neoconductismo mediacional y el pensamiento

Hull: Un pionero

Después de Watson, ya dentro de la amplia baraja de teorías conductistas mediacionales (Estímulo-Organismo-Respuesta) de la tercera década del siglo XX, destaca nítidamente la figura de Clark Hull, correspondiéndole en el tiempo ser el segundo autor más trascendente en ocuparse del problema del pensamiento desde un punto de vista conductual. Sin embargo, sí fue el primero en investigar concienzudamente algunos de sus aspectos. La revisión de Gondra (2007) sobre este aspecto del trabajo de Hull lo muestra intentando examinar "los procesos mentales superiores" de manera amplia y a través de un gran libro; sin embargo, obstáculos diversos le impidieron emprender tan ambicioso proyecto, limitándose al análisis de ciertos ángulos importantes de ese objeto de estudio desde la perspectiva de un modelo de aprendizaje neoasociativo; como la formación de conceptos, la solución de problemas y la adquisición del conocimiento.

Durante esa etapa Hull (1934) desarrolló la noción de *jerarquía de familias de hábitos*, que sería la base de análisis para uso de otros investigadores dentro de su misma corriente. Un hábito pasa por ser un acto constante que tiende a provocar la misma reacción en ocasiones subsiguientes si eso conduce a la adaptación del organismo. Cuando se agrupan en *familias*, todos los hábitos parecidos pertenecientes a semejantes constelaciones de actos que sean reforzados (o sea, en la lógica de Hull, que satisfagan una necesidad) ante una determinada situación estimular, tienden a ser evocados también como reacciones respecto de aquella. Esto provoca sucesiones divergentes de repertorios jerárquicamente organizados según la posibilidad de que ocurran, generando respuestas anticipatorias.

A manera de ejemplo en el caso del pensamiento, imaginar un objeto con determinadas dimensiones esféricas condicionado instrumentalmente en una historia previa con base en la connotación de: "esto es redondo", puede evocar diversas respuestas semánticas anticipatorias ("redondo", "circular", "esférico", limón"), que también evocan el componente común de respuesta significativa en términos de "familia de hábitos verbales de la redondez". Así, a partir de estos mecanismos instrumentales, podría formarse cualquier familia nueva de hábitos verbo-conceptuales.

A menudo, cuando aparece un obstáculo que genera dificultades de comprensión, para resolver el problema las respuestas frente a él se ordenan en jerarquía probabilitaria desde latencias más cortas hasta las más largas. Igualmente, estas respuestas incluyen componentes mediacionales con propiedades de estímulo que evocan otras diversas respuestas anticipatorias de meta ordenadas jerárquicamente en relación a la compleja situación estimulatoria planteada, con aspectos instruc-

cionales, objetos del ambiente y estado actual del sujeto. Al final, el problema será posiblemente resuelto evocando la respuesta mediacional adecuada en relación con las respuestas más fuertes que hayan ocurrido anteriormente en la historia de aprendizaje.

Berlyne: Un impulsor posthulliano

Como se ve, quizá la complejidad de buscar secuencias jerárquicas que nunca se podrían especificar totalmente en el análisis de un episodio intelectual, es la principal objeción al enfoque de Hull. Otra crítica menos consistente fue la rebatida por el neoasociacionista hulliano Daniel Berlyne (1965/1976), sobre el supuesto *status* del "pensar" como un comportamiento que ocurre sólo porque es evocado por una situación estímulo inmediata, o porque la respuesta propioceptiva previa fue puntualmente reforzada. Esto no es así, porque una respuesta bajo selección depende de otras condiciones situacionales (estímulos producidos por las respuestas fraccionales anticipatorias de meta) y motivacionales (estados de desequilibrio fisiológico asociados con una extensa gama de respuestas potenciales); que interjuegan para determinar qué miembro de una clase numerosa se evocará en cada episodio particular. La explicación de esto es que la jerarquía de familia de hábitos puede estar compuesta de subjerarquías sucesivas conformantes unas de otras hasta alcanzar una cadena conductual específica, y cada nivel corresponde a una condición del organismo en la cual hay un mediador o respuesta cuyo estímulo (también producto de una respuesta) resitúa al individuo en un estado donde la jerarquía respectiva se vuelve dominante (Figura 1).

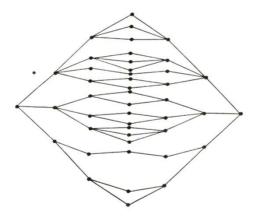


Figura 1. Representación de un diagrama de árbol arreglado de manera que su raíz esté a la izquierda, para que cuando genere su imagen-espejo a la derecha forme una estructura compuesta de familia de hábitos (Berlyne, 1965/1976, p. 219).

Berlyne (1965/1976, pp. 136-137) buscó, además, en la *teoría de las operaciones* de Piaget, complemento a Hull respecto a las llamadas funciones transformativas (respuestas simbólicas representativas de situaciones estímulo distintas de la situación en la que se encuentran); suponiendo que, en la cadena de pensamientos (respuestas implícitas que generan estímulos reforzados productores de nuevas respuestas), hay respuestas simbólicas que se insertan entre cada par de ocurrencias situacionales sucesivas. Tales respuestas pueden llamarse "transformativas", puesto que modifican

la relación inmediatamente anterior de interacciones convirtiéndola en "apropiada", y además la enlazan con la siguiente.

La postura operante desde Skinner hasta el contextualismo

Skinner: "Pensar es comportarse"

Buena parte de las inquietudes mediacionales que caracterizaron a la generación anterior perdieron interés hacia mediados de los años 50s, en que la postura radical operante se convirtió en la más influyente a nivel conductual, y sus seguidores se distanciaron del neoasociacionismo hulliano evitando explicaciones demasiado detalladas de las secuencias de comportamiento abierto o encubierto. El primer tratamiento explícito del tema fue aportado por Skinner en sus libros *Ciencia y Conducta Humana* de 1953 y muy de paso en *Conducta Verbal* de 1957. Otro hito más importante, y que, si se quiere, marca una "evolución contextualista" en el conductismo radical, es *Contingencias de Reforzamiento* de 1969.

Skinner (1974/1977) anotó: "Pensar es comportarse. El error consiste en colocar el comportamiento en la mente" (p. 100). Entonces ¿dónde ubicarlo? De acuerdo con la lógica skinneriana tenía que ser en el ambiente, pero, dado el carácter particular de una conducta como la del pensamiento, la noción de operante directamente moldeada por la contingencia (es decir por exposición a consecuencias concretas e inmediatas) resultaba insuficiente. Por lo tanto, introdujo su concepto de la conducta guiada por reglas (Skinner, 1969/1979), una clase operante permeable a la influencia social traducible en términos de estimulación discriminativa generalizada que la comunidad verbal ha desarrollado en función de construidos del propio individuo u otros individuos. Estos estímulos discriminativos con propiedades diversas que se interrelacionan especificando contingencias complejas compuestas de descripciones y advertencias, tales como máximas, refranes, instrucciones, normas, mapas, consejos, planes y otras determinadas modalidades, a manera de "ambiente" regulador del comportamiento específicamente humano sin necesidad de tener presente la referencia física de eventos, objetos o personas. Por lo tanto, son contingencias mediadas siempre por la conducta verbal de los individuos, sea entre otras cosas como hablantes, escuchas, lectores o escritores.

Para ser efectiva (es decir, para que las personas la sigan, la acaten o se guíen por ella), un regla debe pertenecer a un conjunto de contingencias de reforzamiento. En otras palabras, la topografía de una respuesta que ocurre en función a la regla debe haber sido puesta (o moldeada) anteriormente bajo el control de estímulos afines a la misma, pero en ausencia de ella. En otras ocasiones, hay consecuencias aversivas que pueden obligar a los individuos a seguir una regla. Skinner (1969/1979) puntualizó estas características con los siguientes ejemplos:

Ve al occidente, muchacho es un ejemplo de consejo cuando la conducta que especifica será reforzada por ciertas consecuencias que no resultan de la acción tomada por el que aconseja. Tendemos a seguir el consejo porque la conducta anterior que se ha dado en respuesta a estímulos verbales similares ha sido reforzada. Ve al occidente, muchacho es una orden cuando el que lo dice ha dispuesto algunas consecuencias de la acción especificada; por ejemplo las consecuencias aversivas dispuestas por un funcionario encargado de redistribuir a los habitantes de una región. (p. 139)

En la sociedad humana, entonces, el comportamiento del hombre "racional" (ergo, su *pensar*) suele estar gobernado por reglas donde las relaciones entre el entorno, lo que hace en aquel y las consecuencias que le siguen están descritas total o parcialmente. La triple contingencia está, en estos casos, desligada de las dimensiones físicas del episodio conductual, por lo que a menudo el responder del individuo se torna "encubierto" o "privado" al ocurrir con una magnitud muy pequeña². Igualmente puede involucrar distintas variantes topográficas, como manifestarse a manera de soliloquios verbales o autosondeos. La conducta verbal autoclítica, aquella que tiene que ver con descripciones verbales de la propia conducta y su contexto de acuerdo con elementos de estructura gramatical, acentuación y sintaxis, ayuda a convertir al individuo en un comunicador sobre sí mismo y sobre las respuestas que ha emitido, que emite, que va a emitir o que potencialmente *podría* emitir (Skinner, 1957/1981). Así, parte de su comportamiento puede operar como controlador de otras partes. Así también *se aprende* a referir "eventos internos" con base en el reforzamiento social temprano.

Post-Skinnerianos: "Pensar es relacionar"

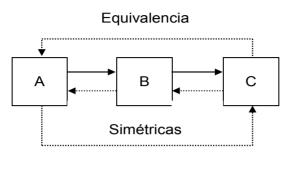
Un conocido investigador skinneriano, Murray Sidman, durante el transcurso de su trabajo con conducta lectora infantil, se percató en los años 70 de que los niños relacionaban estímulos sin que previamente se hubiera establecido algún tipo de contingencia entre ellos, lo que implicaba que la gente puede responder de maneras nuevas (conducta emergente) en ciertas situaciones gracias a un proceso de discriminación condicional más amplio que el de la triple contingencia. De esta manera, Sidman y Tailby (1982) consideraron que los tres términos de la contingencia en el análisis de la conducta compleja podían ampliarse a cuatro o más a partir de una serie de estudios experimentales de igualación a la muestra, de acuerdo al proceso discriminativo denominado "relaciones derivadas (o de equivalencia) de estímulos". En él, la respuesta a un estímulo discriminativo es reforzada sólo ante la presencia de otro estímulo (condicional o contextual).

Dicho proceso implica conducta que cumple propiedades de reflexividad, transitividad y simetría. Según eso, a un individuo se le puede enseñar únicamente a discriminar de manera condicional A=B y B=C, pero él puede responder relacionando los estímulos de forma novedosa: B=A, C=B, A=C y C=A; sin que los estímulos compartan parámetros físicos que los igualen; conformando una clase equivalente respecto a su funcionalidad conductual. Esto ha sido confirmado por muchas investigaciones, y se muestra como una habilidad específicamente humana desde que tiene que ver con una cualidad esencial del lenguaje como contexto. Si se entrena dentro de una habitación, por ejemplo, a una lora y a una niña a decir "hola Yola" frente a una persona llamada así, ambas pueden aprender a pronunciar esas palabras, pero en ausencia aparente de Yola y ante la instrucción "saluda a Yola", solo la niña podría intentar ver si realmente está en el cuarto antes de responder.

Según la vertiente post-skinneriana denominada *teoría del marco relacional* desarrollada en la Universidad de Nevada fundamentalmente por Steven S. Hayes y sus colaboradores desde la década de 1990 (Hayes & Hayes, 1992/2016); lo "relacional" es la posibilidad de responder a un evento

² En el caso de la imaginación, la conducta es de tipo sensorial y está vinculada a las funciones del sistema nervioso en su totalidad, de modo que pensar sobre "ver" "oír" o "hacer" algo activa los mismos centros neurales que cuando se efectúan las acciones observables correspondientes.

en términos de otro en función a un contexto que los enmarca (conducta operante generalizada); siendo un concepto clave para entender las relaciones semánticas de acuerdo con propiedades como la implicación mutua, la implicación combinatoria y la transformación de la función de los estímulos (Hayes, Barnes-Holmes & Roche, 2001) (véase Figura 2).



Transitiva

Figura 2. Representación de relaciones de equivalencia, simetría y transitividad entrenadas directamente mediante el proceso de igualación a la muestra (líneas continuas), y de relaciones derivadas (líneas discontinuas). Si se entrenan relaciones entre los estímulos A-B y B-C, se derivan sin entrenamiento explícito las relaciones simétricas B-A y C-B, y la relación transitiva A-C y C-A como combinación de las tres, constituyendo un A-B-C funcionalmente intercambiable. Diagrama extraído de Gómez, López y Meza (2007, p. 493).

En la *implicación mutua* dos estímulos se relacionan de manera bidireccional frente a una clave contextual que representa una historia de refuerzo con base en el entrenamiento de la relación entre los estímulos A y B: "Si A se relaciona con B, entonces B está relacionado con A". La derivación correspondiente es: "Si A es mayor que B, entonces B es menor que A". Esta segunda relación se deriva sin entrenamiento.

La *implicación combinatoria* involucra una relación derivada entre dos estímulos cuando éstos han sido relacionados indirectamente por otro(s) estímulo(s). Si bajo una clave contextual A está relacionado con B y B con C, luego A y C se relacionan en ese contexto de modo indirecto. Por ejemplo, "Si A es más brillante que B y B es más brillante que C, luego, A es más brillante que C y C es más opaco que A".

La secuencia de la *transformación de la función de los estímulos* se da cuando un determinado estímulo modifica las funciones de otros eventos dentro de la red relacional. Así, al aprender que de un grupo de elementos el más útil es uno que pertenece a cierta categoría o es de cierta marca es probable que, en una determinada clave contextual, se elija otro elemento de otro conjunto perteneciente a esa misma categoría o marca, puesto que se ha transformado la función del estímulo.

Desde esta perspectiva, los patrones funcionales enmarcados por la acción del individuo en un contexto son reguladas por las características generales de la conducta guiada por reglas en un mundo organizado de manera social-verbal y por tanto, convencional. Cualquier dimensión física de la que uno pueda referir significativamente, tiene funciones verbales y no verbales disposicionales

para un análisis verbal adicional, llevando a situaciones de solución de problemas a niveles y dominios verbales más abstractos.

Para los contextualistas, el análisis de las formas cómo el pensamiento afecta los episodios comportamentales puede elicitar varios modos de relación en donde el pensar puede ser tanto factor causal como efecto de otras conductas o del ambiente. Así:

La visión conductista radical admite un amplio rango de vías por las que la gente experimenta la relación entre pensamientos y acciones subsecuentes, [estableciendo] que [a] los pensamientos en algunos casos determinan las reacciones posteriores de un individuo... añadiendo que, en otros casos, [b] los pensamientos pueden no tener ninguna influencia en el modo en que reaccionamos... De hecho, [c] uno puede tener reacciones sin que haya existido un pensamiento precedente... Tomando un ejemplo de la vida corriente, todos hemos tenido pensamientos en forma de promesas que nos realizamos a nosotros mismos del tipo: «no comeré la tarta de crema que engorda tanto», cuando nos ofrecen un pedazo. En algunas ocasiones confirmaremos el paradigma (a) al no comer la tarta (hipótesis cognitiva); en otros casos, tendremos ese pensamiento, pero comeremos la tarta de todos modos no satisfaciendo la hipótesis cognitiva. (Kohlenberg, Tsai, Ferro, Valero, Fernández & Virués-Ortega, 2005, p. 356)

De esta manera, las "reglas" pueden controlar ciertas conductas en función de la historia previa del individuo con ellas y de las consecuencias producidas por su cumplimiento o seguimiento. Otras veces, el pensamiento se produce sin influir en otras respuestas situacionales, porque está simplemente moldeado por las contingencias. En otros casos, si uno es consciente de la situación y de su propio comportamiento, el pensamiento sí influye parcialmente en la conducta; aunque ella también esté bajo el control de los eventos antecedentes. Igualmente, la ejecución del individuo puede estar controlada directamente por los eventos antecedentes, pero es seguida de ciertos pensamientos, verbalizaciones o respuestas imaginales. Por último, a veces en una determinada situación la persona actúa "sin pensar" previa ni concurrentemente, a manera de comportamiento "automático" exclusivamente moldeado por sus consecuencias.

El pensamiento según el Interconductismo

El interconductismo o "conductismo de campo" constituye otra línea de desarrollo teórico conductista que proviene de J. R. Kantor, un psicólogo norteamericano incluso más veterano que Skinner. Kantor estuvo tempranamente motivado por una concepción molar del comportamiento, poco compatible con los intereses predominantes en el análisis experimental de la conducta durante la mayor parte del siglo XX, por lo que quedó relegado como expositor de una tendencia minoritaria. No fue sino hasta la publicación de su *Psicología Interconductual* (Kantor, 1967/1978) que comenzó a llamar la atención de algunos psicólogos latinoamericanos insatisfechos con el enfoque skinneriano, quienes, liderados por Emilio Ribes, decidieron tomar muchas de sus sugerencias respecto a la concepción molar.

Acerca del pensamiento, Kantor (1967/1978) apuntó: "De acuerdo con la psicología objetiva, el pensar es un campo conductual concreto y específico, en el cual los objetos estímulo tienen

que representarse de alguna forma por estimulación sustituta (p. 212)³. Esto origina la noción de *sustitución de contingencias* como un instrumento conceptual útil para analizar lo que él mismo llamó "la conducta implícita", o sea, aquella conducta compleja (recordar, planear, razonar y otras similares), que contacta indirectamente con las condiciones de estímulo originales y se compone de estímulos y respuestas sustitutivas (de reconocimiento, demoradas siempre respecto del estímulo original y necesarias a su nueva ocurrencia y a la emisión de las respuestas explícitas (Ribes, 2012).

Ribes (1990a), hizo hincapié sobre el punto básico de que el pensamiento no es una *clase especial* de conducta sino un tipo especial de relación en la cual participa la conducta caracterizada como "sustitutiva no referencial", funcionalmente desligada de sus dimensiones espacio-temporales (ver Figura 3).

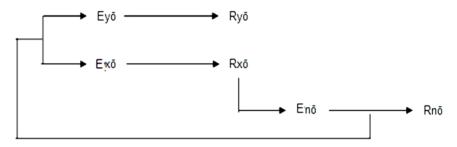


Figura 3. Esquema simplificado de la "función sustitutiva no referencial", donde, teniendo en cuenta que Ey, Ex, Ry o Rx son clases genéricas de estímulos y respuestas mediadoras de relaciones interactivas, y ó es una propiedad convencional de aquellas, Eyó-Ryó y Exó-Rxó son respuestas convencionales separadas. Enó-Rnó es el elemento crítico en la mediación, en la medida en que se relaciona funcionalmente a Eyó y Exó (para una explicación más detallada, ver Ribes y López, 1985; pp. 214-215).

Por tanto, no sirve utilizar categorías moleculares (de condicionamiento), pues estas "fueron establecidas para describir fenómenos basados en la consistencia espacio-temporal y en propiedades físicas de los objetos, que no requieren un modo convencional de responder" (Pérez-Almonacid, 2012, p. 59). La convencionalidad, o estructuración de sistemas convencionales, es aquello que las personas hacen para establecer relaciones simbólicas en un entorno típicamente humano, vinculando condicionalmente los eventos según propiedades asignadas por acuerdo, no sólo por correlaciones espacio-temporales o por funciones de tipo físico.

En este sentido, la convencionalidad tiene propiedades "extrasituacionales" y "transituacionales". El pensar involucra ambas propiedades y se verifica al margen de la influencia directa de las situaciones presentes. La extrasituacionalidad se concibe como un responder lingüístico a contingencias presentes como si fueran distintas, transformando las primeras, y la transituacionalidad como un responder convencional-simbólico que le permite al individuo relacionarse con su propio discurrir. El pensar de tipo transituacional se puede volver autosustitutivo si el individuo puede describir las interacciones en las cuales participa formulando una prescripción respecto a ellas, y las puede aplicar a situaciones diferentes, o transmitirla didácticamente a otros sujetos.

Es importante puntualizar que la "sustitución" no implica algún tipo o proceso de representación o reemplazo de objetos de estímulo, sino a un contacto indirecto o mediación de ellos.

Conclusiones

Dentro de las variantes del conductismo histórico se han postulado diversas categorías para dar cuenta del fenómeno llamado "pensamiento". Entre las más destacadas se pueden mencionar las de "jerarquías de familias de hábitos", la de "funciones transformativas", la de "contingencia guiada por reglas", la de "marcos relacionales" y la de "sustitución de contingencias". Cada una de ellas resulta bastante diferente de las demás, según queda claro después de su revisión a lo largo de este artículo. Sin embargo, es destacable que las diferentes posturas conductistas a lo largo de la historia coinciden en algo respecto al problema en mención: la consideración de la conducta verbal y de un ambiente humano permeado por aquella, como requisitos indispensables para el surgimiento del comportamiento simbólico complejo de acuerdo a las leyes del aprendizaje, y en relación con estructuras biológicas. Asimismo, coinciden también en la no ubicación espacial del pensamiento en plan de proceso que sucede "dentro de la cabeza", sino como propiedad de la conducta en función que ocurre en la interacción del organismo total con su ambiente.

¿Cuál de las posturas sería la más rescatable? No es este el lugar para una discusión como esa. Viéndolas bien, se constata que todas tienen méritos abundantes, aunque su impacto y vigencia haya sido desigual. Aun cuando la aproximación mediacionista muestra poca vigencia en cuanto a impacto actual por razones filosóficas (su "atomismo", su "mecanicismo" y las puertas abiertas que deja al dualismo), puede decirse que en términos experimentales resulta todavía fuerte y es técnicamente difícil de refutar. Por otra parte, la teoría del marco relacional (TMR) es, sin duda, la más novedosa y vigente aproximación al pensamiento dentro del paradigma conductual radical, y, sin duda, la que tiene mayor potencial aplicativo (Törneke, 2016). Por último, probablemente debido a la complejidad del razonamiento y jerga técnica utilizada por los interconductuales, su impacto como alternativa de conceptualización conductista ha sido hasta ahora menor comparativamente al de la TMR; sin embargo, cabe señalar que goza de una sólida base epistemológica y en el ámbito latinoamericano tiene un buen caudal de seguidores.

Sea cual fuere la teoría que se prefiera entre ellas, todas las contribuciones reseñadas aquí se han guiado por esa "postura contestataria frente a la psicología tradicional" mencionada en la introducción a este artículo. Puede que las explicaciones no sean totalmente satisfactorias (las explicaciones mentalistas lo son menos), pero han tratado de abordar el problema científicamente dentro de la línea general trazada por Aristóteles.

Referencias

Asociación de Psicología Americana (2009/2010). Diccionario conciso de Psicología. México: El Manual Moderno.

Berlyne, D. E. (1965/1976). El pensamiento dirigido. México: Trillas.

- Gómez, S., López, F. y Meza, H. (2007). Teoría de los marcos relacionales: algunas implicaciones para la psicopatología y la psicoterapia, *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(2), 491-507.
- Gondra, J. M. (2007). Mecanismos asociativos del pensamiento. La «obra magna» de Clark L. Hull. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Hayes, S. C., Barnes-Holmes, D. & Roche, B. (Eds.) (2001). Relational frame theory: A post-Skinnerian account of human language and cognition. Nueva York: Plenum.

- Hayes, S. C., & Brownstein, A. J. (1986/2016). Mentalism, behavior-behavior relations, and a behavior-analytic view of the purposes of science. In S. C. Hayes (Ed.). The act in context. The canonical papers of Steven C. Hayes (pp. 78-98). New York: Routledge.
- Hayes, S. C., & Hayes, L. J. (1992/2016). Verbal relations and the evolution of behavior analysis. In S. C. Hayes (Ed.). *The act in context. The canonical papers of Steven C. Hayes* (pp. 134-159). New York: Routledge.
- Hull, C. L. (1934). The concept of the habit-family hierarchy and maze learning. Psychological Review, 41, 33-54.
- Kantor, J. R. (1967/1978). Psicología interconductual: Un ejemplo de construcción científica sistemática. México: Trillas.
- Kantor, J. R. (1963/1990). La evolución científica de la psicología. México: Trillas.
- Kohlenberg, R. J., Tsai, M., Ferro García, R., Valero Aguayo, L., Fernández Parra, A. y Virués-Ortega, J. (2005). Psicoterapia analítico-funcional y terapia de aceptación y compromiso: Teoría, aplicaciones y continuidad con el análisis del comportamiento. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5(2), 37-67.
- Mira y López, E. (1945). Prólogo. En J. B. Watson: El conductismo (pp. 15-19). Buenos Aires: Paidos.
- Pérez-Almonacid, R. (2012). El análisis conductista del pensamiento humano. *Acta Comportamentalia*, 20(4), 49-68.
- Ribes, E. (1990a). Algunos pensamientos acerca del pensar y su motivación. En *Psicología general* (pp.177-201). México: Trillas.
- Ribes, E. (1990b). Historia de la psicología ¿para qué? En Psicología general (pp. 21-49). México: Trillas.
- Ribes, E. (2012). Las funciones sustitutivas de contingencias. En M. A. Padilla y R. Pérez-Almonacid (Eds.). *La función sustitutiva referencial* (pp. 19-34). New Orleans: University Press of the South.
- Ross, W. D. (1923/1957). Aristóteles. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Sidman, M. y Tailby, W. (1982). Conditional discrimination vs. matching to sample: an expansion of the testing paradigm. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 37(1): 5–22.
- Skinner, B. F. (1974/1977). Sobre el conductismo. Barcelona: Fontanella.
- Skinner, B. F. (1969/1979). Contingencias de reforzamiento: Un análisis teórico. México: Trillas.
- Skinner, B. F. (1957/1981). Conducta verbal. México: Trillas.
- Törneke, N. (2010/2016). Aprendiendo TMR. Una introducción a la teoría del marco relacional y sus aplicaciones clínicas. España: Didacbook.
- Watson, J. B. (1913/1990). La psicología tal como la ve el conductista. En J. M. Gondra (Ed.). *La psicología moderna* (pp. 399-414). Bilbao: Descleé de Brouwer.
- Watson, J. B. (1920). Is thinking merely the action of language mechanisms? *British Journal of Psychology*, 11, 87-104.
- Watson, J. B. (1924/1945). El conductismo. Buenos Aires: Paidos.

LOS "APUNTES DE SOCIOLOGÍA" DE IGNACIO A. PANE A UNA CENTURIA DE DISTANCIA: ANÁLISIS DE SU RELEVANCIA HISTÓRICA PARA LA PSICOLOGÍA PARAGUAYA

A CENTURY OF DISTANCE FROM IGNACIO A. PANE'S "OUTLINES OF SOCIOLOGY": ANALYSIS OF ITS HISTORICAL RELEVANCE FOR PARAGUAYAN PSYCHOLOGY

José E. García Universidad Católica, Asunción, Paraguay Correspondencia: joseemiliogarcia@hotmail.com

Recibido: 28-01-2017 Aceptado: 01-06-2017

Resumen

En 1917, el abogado y sociólogo paraguayo Ignacio A. Pane publicó una obra titulada Apuntes de Sociología para que los estudiantes de la carrera de Derecho en la Universidad Nacional de Asunción la utilizaran como texto complementario en sus estudios. Transcurrido un siglo, algunos de sus conceptos se hallan perimidos, mientras otros quizás perduren. El momento es propicio para someter el libro y sus contenidos a una evaluación de su relevancia histórica. Entre los temas centrales, Pane analizaba la noción de sociología, así como sus relaciones con un cierto número de disciplinas vecinas o conexas, expresando apreciaciones y críticas a las distintas concepciones existentes y evidenciando una considerable erudición. Una parte muy importante del texto se orienta a las vinculaciones entre la psicología individual, la psicología social, la psicología colectiva y la psicología de las masas, con la sociología. Pane clarifica detenidamente sus constructos a la luz de los conocimientos de la época, demostrando gran familiaridad con la psicología. Este artículo explora los fundamentos teóricos de la obra, sintetizando sus posicionamientos principales. Además, se considera la posible vigencia de su pensamiento, particularmente en lo que atañe a la psicología, al tiempo de otorgarle una contextualización temporal. La orientación es histórica y se basa en una revisión de fuentes publicadas, y en menor cuantía, secundarias. El trabajo se propone analizar críticamente las ideas del autor, estimando las fortalezas en su enfoque.

Palabras clave: Ignacio A. Pane, psicología social, psicología colectiva, sociología, historia de la psicología.

Abstract

In 1917, the Paraguayan lawyer and sociologist Ignacio A. Pane published a work titled Outlines of Sociology for the students of Laws at the National University of Asunción, who used it as a supporting text in their studies. After a century, some its concepts are perished, while others perhaps remain. The moment is propitious to submit the book and its contents to an assessment of its historical relevance. Among the central themes, Pane analyzed the notion of sociology, as well as the relations with a number of neighboring or related disciplines, and expressed his appreciations and criticisms to the different existing conceptions, evidencing a striking erudition. A very important part of the text is oriented to the connections between individual psychology, social psychology, collective psychology and crowd psychology, with sociology. The author thoroughly clarifies his constructs at the light of the knowledge of the time, showing great familiarity with psychology. This article explores the theoretical foundations of the book, synthesizing its main positions. In addition, the possible validity of his thinking, particularly those concerned with psychology is also considered, while giving it a temporal contextualization. The study has a historical orientation and is based on a review of published sources, and to a lesser extent, some secondary ones. The paper aims to critically analyze the author's ideas, estimating the strengths in his approach.

Key words: Ignacio A. Pane, social psychology, collective psychology, sociology, history of psychology.

En Paraguay, la sociología se inicia en 1900. El criterio para esta demarcación es académico y se relaciona con la creación de una cátedra de enseñanza superior. Ciertamente, ese año se inauguraba la asignatura respectiva en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Asunción, con el propósito de reforzar el plan de estudios que se ofrecía a los futuros abogados. La institución había sido establecida en 1889, y las carreras que entraron a funcionar en la década inicial fueron Derecho, Matemáticas y Medicina (Velilla Laconich, 1990). El redactor del programa y su primer profesor fue el abogado Cecilio Báez (1862-1941), un destacado exponente del pensamiento liberal, de nítida adscripción positivista en la vertiente promovida por el inglés Herbert Spencer (1820-1903) (Spencer, 1883), para todas las cuestiones filosóficas y políticas (Benítez, 1983). La materia no formó parte del esquema curricular desde el comienzo, pero fue introducida como un reflejo de las nuevas corrientes intelectuales que iban aflorando en el mundo, sobre las que Báez era, en aquél momento, uno de los paraguayos mejor informados. También redactó un texto para uso de los alumnos que tomaban el curso, que sin ser la única lectura exigida, se concibió para acompañar a los grandes tratados extranjeros, de mayor porte y complejidad.

En tal sentido, Silvero (2011) remarca que el volumen contribuyó a resumir posturas y exponer ordenadamente la doctrina positiva. Pero esa no fue su única virtud, ya que además contenía muchas ideas originales. La obra de Báez, que surgía como un producto de sus rutinas docentes (Heisecke, 1965), se intituló *Introducción al estudio de la Sociología* (Báez, 1903) y fue integrada a los *Anales de la Universidad Nacional*. Por más que sea recordado por la extendida influencia que ejerció, Báez permaneció poco tiempo al frente de la cátedra, pues sus amplios intereses asimismo subsumieron los asuntos de la política y la diplomacia. Debido a su conocimiento y versación, recibió una oferta para representar al país ante el gobierno mexicano, debiéndose ausentar de la docencia. Fue sustituido por Eusebio Ayala (1875-1942), también liberal y político activo, quien de modo diverso a su predecesor, no dejó escrito ningún manual sobre temática sociológica. Años más tarde, hubo de asumir la titularidad otro hombre de leyes dedicado a los menesteres políticos y legislativos, que al igual que sus predecesores, imprimió a esta materia el rigor de los conceptos y el beneficio de la formación amplia y erudita. Su nombre era Ignacio A. Pane.

A diferencia de Báez y Ayala, Pane era un representante del Partido Colorado, que con el Liberal, constituyen los dos referentes políticos tradicionales del Paraguay desde finales del siglo XIX, y conforman organizaciones rivales hasta el presente. Con el avance del siglo XX, el Partido Colorado se fue transformando en una agrupación con tendencias mayoritariamente identificadas con la derecha ideológica, pero en sus orígenes se postulaba como agrarista, popular y democrático, heredero del nacionalismo de la posguerra (Brezzo, 2010), con un discurso que podría clasificarse como de izquierda. Esta era también la posición doctrinaria de Pane, y explica muchas de sus divergencias con Báez, pese a que ambos se movieron bajo similares égidas positivistas. Con todo, escritores como Zubizarreta (1961) lo han calificado de nacionalista, conservador y católico. Pane fue a la vez un escritor prolífico, habiendo dejado una producción considerablemente densa y valiosa, pero muy desconocida en el Paraguay, a causa de su dispersión y falta de actualización de las ediciones. Incursionó en varios campos, no obstante la temprana edad de su muerte, acaecida a los cuarenta años, asumiendo que nació en 1880. Aunque las reconstrucciones históricas de la sociología paraguaya, sus obras, teorías y desarrollos institucionales no abundan, las pocas que se disponen casi siempre mencionan sus aportes (Caballero, 2011; Heisecke, 1965; Meliá & Palau, 1975), pero sin la intención de profundizar. Empero, algunos libros editados en el exterior a mediados del siglo XX o apartados especiales dentro de estos (Arze y Arze, 1965; Poviña, 1959) exploraron de manera exhaustiva y muy documentada no sólo las ideas de Pane, sino además las de Báez y otros autores paraguayos. Contradictoriamente, los reportes europeos publicados en la misma época (Maus, 1962) no dedican ni una sola línea a los investigadores del país en sus panorámicas de la sociología latinoamericana.

Cuando estuvo al frente de la cátedra de Sociología en la Universidad Nacional de Asunción, Pane respondió, como lo hiciera Báez más de un decenio antes, a la necesidad de producir un texto introductorio propio para sus alumnos. La obra en cuestión se llamó *Apuntes de Sociología* (Pane, 1917) y salió de la imprenta en 1917. El propósito era el mismo que incentivó el manual previo de Báez, esto es, servir de complemento simplificado a la lectura de los tratados, más voluminosos, que circulaban de teóricos foráneos. Esta aseveración, sin embargo, podría dar la impresión errónea, para los textos de ambos autores, de que su valor se justifica únicamente en la medida que sirvieran de buena y concisa introducción para las mencionadas obras. Tal juicio estaría equivocado, ya que

los dos libros poseen sus méritos independientes. Los *Apuntes*, cuya primera centuria de aparición se conmemora en 2017, no han sido objeto hasta ahora de una evaluación crítica, seria y profunda. Recibieron menciones en fuentes publicadas fuera del país, entre ellas ciertos recuentos temporales que cubren el escenario más global de la sociología latinoamericana (Herrera Carassou, 2006). Pero algunos trabajos que analizan las condiciones reinantes en las ciencias sociales a nivel local desconocen por completo a los exponentes iniciales de la sociología en la etapa de los "antecedentes históricos" y ni siquiera los nombran, circunscribiendo el origen de la disciplina a la fundación del Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, una organización no gubernamental abocada a la investigación, en 1964 (Masi, González & Servín, 2016).

En la perspectiva de sus vínculos con la psicología, las referencias a Pane también existen, oscilando entre las descripciones más generales (García, 2004, 2005a, 2005b, 2006, 2007, 2009, 2011, 2012, 2014a, 2014b, 2015a, 2016a, 2016c) hasta informes que cuentan con un mayor grado de especificidad y profundizan detalles que conciernen a los pioneros, su producción e ideas (García, 2003). Estos artículos y capítulos reconstruyen el itinerario temporal de la psicología en Paraguay, específicamente la psicología social, de la cual Pane fue uno de los primeros representantes netos. Por ello, estudios como el que aquí ofrecemos resultan pertinentes para discutir el impacto histórico y la relevancia contemporánea de su obra. En una línea semejante, los aniversarios son una excelente oportunidad para ocuparse de libros y autores que aparentan perimidos, al menos en una primera aproximación. En este trabajo planteamos una relectura del texto sociológico de Pane, guiados por los siguientes objetivos: a) Estudiar la posible vigencia de los Apuntes de Sociología a un siglo de su publicación; b) Analizar las relaciones que estableció su autor entre el campo de la sociología y la psicología, de modo preferente la psicología social; 3) Comprender los conceptos y la visión psicológica que subyacen a la argumentación general y 4) Evaluar la significación que otorgó Pane a la psicología en el amplio marco del conocimiento científico de su época. La metodología se cimenta en una revisión de las fuentes primarias y secundarias y el análisis situado de las mismas. En las secciones que siguen, procederemos a una consideración detenida de los contenidos de este libro.

Conceptos elementales en la sociología de Pane

El padre de Ignacio era Salvador Pane, un inmigrante italiano que llegó al Paraguay luego de terminada la Guerra contra la Triple Alianza (1865-1870) y se destacó en el ambiente local por su talento como decorador de residencias e interiores (Majavacca & Pérez Acosta, 1951). Su madre era paraguaya y se llamaba Francisca Soler. Ignacio era asunceno. Nació el 31 de julio de 1881 y falleció el 11 de marzo de 1920. No obstante, persiste cierta controversia en torno al año de su nacimiento, fluctuando entre quienes lo sitúan en 1880 (Benítez, 1986) y los que aseguran que fue en 1885 (Zubizarreta, 1961). Cattivelli Taibo (2011), apoyado en datos obtenidos de los descendientes, indica que el extravío del acta correspondiente de los archivos del Registro Civil torna imposible fijar el año de manera inequívoca. Pero estima que los inicios de la década de 1880 son la fecha más probable. Respecto a cuándo acaeció su muerte, no hay lugar a disensos. En el breve lapso de treinta y nueve o cuarenta años, cuando algunas inteligencias recién comienzan a movilizarse, Pane cumplió una agenda ingente que lo llevó a cultivar la docencia, el periodismo, la abogacía, la sociología y las letras. Fue uno de los escritores asociados al nove-

centismo paraguayo (Amaral, 2006), un amplio movimiento cultural que renovó el panorama intelectual en el comienzo del siglo XX. En el nivel secundario, se desempeñó como profesor de Literatura, y de Psicología y Lógica (Báez, 1955), mientras que en la carrera de Derecho de la Universidad Nacional le tocó impartir Filosofía del Derecho y, desde luego, el curso de Sociología. Su discurrir vital no fue, sin embargo, puramente el de un espíritu teórico o un reflexivo. Pane se consagró al servicio público con una representación legislativa, lo mismo que a la diplomacia, que ejerció en Chile como integrante de una comisión nacional, en 1903. Esa visita le permitió ahondar en el conocimiento de las ideas de Valentín Letelier (1852-1919), quien produjo sobre él un destacable influjo. De hecho, a Letelier le cupo un rol que Salas (2014) calificó de trascendental para la configuración de la psicología científica chilena. Como diputado, le distinguió su actuar patriótico y su compromiso con las causas sociales. Entre otras leyes, se le debe la reducción de la jornada laboral a ocho horas (Benítez, 1986). Lo cierto es que durante su corta vida, Pane se dedicó de manera intensa a las ocupaciones del intelecto, desde la investigación a la creación literaria. Zubizarreta (1961) recuerda que lo comparaban a una bujía ardiendo por ambos extremos. Su personalidad era inspiradora e impactante. Benítez (1959) escogió muy adecuadamente para él los adjetivos de proteico e incansable.

Los Apuntes de Sociología (Pane, 1917) constan de 190 páginas y se organizan en un total de nueve capítulos. Surgieron como resultado de la dedicación de su autor a la cátedra, aunque los escribió en medio de las múltiples actividades que desarrollaba en su rutina diaria, según él mismo comentaba (Pane, 1917), entre ellas sus dieciocho horas semanales de clase, de paupérrima remuneración, la faena parlamentaria, y su oficio particular como abogado. El libro tuvo una edición española, que apareció en Madrid también en 1917, componiendo el catálogo de la Biblioteca de Ciencias Políticas y Sociales de la Editorial América (Amaral, 2010). Cattivelli Taibo (2011) señala que fue el historiador venezolano Rufino Blanco Fombona (1874-1944), conocedor del trabajo de Pane y director de la mencionada editorial, quien actuó como impulsor para concretar la versión europea. El texto se anunció como una "primera parte", si bien la siguiente nunca llegó a publicarse. De esa segunda entrega proyectada sólo se conocen un par de capítulos (Pane, 1918, 1919), que se publicaron como artículos sueltos en la revista pedagógica *La Enseñanza*, dirigida por el maestro Juan Ramón Dahlquist (1884-1956).

El objetivo formal era la preparación de los alumnos del primer año de la carrera de Derecho para que pudieran acometer el estudio de los *Principios de Sociología* de Franklin Giddings (1855-1931) que, según apuntaba Pane, habían sido adoptados oficialmente para la enseñanza de la materia en los claustros de la Universidad Nacional. En la práctica, el programa se reducía completamente al índice del mencionado libro. Giddings fue un influyente sociólogo estadounidense, adscripto al plantel de la Universidad Columbia en Nueva York, donde es reconocido como uno de los más notables entre sus primeros catedráticos (Blasi, 2005). Pero no sólo fue profesor, sino que incluso "la sociología" viviente en sí misma, desde 1900 hasta su retiro en 1924 (Bannister, 1987). Shenton (1932) lo describió como uno de esos raros genios que podía recolectar grandes masas de material, hacer un escrutinio crítico y luego, con destellos recurrentes de inspiración, presentarlos en una perspectiva significativa. Combinó la actividad de cátedra con el periodismo, y produjo al menos media docena de gruesas obras. La fundamental, *Principios de Sociología* (Giddings, 1896), se publicó originalmente en inglés en 1896. De ella se han realizado traducciones castellanas (Giddings,

1943), que aún se conservan, pero ya no se consultan, en la biblioteca de la Facultad de Derecho. En sus páginas se expone la evolución colectiva, partiendo de las sociedades animales hasta las asociaciones contemporáneas. Recibió la influencia spenceriana, pese a lo cual negó radicalmente que la sociedad operase como un organismo (Medina Echavarría, 1940). Sabido es que Spencer dominó ampliamente la sociología británica de la segunda mitad del siglo XIX (Halsey, 2004) y su postura sintetizó a la perfección el individualismo radical basado en una economía política del tipo "dejar hacer" o *laissez-faire* con un organicismo derivado de la biología y la física (Swingewood, 1984). En lo que respecta a sus nociones psicológicas, Pane (1916a) percibió a Giddings como un autor de corte individualista.

Otros textos fueron recomendados para fortalecer los estudios sociológicos en las clases que dictaba Pane. Uno de ellos era el Compendio de Sociología de Lester Frank Ward (1841-1913) (Ward, 1898), cuya primera edición data de 1898. Ward, que pasó su niñez y juventud sumido en una lastimera pobreza, fue en gran medida un autodidacta. Sintió profunda admiración por la teoría de Charles Darwin (1809-1882), al punto que Coser (1988) sugirió que se lo podría considerar un darwinista social. Ward, no obstante, superó las analogías biologicistas consustanciadas con el enfoque spenceriano. Además de ser uno de los promotores e introductores de la sociología en los Estados Unidos, también era paleontólogo. Su Compendio es citado por Pane (1917) como una de las principales obras de referencia en esta área. Tanto Ward como Giddings fueron caracterizados por Kon (1989), un académico de la antigua Unión Soviética, como representantes de una corriente de evolucionismo psicológico en la sociología. Ellos consiguieron suplementar de una manera muy amplia y eficiente el esquema evolucionista, estudiando los mecanismos psicológicos que producen el desarrollo y funcionamiento de la sociedad. La inserción de estos elementos en los análisis perfilados por Ward se nota en varias de sus producciones más relevantes, por ejemplo los Factores psíquicos de la civilización (Ward, 1893), donde sostenía, como fundamento de lo que bautizó como sociología dinámica, la coexistencia de dos aspectos esenciales de la mente: su causa y su uso. Pero aclaraba, al mismo tiempo, que ambos son realmente uno sólo, ya que el uso de la mente es, asimismo, su causa.

Es interesante destacar que autores de la talla de Ward o Ludwig Gumplowicz (1838-1909), nacido en la entonces República de Cracovia, hoy Polonia, consideraban a la sociología una ciencia básica, interesada en lo que es y no en lo que debe ser (Bierstedt, 1981). Gumplowicz, líder de la escuela del conflicto, estimó que la sociología era la ciencia de la interacción de los grupos sociales. Pensaba que su función era demostrar que los fenómenos que les concernían eran susceptibles de medición (Barnes, 1948). Entre los eruditos nativos en lengua hispana que Pane estimaba importantes, refiere al puertorriqueño Eugenio María de Hostos (1839-1903), el argentino Alfredo Colmo (1868-1934) (Colmo, 1905), de quien Poviña (1976) dijo que no fue correctamente valorado y por eso cayó rápidamente en el olvido, y el peruano Mariano Cornejo (1866-1942), al que se ha considerado el representante más notorio de la sociología sistemática en nuestro continente (Bernard, 1948). De acuerdo al criterio de Blanco-Fombona (1917), Hostos (1906) echó las bases de la moral social, en cuanto rama de la sociología en América Latina. Sin embargo, Pane no parecía enteramente satisfecho con esos textos. Deploraba el relativo atraso y subjetivismo de Hostos, el retoricismo que advertía en Colmo y el carácter magistral y muy extenso de Cornejo. Todos estos inconvenientes le llevaron a la convicción de elaborar un manual propio. Pane (1917) señalaba, en especial, el libro

de Fausto Squillace, *Las doctrinas sociológicas*, y la *Introducción* de Ernesto Quesada (1858-1934) como sus fuentes de orientación fundamental para la redacción de su trabajo. Squillace era uno de los académicos que sobresalió en la sociología italiana de comienzos del siglo XX (Panunzio, 1965) y además escribió una comentada exposición sobre la moda (Squillace, 1912).

En el primer capítulo de los *Apuntes*, se discute la extensión y amplitud de los estudios sociológicos, igual que su definición y divisiones. Un problema que surgía de inmediato era la gran variedad de conceptos y teorías que poblaban la sociología, de manera similar a cuanto ocurre en la actualidad. Estos podrían referirse, por un lado, a la sociología en general y concebida como un todo, y por otro, al campo sociológico en su unidad, o de lo social en cuanto tal. La disparidad de criterios influía pesadamente en la determinación de qué autores debían ser admitidos como sociólogos y cuáles no, asunto en el que la discrepancia imperante volvía complicada la adopción de un punto de vista uniforme. Pane (1916b) dedicó un instructivo estudio analítico a este problema. Al mismo tiempo, la utilización de un texto único también resultaba difícil. Los reparos a Giddings (1896) iban dirigidos al hecho que, en verdad, no se refería a la sociología en sí, es decir considerada globalmente, sino al sistema particular por él defendido. Asimismo, Pane (1917) le atribuía grandes vacíos a ese libro, como el resultar incompleto, parcial y unilateral. El uso de diversos textos era, pues, imprescindible. Las diversas clasificaciones de la sociología y los contextos adecuados para su ubicación, igualmente ofrecían varias opciones. Pane se hacía eco de lo afirmado por Letelier (1900), para quien existían dos tipos de obras sociológicas: a) las de filosofía de la sociología, que incluían, entre otras, el tratado de Giddings y otro conocido material, el Compendio de Sociología de Gumplowicz (s/f); y b) los estudios que corresponderían a la sociología misma, donde cabe incluir los trabajos del profesor Manuel Sales y Ferré (1843-1910), de la Universidad de Sevilla (Sales y Ferré, 1895), así como los más específicos de Losada y otros tratadistas. A esta caracterización, ligeramente modificada y expandida, Pane agregó como categorías a las enciclopedias sociológicas y las monografías. Y nuevamente ofrecía sus propios ejemplos de cada una, con abundante recreación de autores. En el segundo grupo, es decir entre los tratados propiamente científicos, mencionaba un libro de Gabriel Tarde (1843-1904) (Tarde, 1921), el sociólogo francés al que se considera uno de los fundadores de la psicología social en su vertiente francófona (Mucchielli, 2000) y donde se ocupaba del fenómeno de la imitación (Djellal & Gallouj, 2014), mientras que en la cuarta agrupación, correspondiente a los escritos monográficos, remarcaba la importancia de dos obras del sociólogo francés Emile Durkheim (1858-1917): la muy conocida sobre el suicidio (Durkheim, 1897), y un trabajo que enfocaba el totemismo, Sur le totémisme. Estos libros concentran una temática específica, por lo que su uso como textos generales no resulta pertinente. Pero, aunque Pane (1917) se refiere a varios investigadores de la sociología en lengua castellana, inglesa y francesa, la alusión a Tarde o Durkheim es significativa por motivos que pueden no ser inmediatamente obvios, habida cuenta que ambos y otros más a los que luego habremos de referirnos, navegaron en aguas limítrofes entre la sociología y la psicología social. Esto ha llevado a afirmar que, especialmente en el caso de los franceses, la sociología de finales del siglo XIX y comienzos del XX era una sociología sumamente psicologizada (García, 2003). La afirmación tiene plena validez también para describir a la naciente disciplina sociológica paraguaya.

Un elemento crítico para el nuevo campo era la definición que cabía asignar a la sociología. Pese a encontrarse en sus inicios, la abundancia de conceptos ya sobresalía como una característica

muy presente en los contornos de la literatura que se concentraba en sus temas. Pane reconoce el papel esencial que cumple una buena conceptualización, pues las cuestiones relativas al nombre, los antecedentes y las relaciones, presuponen por fuerza la existencia de una definición susceptible de emplearse como guía (Pane, 1917). Por ello, pasa revista a una cierta cantidad de ellas, de los principales autores que se disponían en aquél momento. Recoge cuarenta y cinco en total, incluyendo varias de Auguste Comte (1798-1857) que aparecen en el Curso de Filosofía Positiva (Comte, 1893), y aún de referentes en la psicología, como James Mark Baldwin (1861-1934), y por supuesto, de los exponentes centrales de la producción sociológica. En esta lista, la número 43 es la de Báez (1903), uno de sus antecesores en la cátedra de la Universidad Nacional. Tomando en cuenta los rasgos comunes que se hallan presentes en la mayoría de las definiciones, concluye provisoriamente que la sociología podría entenderse como la "...ciencia que trata de la sociedad o lo social" (Pane, 1917, p. 12), dejando explícita constancia que las nociones de sociedad y social requieren a su vez de ulteriores clarificaciones. Además, otras áreas sociales especiales como el Derecho, la Moral o la Economía califican en la categoría de ciencias de la sociedad y lo social, aclarando que, si bien comparten ese aspecto de la generalidad en su definición, se diferencian en su especificidad, principalmente en lo que atane al contenido específico de la sociología. Aunque, nuevamente, muchas de estas caracterizaciones son insuficientes por no abarcar la totalidad del complejo fenómeno colectivo. Y así ocurre con las que reducen la sociología, por ejemplo, a lo físico, a lo humano abstracto, a lo formal o a la evolución, como sucede particularmente con Báez (1903), en este último caso. La conclusión es que, aún de manera provisional, es pertinente definir a la sociología de acuerdo a su propia etimología, que es la pauta que también sugiere Colmo (1905). Las divisiones resultantes son casi tan abundantes como los constructos definitorios. A propósito observa Pane (1917) que, de una forma u otra, estas variantes pueden verse como resultado de la primigenia división de Comte en estática y dinámica. Entre las opciones posibles, la de sociología general y especial y la que sólo agrupa a las sociologías especiales, figuran entre las más aceptadas. Otros criterios han organizado la sociología en pura y aplicada, o en teórica y práctica.

Conceptualizar apropiadamente a la ciencia sociológica exige una mínima discusión sobre el sentido de su objeto. Dice Pane (1917) que la demarcación que él utiliza, por regla general, se halla contenida en la misma definición. Es por eso que, tomando en cuenta la amplitud que estas abarcan, el objeto sufre de igual diversidad. Desde luego, y en este contexto, emergen varios aspirantes a convertirse en temas de estudio para la sociología, entre ellos la simbiosis o solidaridad orgánica, la sociabilidad, la raza, la sinergia social, la justicia y la invención e imitación. Para algunos, como el filósofo anarquista francés Georges Palante (1862-1925), el objeto era simplemente la psicología social, en la línea de lo que antes comentábamos sobre la identificación entre psicología social y sociología, en la concepción de numerosos académicos de esta época. Él formula este concepto en términos muy simples y directos: "A nuestros ojos, la Sociología no es otra cosa que la Psicología social. Y entendemos por Psicología social la ciencia que estudia la mentalidad de las unidades que se encuentran congregadas por la vida social" (Palante, 1901, p. 3).

No fue Palante el único que encerraba afinidades conceptuales con la psicología, de entre las fuentes que sirvieron de apoyo a Pane. En la obra de Durkheim, por ejemplo, también se notó la prevalencia de una psicología colectiva, dentro del esquema general de su trabajo. Durkheim, quien acusó la influencia de Wilhelm Wundt (1832-1920) y su psicología cultural o *Völkerpsychologie*,

se interesó en los fenómenos colectivos, y en especial cómo estos son representados. Creía que los eventos que revisten tal carácter no podían ser plenamente abarcados por la psicología individual (Hogg, 2016). Era indudable que cualquier análisis del comportamiento social no debe quedar aislado de los estudios sociológicos. La cuestión no pasaba por afirmar o negar la presencia de influencias psicológicas en las investigaciones que tienen por objetivo a la sociedad, sino dónde ubicarlas, es decir, al comienzo o al final de la explicación. En este sentido, Gumplowicz (1899) era muy específico, y constituye una buena muestra de este punto de vista:

Los procesos sociales preceden, el hecho social es primario. El hombre desaparece del primer plano de la consideración desde que recibe su pensamiento, su alma, del hecho social. El pensamiento social, el concepto de los hechos sociales, aparece en la mente humana individual solo por reflexión. (Gumplowicz, 1899, p. 39)

No sólo había múltiples definiciones u objetos para la sociología, sino también diferentes nombres y acepciones que incidían en el constructo básico. Pane (1917) pensó que las divergencias que surgen en la denominación tenían su origen en el carácter esencialmente híbrido del concepto, caracterizado por su raíz etimológica bifurcada tanto en la voz latina societas (sociedad) como en el griego logos (ciencia). Muchos prefirieron evitar esta curiosa designación a dos raíces hallando rótulos alternativos, como ciencia social, filosofía social, filosofía sociológica, física social e incluso poliología, que pertenece al ingenio del sociólogo francés Jean Gustave Courcelle-Seneuil (1813-1892). El objeto para esta última debía ser la actividad voluntaria o la vida moral de los hombres considerados aisladamente o en sociedad (Courcelle-Seneuil, 1862). Pero poliología no fue la única conceptualización alternativa que se hallaba disponible, pues Ward (1898) propuso que se denominara socionomía, buscando subsanar la incorrección que se había introducido en la declinación del vocablo. Esta misma clase de problema se observa en varios ámbitos científicos. Pane (1917) era muy exhaustivo y no se quedaba corto en su puntillosa revisión bibliográfica de las posibles variantes que fueron propuestas.

Como quiera que sea, la palabra sociología, que es la que al final se ha impuesto, tiene su origen en las argumentaciones del cuarto tomo del Curso de Filosofía Positiva de Comte (1893), donde la nueva disciplina recibió, además de su nombre oficial, el método que le sirve como guía y proceder. Igual hay algunas impugnaciones a la paternidad de Comte, pero en general, la mayoría de los autores le han aceptado en ese rol, aunque pueden hallarse tanto objeciones como elogios a su perspectiva. Entre las primeras, existen réplicas de varios tipos, desde las que aluden a la presunta locura y desequilibrio constantes de Comte, hasta los aspectos que muchos discuten en su construcción intelectual, de manera central su teoría de los tres estadios (el teológico, el metafísico y el positivo), su analogía entre el desarrollo de la humanidad con el de la inteligencia, e incluso el menosprecio a la psicología, que le condujo a disolver los grupos sociales en la abstracción del género humano. Comte analizó la psicología antes que ésta se convirtiera en una ciencia experimental. Su cuestionamiento más fuerte iba dirigido a la introspección entendida como "observación interior" (Heyd, 1989) que, bueno es recordarlo, no es el mismo enfoque que adoptara Wundt (Araujo, 2016; Danziger, 1980; García, 2017a). En la clasificación que Comte propuso, la psicología se ubica entre la sociología y la biología, en términos de complejidad, generalidad y dependencia (Simonton, 2015). El balance a favor de Comte reconoce no sólo su pionerismo, sino la intuición esencial y la demostración lógica que implica la utilización de la metodología positiva, así como la creación y uso del concepto de sociología, y la importancia y extensión del sistema creado por él. Naturalmente, hay otros candidatos que pueden incluirse en la nómina de antecesores y precursores, y a su cuidadosa consideración le dedica Pane (1917) la sección final del segundo capítulo de su libro.

Relaciones de la sociología con otras ciencias

Una parte sustancial de los Apuntes se halla consagrada a la discusión de las relaciones de la sociología con distintas ciencias, algunas en apariencia muy distantes en su temática y alcances. En este sentido, Pane (1917) hizo hincapié en el argumento de que los vínculos de la sociología no se dan únicamente con la psicología, la biología o las ciencias sociales. Este es también el criterio sostenido por Giddings (1896), quien recordaba la opinión formulada por Spencer en el contexto de su filosofía sintética, respecto a que la sociología se deriva de la psicología y la biología, por cuanto el desarrollo social se conceptúa como un tipo de evolución súper-orgánica. Pero igualmente recuerda la aproximación de Ward (1898), que comienza su estudio de las relaciones con una mirada a los puntos de contacto con la cosmología, e incluso se puede ir a una visión más amplia que abarque los nexos con otras ciencias, como quería Comte. Empero, Pane (1917) manifiesta su desacuerdo con Báez (1903), que habrá de aflorar también en otros temas, de que la ubicación de la sociología entre las varias disciplinas científicas es tan compleja a causa de las confusiones que predominan entre los diversos autores, que resulta imposible obtener una precisión definitiva. Por el contrario, él creía que sí existen los elementos para una localización exacta. Asimismo, critica el parecer de Báez (1903) porque, siendo la sociología una ciencia en interferencia constante y necesaria con las demás, la clarificación de sus empalmes es algo esencial y continuo. Para adentrarse con éxito en la demarcación de los límites, cabe utilizar a la vez un criterio histórico y uno filosófico (Pane, 1917).

Con la cosmología, asumida como enciclopedia general de las ciencias, o como filosofía del universo inorgánico, podían establecerse vinculaciones estrechas. Apuntando al segundo de los significados mencionados, y que concierne más directamente al objeto de estudio, es un hecho que la noción adoptada sobre la naturaleza de los fenómenos del cosmos (ya sea teológica, metafísica o positiva), influirá y hasta determinará la filosofía que se adopte sobre los eventos que caen dentro de la esfera social. Muchos son los autores que propendieron hacia una concepción mecanicista del universo. Lo cual lleva también, por analogía, a considerar la sociedad como resultado de la evolución de la materia, impulsada por leyes causales ciegas. Este posicionamiento es congruente con un acercamiento a las formaciones colectivas como el producto último y más acabado de la organización material. Pane (1917) aseguró que este punto de vista ayudaba a revertir las tendencias antropocéntricas que aún perduraban en determinados ámbitos teóricos. Sin embargo, remarcó que no es necesario que el concepto del universo responda a una perspectiva mecánica para que, a su vez, posea una proyección cósmica. Dado que el hombre individualmente considerado y los demás integrantes de la sociedad comparten una característica común que es la corporalidad, argumentó que no parecía desacertado postular la subsistencia de un elemento físico dentro de la sociología, que es la materialidad. Dicha constatación, decía Pane (1917), es análoga a un postulado cósmico. Tal aspecto, que puede denominarse física social, siguiendo la nomenclatura habitual en Comte,

no es nada más que la aplicación de esa norma de sustento como base material para la sociología. De esta manera, constituye la unión con el plano más global de la cosmología.

Otra disciplina con la que guarda relaciones cercanas es la biología (Worms, 1910). Esta peculiar relación condujo a estimar que la sociología no es sino un derivado de aquélla, en coincidencia con las analogías empleadas para comparar la sociedad con los organismos vivos. En efecto, el organicismo se funda en el principio de que la sociedad es semejante a un gran organismo animal. Esta concepción trataba a la entidad social como uno más de los organismos a los que aboca sus estudios la biología. Spencer es el representante más conocido de la escuela. Poviña (1966) también menciona a los rusos Paul von Lilienfeld (1829-1903) y Jacques Novicow (1849-1912) (Novicow, 1910), aparte del alemán Albert Schäffle (1831-1903) en el orden de los más caracterizados. Muchas veces, la idea central del organicismo no ha sido bien comprendida, y las críticas al filósofo británico fueron consecuencia, parcialmente, de su utilización del concepto de "estructura", tanto en el ámbito social como biológico (Lee & Newby, 2000). Tampoco deben olvidarse los cuestionamientos al llamado "darwinismo social", que han salpicado la obra de Spencer. No sólo Durkheim o Gumplowicz rechazaban enfáticamente esta suposición, sino que incluso se había generado la postura contraria en muchos autores, que sostuvieron la peregrina opinión de que la biología dependía de la sociología. Innegablemente, la sociedad se compone de organismos vivos, por lo que las leyes biológicas que influyen sobre estos igualmente determinan los conglomerados de individuos que se agrupan en sociedades. Por ende, la sociología puede ser organicista e hiperorganicista, pero sus límites vendrán dados cuando otros aspectos diversos comiencen a relacionarse con ella, ya sean estos psíquicos o cósmicos. Por este cauce, la sociología se vincula con la biología y con la psicología también. Las ligaduras entre estos campos se producen en los siguientes términos:

Pero la Sociología se separa de la Biología, no solamente en el sentido en que de esta se separa la Psicología, sino además en cuanto lo social es un producto de la naturaleza o fenómeno que se separa de lo psíquico mismo en la misma forma en que el psiquismo se diferencia de lo *vital* de lo simplemente biológico. Lo social es algo más que lo psíquico así como lo psíquico algo más que lo vital. Por todo lo cual lo social tiene métodos propios que por lo psíquico se distingue del método biológico y por lo social propio u objetivo que dice Durkheim del mismo método psíquico puro. (Pane, 1917, p. 52. La cursiva en el texto original)

Para ilustrar las posibles conexiones entre la sociología y la antropología, Pane (1917) exploró la cuestión a dos niveles diferenciados: 1) por un lado, en consideración al estudio de las sociedades animales; 2) por otro, en los lazos especiales que surgen con la etnografía. Según el criterio de algunos investigadores, la sociología constituye una parte integrante de la antropología, y dentro de ésta se la conoce con el nombre de *antropología social*, aunque también es una *zoología sociológica*, desde el momento en que incumbe al conocimiento de las agrupaciones de animales, cubriendo el primer sentido antes avizorado. Pero al interior de la sociología, la antropología igualmente poseería una dimensión propia, que se denomina *sociología antropológica*. El estudio de la sociedad, sin embargo, se halla en una dependencia mayor de la biología que de la zoología. Las opiniones son diversas y los consensos esquivos, en concordancia con las orientaciones teóricas que guían a cada autor. Pane (1917) creía que una suerte de asociación zoogénica puede situarse como el pedestal constitutivo para las formaciones sociales, consistiendo en su preparación natural, y que

en ciertos casos es científicamente legítimo apelar a ella para explicar los rudimentos antropológicos de la sociedad. Esta opinión es coincidente con la de Giddings (1896), que una vez más, a Pane le sirve de base. Por consiguiente, la antropología y otras disciplinas similares como la geografía son poderosos auxiliares para la sociología, pese a que ésta no se subordina a aquéllas ni en sus conceptos ni en sus métodos. De todas las interrelaciones producidas entre ambos sectores hacia finales del siglo XIX, las influencias de Durkheim fueron las más significativas partiendo de un sociólogo en dirección al espectro temático de la antropología, especialmente por sus inclinaciones hacia muchos asuntos pertenecientes a la esfera cultural, y su predicamento sobre la investigación antropológica francesa y británica (Eriksen & Nielsen, 2001).

En este contexto también se analizan las intersecciones con la estadística, repasando los postulados de varios tratadistas que se ocuparon de ella. Una parte de la discusión pasa por la interrogante de si la estadística es una ciencia especial o constituye solamente un método empleado para brindar una regularidad cuantitativa a los hallazgos procedentes de la sociología. Pane (1917) recoge, entre otras, la opinión del filósofo Alfred Fouillée (1838-1912) de que la estadística no es más que un auxiliar en ámbitos como la filosofía del derecho y la economía social, aunque conviene notar que el interés primordial de este autor estaba condicionado por cuestiones teóricas, como son los argumentos a favor del determinismo y el libre albedrío (Porter, 1986), problemas a los que incluso dedicó obras específicas (Fouillée, 1872). Según creía Pane (1917), el tema de la estadística puede asimilarse en sus términos a la antigua afirmación del filósofo holandés Baruch Spinoza (1632-1677), para quien la realidad puede bifurcarse tomando en cuenta, por una parte, a la libertad, entendida como un dato de la conciencia y esencialmente psicológico, y por consiguiente humano; y por otro, a la necesidad, que aunque Spinoza discute en el plano de la ética, tiene una connotación en los cálculos estadísticos, al menos en su acepción filosófica. Y su pertinencia habrá de concebirse tanto en la búsqueda de regularidades en los hechos sociales, como asimismo en la identificación de fenómenos como la imitación y la formulación de sus leyes, que Tarde (1921) entrevió agudamente. No deja de ser interesante lo que Pane (1917) apuntaba respecto a que algunos sociólogos, entre los que menciona explícitamente a Comte, planteaban la conveniencia de una sociología estadística y demográfica como opuesta a la escuela que denominó más psicológica, asimilando esta calificación a un tipo de reflexión más subjetivo e introspectivo. Esto era lo que Comte pensaba de la psicología. Pero falló en vislumbrar los casi idénticos usos de la estadística que caracterizaron a esta disciplina en fecha posterior, y que se extendieron inclusive a determinadas variantes experimentales de la psicología social.

Lo que concierne a las relaciones de la sociología en particular con las demás ciencias sociales depende, en apreciable medida, de una cuestión básica de terminología, pues de acuerdo a ciertos pareceres, la sociología es la sumatoria de todas las ciencias sociales especiales, sin el agregado de una dimensión propia, y para otros, delimita un campo de problemas y contenidos específicos. Las ciencias sociales especiales se hallan integradas por la etnografía, la etnología, la tecnología, la arqueología, la demografía, la historia, la economía, la jurisprudencia, la política y la ética, aunque ninguna de ellas se equipara completamente a la sociología ni ésta es necesariamente la síntesis de aquéllas. Pane (1917) consideraba igual de anticientífico separar a la sociología de las restantes ciencias hasta hacerla un compartimiento totalmente diferenciado e incomunicado o, por el extremo opuesto, refundirla con las otras, sin admitir una diferenciación singular. En la

medida que avanzan las distintas ciencias sociales particulares, se vuelve necesario reescribir constantemente a la sociología, porque es en ellas que encuentra los materiales fundamentales en los que se cimenta y construye. Hay, pues, una mutua interdependencia. Pane (1917) coincide con los criterios formulados por Giddings (1896) de que la sociología constituye una ciencia general, pero esto no equivale a decir que sea un grupo de ciencias. En su carácter básico, las ciencias sociales especiales son diferenciaciones de la sociología. Otro elemento que se arguye es que la sociología es una ciencia concreta, ya que el fenómeno social así lo es, mientras que las demás áreas específicas, como la economía, la moral o la jurisprudencia son, en la óptica de Pane, esencialmente abstractas.

En su conexión con la sociología, la etnografía y la etnología plantean aspectos interesantes que merecen ser comentados. A comienzos del siglo XX, la etnología solía confundirse a menudo con la antropología, pero Pane (1917), siguiendo la línea del investigador francés Paul Topinard (1830-1911) (Topinard, 1876), observó que la antropología se ocupa del hombre y las razas humanas, mientras que la etnología actúa como una ciencia general de los pueblos, tomando en consideración su etimología, en acuerdo y armonía con la historia y la geografía respectivas. En otras palabras, y poniéndose de nuevo en sintonía conceptual con Ward (1898), sostuvo que la etnografía describe a los seres humanos en cuanto tales, en tanto la etnología lo subdivide en las diferentes razas que hoy existen, cumpliendo más con la función precisa de la clasificación. Pane atribuye parte de la confusión al hecho que, inicialmente, se pensaba que los pueblos se distinguen según las razas, y que las distintas poblaciones eran en verdad grupos étnicos. Pero el estudio anatómico y fisiológico de los variados tipos humanos ha permitido que la antropología continuara ocupándose de las multiplicidades raciales, mientras que a la etnología le ha quedado la tarea de estudiar siempre a los pueblos y las razas, pero desde el punto de vista de la diferenciación causada por la transmisión social y cultural. Una explicación en detalle de la relación puede darse en los siguientes términos:

En efecto, prescindiendo de pareceres extremos y ateniéndonos a la corriente general de las investigaciones, las de la Antropología versan sobre el *origen del hombre*, la clasificación de los individuos humanos en razas, la herencia, los caracteres zoológicos. Forman sus bases la Anatomía y la Fisiología, especialmente la Craneología y la Embriología, la Paleontología y la Prehistoria. Su método propio es el de las ciencias naturales. Por su parte la Etnografía trata principalmente de los pueblos, grupos de hombres, el hombre como ser social con sus costumbres, leyes, religión, sentimientos e ideas, lenguas (en lo que comprende a su turno la Lingüística o Filología), valiéndose de la Arqueología, la Historia y la Geografía así como de la Lingüística y la ciencia o estudio comparado de las religiones, consideradas como disciplinas científicas aparte o especiales. (Pane, 1917, pp. 64-65. La cursiva en el texto original)

La importancia de la etnografía para la sociología puede abordarse desde muchos y diferentes ángulos. Curiosamente, Pane (1917) señaló que algunos escritores, como el sociólogo polaco Jean Finot (1858-1922), autor de una célebre obra titulada *El prejuicio de las razas* (Finot, 1906), habían sentenciado que la aplicación de la etnografía ponía en entredicho la validez de la psicología de los pueblos o *Völkerpsychologie* de Wundt (1916). En efecto, esgrimía que no se puede conocer la psicología de los pueblos actuales, que se hallan en el centro de una continua evolución, por cuanto ni Grecia o Roma pueden ser estudiados de una manera exacta, lo mismo que otros grupos de diferentes latitudes, habida cuenta las diferencias de apreciación que muchos autores tienen respecto a ellas. De allí se concluye que esta clase de psicología resulta inviable. Pane (1917)

discrepa con este criterio y considera una exageración el mantener semejantes puntos de vista. Sin embargo, incurre en otra opinión discutible al postular que, sea o no verdad lo que afirma Finot, lo cierto es que la psicología de los pueblos, sin mencionar a la psicología de una forma más genérica, es simplemente una parte integrante de la etnología. Luego volveremos nuestra atención sobre este particular. Pane pensaba que los errores y contradicciones de este campo, al igual que los de la historia y la psicología general, se reducen a cuestiones metodológicas. Para completar el panorama, cabe recordar que la etnografía ha considerado a los poblados salvajes del presente como supervivencias directas del hombre primitivo, tratándolos casi como actualizaciones de éste, aunque sin variar mucho en su comportamiento, principio que Pane (1917) sólo aceptaba a medias, o al menos reconociendo disensos. En la historia de la psicología paraguaya, otros autores como Manuel Domínguez (1868-1935), se han visto influenciados por este enfoque, que igualmente les llegó desde fuentes europeas (García, 2016b).

En este repaso de las relaciones de la sociología, Pane (1917) afronta la discusión frente a un área cuya convergencia podría no ser tan obvia: el de la moral. Esta consiste en el estudio del bien, entretanto la sociología es la ciencia de la sociedad. La moral se interesa en el análisis del bien con el objeto de aplicarlo al comportamiento humano, mientras la sociología estudia tanto el bien como el mal, aunque desde una perspectiva sociológica, esto es, perfilada hacia comportamientos producidos en ese contexto. También señala que la moral tiene su focalización en la humanidad, y la sociología posee una vertiente que es zoológica. Pero, sobre todo, hay que considerar que la moral es parte integrante de la filosofía, y la sociología es, por el contrario, una ciencia positiva. La moral puede ser metafísica, y aun teológica o religiosa, mientras que la sociología no, al menos la de los "grandes sociólogos". De hecho, la moral se concentra en los actos humanos, en la costumbre y en cuáles conductas deberían ser consideradas correctas. Es claro que la sociología se aboca al estudio de los procederes habituales de un colectivo social, y busca conocer sus causas y manifestaciones, sin llegar nunca a ser una disciplina prescriptiva. En este sentido, Pane (1917) recuerda a investigadores como Eugène De Roberty (1843-1915), para quien la ética y la moral emergen del contacto social y resultan, en esencia, fenómenos psicosociológicos (De Roberty, 1901). En toda esta discusión, surge como uno de sus matices fundamentales el de la felicidad, a la que denomina "...el más sintético de los conceptos morales..." (Pane, 1917, p. 70), y que aparece como un resultado de la recta conciencia ética, pero exhibe una dimensión indiscutiblemente psicológica, incluso en los términos que son corrientes actualmente. Criticaba a determinados autores para quienes en ciertos ámbitos de la moral, y específicamente el de la moral científica, no cabían los aspectos intencionales. Pane (1917) remarcaba la absurdidad de negar que en todo hecho moral no se halle involucrado un acto psíquico, y hasta un proceso teleológico. Asimismo, también discutió la sectaria pretensión de algunos de que la moral, y con ella la sociología, se fundamentaran en los Evangelios.

En los lineamientos teóricos que definen al marxismo, el sitial privilegiado que ocupa la economía en cuanto fundamentación esencial de la sociología y otras ciencias sociales es corrientemente admitido, y casi un lugar común (Smelser, 2013). Para Karl Marx (1818-1883) y autores afines a sus ideas, la evolución social depende de los procesos de la economía y esta, a su vez, del uso de los mecanismos de producción. Si bien Pane es reconocido por sus simpatías históricas con el socialismo y las luchas de los desposeídos en el Paraguay, demostró una mayor aproximación a

la socialdemocracia europea que al materialismo histórico (Amaral, 2010). Pero su visión no le impidió aceptar la poderosa influencia que juegan otros elementos en la historia de la formación social. Estos no se reducen exclusivamente a las variables económicas, sino que abarcan factores psíquicos y orgánicos, a los que se vinculan otras tantas situaciones que confluyen dinámicamente en la vida social. Sin embargo, pese a la unilateralidad de esta relación, admite que ciertos estudios, especialmente los que provienen del análisis de las economías nacionales, constituyen importantes antecedentes disciplinares para la sociología. Pane (1917) discrepa con las opiniones de Colmo (1905) en que el iniciador de la corriente sociológica inserta en la economía política ha sido el marxismo. Este es también el punto de vista de Ward (1898), que remarcaba la afirmación de varios tratadistas que la sociología ha sobrevenido linealmente de la economía política, cronológicamente anterior, por lo que, presumiblemente, debería estar subordinada a ella curricularmente. Pero la diferencia esencial que encuentra Ward (1898) se relaciona con los destinatarios. En su peculiar apreciación, la economía beneficia al productor, mientras que la sociología, al consumidor. La omnipresencia de los factores económicos como último y definitivo fundamento de la vida social no pasa de ser, para Pane, una simple exageración y hasta un error, pues si bien no cabe desconocer la importancia del componente económico y aún su exclusivismo en ciertos casos muy localizados, el carácter genérico y absoluto es lo que le parece ampliamente discutible. No repara el uso de coloridos adjetivos como obcecación y espíritu revolucionario sectario para describir las falencias involucradas en esta aproximación. Igualmente, señala que aún entre los mismos autores marxistas hay discordancias sobre el elemento de la economía que puede considerarse como el determinante, y se ofrecen varias alternativas. Muchos fenómenos sociales se estudian y explican por un recurso al factor económico, aunque no todos. Incluso algunos autores lo hacen por las variables económicas de manera exclusiva y excluyente.

Por muy buenas razones, Pane confirió un interés particular a las relaciones de la sociología con la geografía. Un punto de encuentro que resulta fácilmente comprensible se da, como antesala, en los cruces entre la historia y la geografía, por cuanto ningún acontecimiento que se precie de mantener relevancia histórica puede ser comprendido sin al menos una elemental descripción del lugar y las circunstancias ambientales en que esos hechos acontecieron. De esta forma es como Gustave Le Bon (1841-1931), en Las civilizaciones de la India (Le Bon, 1887), defendió la importancia de los datos geográficos para una comprensión realista y contextuada de su obra. Las consideraciones precedentes, por añadidura, son válidas también para el estudio de las civilizaciones, al que la sociología se halla estrechamente relacionada. Los pretendidos lazos de interdependencia entre la ciencia geográfica y el destino histórico del Paraguay no eran desconocidas para Pane, quien no hesita en recordar, inclusive, las pesimistas opiniones de algunos escritores que consideraron a la mediterraneidad del Paraguay como un determinante fundamental de las supuestas limitaciones que sufren los habitantes del país. En el contexto de esta discusión, Pane (1917) rebrota las puntualizaciones del jurista argentino Juan Bautista Alberdi (1810-1884), honesto y altivo defensor de la causa paraguaya durante la Guerra contra la Triple Alianza (1865-1870), de que si el Paraguay o Bolivia son víctimas de algo no es por efecto de la disposición geográfica natural, sino de la geografía política, es decir, la de los gobiernos. Esta afirmación servía además para puntualizar que la geografía es más que los simples elementos físicos, e incorpora indefectiblemente a otros que aparecen más asociados con los productos de la convivencia colectiva.

La suposición de que la constitución moral, política o económica se halla en dependencia a las condiciones materiales en que viven las personas era frecuente en los días en que Pane (1917) escribía su texto, aunque, en su caso, dejó patente un convencimiento sobre la relatividad inherente a esta clase de juicios. Los elementos que integran las variantes posibles de la geografía operan en la sociedad a través de la organización biológica, de similar modo a los factores orgánicos que influyen sobre la complexión física del sujeto individual. Este punto de vista, que es aludido como "organicista", también supone un interesante paralelo entre los entes biológicos y las sociedades, poniendo en el centro del debate la interrogante de si la vida política de los estados nacionales en verdad guarda alguna relación de presumible consecuencia o efecto derivado del panorama natural en que se desarrollan. Pero si decidimos adoptar esta aproximación, no debe olvidarse que otros factores sociales, psicológicos o físicos "internos" actúan y modifican, a su vez, los aspectos que provienen de la determinación geográfica. La interacción entre ambos grupos de componentes es una avenida de doble sentido. En lo que concierne a estos puntos, Pane concordaba con las apreciaciones del geógrafo y oceanógrafo francés Camille Vallaux (1870-1945), quien había realizado interesantes aportes conceptuales sobre las relaciones entre los individuos y la vida en los territorios cercanos a los litorales marítimos (Vallaux, 1908). Pane se encarga de poner muy claras sus ideas al respecto, restando fuerza a cualquier acción fatalista del clima, la orografía o el ambiente físico: "Las buenas condiciones geográficas de un país no son las responsables de que sus moradores mueran de hambre sobre un costal de trigo. Lo son esos moradores, los hombres, más capaces de destruir que de crear..." (Pane, 1917, p. 89).

La historia es otro elemento que marca sus vinculaciones esenciales con la sociología. De hecho, se afirma que la relación más íntima se produce con la filosofía de la historia, con la que se ha confundido frecuentemente a la sociología, aunque primero sea pertinente enfocarse sobre la historia en sí, con prescindencia de las reflexiones filosóficas que se dirigen a ella. Como a su tiempo sostuvo Hostos (1906), desde que la historia se convierte en la narrativa de los aconteceres sociales, ya se encuentra plenamente consustanciada con la sociología, pero lo es más, dice Pane (1917), cuando adopta los ribetes de historia crítica, una perspectiva conceptual que avanza un paso más allá de las simples reconstrucciones positivistas de acontecimientos concebidos cronológicamente, que definieron el lenguaje de la historia tradicional. El enfoque crítico introduce, como rasgo distintivo, la interpretación de los procesos temporales. La historia se había trazado diferentes caminos para llegar a convertirse en una ciencia: por una parte, la búsqueda de leyes generales para los hechos estudiados; por la otra, la afirmación plena de la singularidad de los mismos. Podríamos aducir que es el péndulo entre las tendencias nomotéticas e idiográficas (o prenómico, como las categoriza nuestro autor), centradas en el hallazgo de regularidades o en una casuística particular. Pero las identificaciones mutuas adquirieron matices radicales en investigadores que, incluso, llegaron a afirmar que la historia es la ciencia de los hechos sociales, vale decir, es la sociología misma, sin remarcar diferencia alguna. También que la historia es esencialmente una ciencia psicosociológica. Y por lo tanto, situada sobre coordenadas precisas. Por ello no cabe considerar a la historia de una manera abstracta, por la propia naturaleza de lo que estudia, pues tiene referentes concretos en el tiempo y el espacio. Sin embargo, la sociología no elude la abstracción. Y completa Pane (1917) diciendo que la historia y la sociología se alimentan de una fuente común que es la realidad social. Pero varían en sus alcances. Con sólo establecer hechos, la historia puede ser conceptuada una ciencia, aunque no caracterizada como sociología. Esto último habrá de lograrlo solamente cuando trabaje con acciones sociales. Así, la historia queda como una ciencia de hechos particulares, mientras que la sociología es una ciencia general. La historia trata de contingencias específicas referidas a ciertos países, en tanto la sociología abarca a la humanidad entera. En el modo en que Pane (1917) sintetiza esta posición, no toda la historia es sociología, ni toda la sociología es historia.

En este plano, la relación con la filosofía de la historia resulta más estrecha aún. La sociología habría nacido, en realidad, del nicho proveído por aquélla, y las relaciones entre ambas son comparables a las que existen entre la química emergiendo de la alquimia o la astronomía proviniendo de la astrología pseudocientífica. Pane (1917) reproduce las palabras contenidas en el prólogo de la obra en tres volúmenes de Sales y Ferré (1895), donde el insigne profesor español señalaba que la sociología no es otra cosa que la filosofía de la historia, aunque desprovista de todo su vocabulario metafísico, para resultar compatible con una nueva visión de la ciencia. Es interesante cómo Pane, en este punto, pone de relieve sus divergencias con su antecesor local en la cátedra de sociología. En efecto, Báez (1903), siguiendo puntillosamente a Fouillée, vio a la filosofía de la historia únicamente en su perspectiva teológica o metafísica, afirmando que era una ciencia ideal deductiva, en contraste con la sociología, que sería una ciencia positiva e inductiva. Aquí aflora el positivismo mitigado de Pane frente al más radical y completo de Báez. Para el primero, la sociología positiva era apenas una parte integrante de toda la estructura mayor que corresponde a la disciplina sociológica, y no posee en absoluto el carácter único y predominante que Báez le otorgaba. Pero las discrepancias no acaban en ese aspecto. Pane rechaza las opiniones de Báez, siempre coincidentes con Fouillée, respecto al finalismo de la teología y de cierta filosofía de la historia, indicando que muchos autores positivistas, a su vez, no desechan la adopción de una postura teleológica. Vale decir, se puede concebir la causa final y el positivismo actuando conjuntamente, sin aparentes contradicciones. Este era, indudablemente, un importante punto de divergencia con su colega paraguayo. Poniendo las miras en el método, la sociología ha sido regular en la aplicación de la estadística, mientras que la filosofía de la historia se ha concentrado en el uso de la deducción. Pero tanto la observación estadística como la histórica constituyen la base de la sociología, que se surte ampliamente de los datos temporales. En lo que Pane analiza como una diferencia cualitativa al mismo tiempo que cuantitativa, la sociología se ocupa esencialmente del estudio de la sociedad, mientras que la filosofía de la historia se encarga de los hechos y procesos que acontecen en la malla del tiempo. Y aun cuando la filosofía de la historia trata de la sociedad, se limita a los datos que tienen valor histórico. Los de existencia actual, son el campo de acción para la sociología.

Con la filosofía del derecho las relaciones son, en apariencia, más complicadas, si se las compara con las anteriores. Antes de proceder a su análisis, Pane (1917) lamentó que la materia respectiva hubiese sido suprimida del plan de asignaturas de la carrera de Derecho en la Universidad Nacional de Asunción. El cambio se realizó, al parecer, sin el apoyo de argumentos convincentes. Pero la filosofía del derecho, para Pane, no había muerto, sino adquirido nueva fuerza a través de su imbricación con la sociología. El derecho existe en, por y para la sociedad, por lo que su filosofía es, asimismo, sociología. Por ello, su estudio no puede efectuarse sino, e irremediablemente, como algo de carácter social. De hecho, en cualquier filosofía del derecho subyace una determinada visión del hombre, y por ende, de sociedad. Como prueba de la ascendencia determinante de lo jurídico hacia lo social, Pane (1917) enumera una serie de autores que concibieron un estilo de

sociología general que, en esencia, no es otra cosa que una sociología basada o apoyada en postulados esencialmente jurídicos. Las construcciones de Fouillée, el italiano Roberto Ardigò (1828-1920) y el belga Guillaume De Greef (1842-1924) son de este tipo, aunque todas ellas exageran la influencia de la filosofía del derecho sobre la sociología (Pane, 1917). Pero señala también que las confluencias no ocurren exclusivamente entre la historia, la filosofía y la sociología, sino incluso con otros campos, que ya hemos mencionado antes, como la moral y el derecho. La encrucijada, pues, resulta complicada. Pane reconoce numerosos problemas que surgen de estas discusiones, como si el Estado posee una existencia anterior a la sociedad misma, en el sentido del contrato social de Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) (Rousseau, 1762/1980), o bien comienza directamente con ella, remitiendo lo esencial de su discusión a una consideración sobre la voluntad y su repercusión en la vida social; o en todo caso, por ejemplo, si lo jurídico es un fin o un medio para la sociedad. Tras echar un vistazo a otros posibles entrecruces con disciplinas o estrategias presentes o emergentes, como la sociografía y la socionomía, Pane (1917) concluyó que el establecimiento de líneas de separación estrictas quizás fuese prematuro, por la persistencia de lo que denominaba una anastomosis científica con estos conceptos. En lo que a nosotros concierne, podemos comenzar a revisar lo que había considerado con relación a los encuentros entre la sociología y diversos aspectos de la psicología.

La sociología y la psicología

Recordemos que el objetivo central de este artículo es el análisis de los nexos que Pane (1917) estableció entre la sociología y la psicología. En función a este propósito, la discusión precedente nos sirve como marco de fondo para esclarecer adecuadamente los términos en que se había planteado esta vinculación. En los Apuntes, los constructos más importantes se presentan entre las páginas 119 y 136. El que hayan relaciones genuinas entre los dos ámbitos, desde luego, se da por descontado, así como el que éstas, de todas las antes vistas, deban ser consideradas las más complejas y difíciles. Esta parte del libro consta de dos apartados: a) el II, que discute los pormenores de la psicología individual (de 119 a 128) y b) el III, que analiza la psicología social (de 128 a 136). La psicología individual, sobre la que hace tema la primera sección, anticipa desde su inicio la existencia de ciertas paradojas que vuelven su determinación precisa algo más difícil de lo que aparece a simple vista. De acuerdo a Pane (1917), esto ocurre porque la realidad del individuo y la sociedad se hallan tan mutuamente compenetradas como lo pudieran estar el psiquismo social y el inconsciente de cada persona. Con la utilización de este último concepto no se percibe una intencionalidad congruente, o al menos coincidente, con el uso que le corresponde en el psicoanálisis freudiano. Al mismo tiempo, Pane (1917) reconoce que para muchos autores sólo cabe hablar de psicología individual, mientras que para otros, de psiquismo social. Estos últimos, incluso, consideran que lo individual no es otra cosa que una manifestación particular de los procesos que determinan el funcionamiento psicológico como una expresión que, de modo genérico, acaba disolviéndose en las manifestaciones típicamente sociales. Hay que mencionar además que, cuando Pane enfoca el tema de la psicología individual, está refiriéndose a algo distinto de aquéllas proposiciones que hizo conocidas y designó de idéntica manera el psiquiatra austríaco disidente del freudismo, Alfred Adler (1870-1937), que encabezó su propia escuela de psicología individual (Adler, 1917), difundida en el Paraguay por el abogado y docente Guillermo Enciso

recién a comienzos del decenio de 1940 (Enciso, 1941; García, 2017b). Unas décadas antes, y en el contexto de la psicología experimental alemana, Wilhelm Wundt incluyó a ciertos ámbitos de estudio en el espectro más amplio que corresponde a la psicología individual. En sus *Principios de Psicología Fisiológica*, publicado originalmente en alemán en 1874, sostuvo que la psicología experimental y la psicología del niño formaban parte de la psicología individual (Wundt, 1904).

Pane entendió muy bien que los cruces entre la sociología y la psicología eran tema lo suficientemente denso y enmarañado como para agotarlo en una discusión abreviada como la que podía abordar en su texto, y en modo alguno presumió hacerlo, ni en los aspectos teóricos ni en la metodología. Pero asumía correctamente que la clarificación conceptual es una precondición esencial para cualquier estudio ordenado. La psicología individual, con las dificultades que el uso del concepto trae implicadas, se define como aquélla que "...estudia los fenómenos psíquicos en el individuo aisladamente considerado" (Pane, 1917, p. 120). Es un hecho que la psicología individual y la psicología social no presentan límites estrictos ni absolutos. Separarlas es más un arreglo de conveniencia clasificatoria que reflejo de eventos auténticos expresados en una diferenciación estricta. Ciertamente, Pane no ignoraba la complicación que imponen tales escollos, así como la dificultad que acarrea cierta clase de conceptos, que él extrajo no de obras psicológicas sino sociológicas, por ejemplo la de Colmo (1905). En efecto, para este autor la psicología es la ciencia del espíritu humano, noción con la que Pane disiente y además considera inadecuada, por cuanto aquello que se ofrece a la investigación sistemática de la ciencia consiste en hechos llamados psicológicos o "espirituales" concretos e identificables, "positivos" en la terminología del momento, y no algo tan evanescente como el alma o el espíritu. Aquí salta una aparente contradicción, pues pareciera que Pane no encuentra oposición en sustantivar lo "psicológico" y "espiritual" de manera análoga, como sinónimos aproximados, pero estima impropio hablar del espíritu en la forma de entidad, posiblemente una realidad inmaterial, en su sentido más teológico o religioso, equiparándolo al alma. Pero la discordancia es ficticia, pues la contravención sólo está puesta en el espíritu visto como inmaterialidad, y este uso es congruente en toda la obra. Por cierto que el alma ocupó un papel importante en el desarrollo histórico de la psicología, donde también se halla consustanciado con su etimología particular (García, 2015b) y pertenecía a la filosofía natural, al estilo de una física del alma (Vidal, 2011), cuyas raíces más fuertes se encuentran en Aristóteles como scientia de anima (Edwards, 2013).

Pero la evolución conceptual que ha ocurrido en los últimos siglos dejó firmemente anclada la noción del alma, más bien, sobre los argumentos que sustentaba una psicología de corte racional, que Pane (1917) supuso, se hallaba en la base de la concepción del sociólogo argentino. En la época en que ambos trabajaban en sus respectivos textos se hallaban disponibles varios libros identificados con la psicología racional (Hickok, 1861; Swedenborg, 1900), algunos de los cuales, como el de Schuyler (1882) definieron a la psicología como *la ciencia que trata de los fenómenos y las facultades del alma humana*. Contra el precepto difundido por Colmo (1905), se recogía la crucial aseveración de que la psicología no se limita ni tiene porqué circunscribirse al psiquismo humano, sino que abarca también el de los animales, lo que se considera "...evidente, importante y bien observable..." (Pane, 1917, p. 120). La convicción de Colmo, y por añadidura otras semejantes, podía estimarse como excluyente en este aspecto puntual. Y es que una visión de este tipo implicaba suprimir la idea de la psicología comparada, que había tenido ya un desarrollo

incipiente a partir de las contribuciones pioneras de los británicos George Romanes (1848-1894) y Conwy Lloyd Morgan (1852-1936), incluso antes que finalizara la décimo novena centuria (Morgan, 1896; Romanes, 1884). En Paraguay, quien posiblemente mencionó primero a la psicología comparada, aunque en el contexto de un ensayo literario, de una manera tangencial y sin desarrollar la riqueza del concepto en su amplia extensión, fue el escritor español de inclinaciones anarquistas Rafael Barrett (1876-1910), que vivió en el país por varios años, entre 1904 y 1910. Era una temática novedosa, pues en el Paraguay de 1917, y con la sola excepción mencionada, no resultaba común pensar en la psicología como ciencia abocada al estudio de los animales. Hasta ese momento, los desarrollos más llamativos se habían dado en el marco de problemas o procesos relacionados a la mente humana.

También era necesario precisar lo que debía entenderse por psicología social. Esta se definía como el estudio del conjunto de los fenómenos psíquicos que se manifiestan en la vida social, esto es, el psiquismo en cuanto elemento, causa o efecto de la acción desplegada en el contexto de la sociedad (Pane, 1917). Dado que el comportamiento individual no es totalmente separable del social, la psicología abocada a los eventos colectivos en verdad tendría que abarcar toda la disciplina, pudiendo llamarse psicología general humana. En otras palabras, la psicología no tiene otra opción que ser social. En tal sentido, Pane reafirma su concepción de que el espíritu individual nace y se desarrolla en función de la acción social y profundamente inmerso en ella; y si alguna distinción tiene que hacerse entre los dos campos, obedece únicamente a la finalidad metodológica, quedando el aislamiento de la psique como una mera abstracción que se asume en los papeles y en la discusión teórica, pero no existe en la realidad. Colmo (1905) había dividido la psicología extraindividual o no individual en dos ámbitos: el de la psicología social y el de la psicología colectiva. A nuestro autor, esta separación le aparentaba innecesaria, considerando la acotación formulada en algunas teorías de que la diferencia entre el psiquismo individual y el social, tomando al primero como una simple operación abstractiva, era más que suficiente. Colmo (1905), haciéndose eco de las ideas de De Roberty (1901), enfatizó la precedencia de la sociedad sobre el individuo, y de este modo, de la sociología sobre la psicología.

El caso es que Pane (1917) no se mostraba enteramente conforme con la exclusión de la psicología individual de los contornos de la disciplina, y consideró que la supresión constituía un error cometido por los representantes de algunos enfoques conceptuales, que defendían ya sea la psicología social o la colectiva. El origen de tal actitud la encuentra en ciertas aserciones de Gumplowicz (1899), que curiosamente también había mencionado Báez (1903) en su texto de sociología, al parecer con mayor convencimiento que Pane, catorce años antes. Gumplowicz criticaba a la psicología individual por sostener que el hombre singular piensa, puesto que, en su interpretación, lo que en verdad piensa es la comunidad social en que éste se halla inmerso. De manera que la fuente de su pensamiento no está en él, sino en el entorno circundante. Esta posición, desde luego, no tiene poco de extrema, pues como en otra ocasión afirmó García (2003) respecto al mismo problema, es perfectamente admisible que las influencias del medio social actúen como eficaces fuerzas escultoras de la conciencia personal, sin que resulte forzoso abdicar por completo de toda independencia de la cognición. Con estos lineamientos que niegan la autonomía de lo individual frente a lo social también coincide la opinión de aquéllos que hablan de la naturaleza colectiva de la conciencia,

la que no sería más que resultante de una infinidad de conciencias individuales, que permean el pensamiento de cada sujeto. Fouillée era uno de los que apuntaba en esa dirección.

La concepción de que la sociedad y sus derivados conforman algo esencialmente psíquico podía considerarse un axioma incorporado al grueso del conocimiento sociológico. Pero una presunción como esta suponía también, en opinión de Pane (1917), una derrota de las aproximaciones organicistas que habían primado en la sociología durante los decenios previos, certeza que se repite en otras partes del libro. No obstante, él va un paso más allá de esta simple mención y establece, aludiendo a la relación de lo social con lo psíquico, que la psicología constituye la base para la sociología. Esta afirmación se sostiene en que la estrecha vinculación de ambas ciencias no es en verdad algo que pueda discutirse, como tampoco lo es el carácter singular de la unidad que existe entre las dos. Pane incluso aseveraba que Wundt, en las páginas iniciales de su famoso texto introductorio a la psicología fisiológica, se hizo eco de la misma suposición. Lo que más cuestiona y discute es la identificación completa de la sociología con la psicología, pues hay quienes sostienen que la primera no es diferente, en ningún aspecto esencial, de la segunda. Ellos argumentan que la sociología es psicología social y nada más, aunque Pane también halla ejemplos de los que apuestan por el punto de vista exactamente inverso, es decir, que la psicología es única y exclusivamente sociología. Tales constataciones lo conducen al trazado de una línea demarcatoria entre ambas ciencias, para lo cual, una vez más, procura un apoyo en el texto de Giddings (1896), de quien toma prestado un extenso razonamiento. Veamos sintéticamente lo que él afirma: la sociología, si bien puede estar oculta bajo la cobertura que le brinda la psicología, es algo distinto a ella. El objeto de la psicología son los variados estados de la conciencia, o las funciones del espíritu individual, en tanto la sociología analiza los fenómenos que provienen de la llamada conciencia de la especie y los más particulares y dificultosos que incumben a los espíritus cuando se hallan agrupados con otros. La sociedad es un espacio para la reunión consciente. Además, de todos los posibles cambios referidos a la conciencia, aquéllos que igualmente resultan eventos sociales son los más complejos. En sus primeras manifestaciones de existencia, la conciencia no es social, sino física y orgánica. Por ello los individuos, concebidos como entidades singulares, forman las asociaciones que constituyen la vida de la colectividad. Giddings (1896) concluye diciendo que la psicología estudia la asociación de ideas, mientras que la sociología, la asociación de espíritus.

Precisamente, lo que pudiera designarse como una "asociación de espíritus", y en particular el concepto central de la "asociación de ideas", nos retrotraen directamente a los postulados de la escuela asociacionista británica (Warren, 1921), iniciada en el siglo XVII con el trabajo del filósofo John Locke (1632-1704) (Locke, 1690/1825). Para este enfoque, el intelecto se origina en la unión de las ideas simples y complejas, orientando el proceder mental según la correspondencia y conexión natural entre ellas (Winkler, 2003). Empero, Pane no se mostró impresionado por esta explicación. Su parecer fue que la premisa de Giddings tenía más de retórica que de científica, a más de resultar superficial. Pero allí no acaba el dilema principal, pues no sólo sería necesario diferenciar entre las variantes asociativas sino que además deberían especificarse los límites entre el espíritu individual y el de la asociación que forma el espíritu social, y hasta dónde llega uno y comienza el otro. Indudablemente, estas cuestiones son complicadas y no existen criterios unívocos. En tal aspecto, Pane establece un punto que podría ser objeto de una discusión más crítica e históricamente apoyada. Su visión es que el apelativo a lo orgánico o físico resulta más acorde

con el estudio del psiquismo social, y por tanto con la ciencia sociológica, que para la psicología en cuanto tal. Pensaba que el psiquismo individual y el social pueden distinguirse con relativa facilidad y "...sin temor a equivocaciones..." (Pane, 1917, p. 124), tomando en consideración el grado en que cada uno se halla conectado con los fenómenos de la fisiología. Lo que en este lugar Pane llamaba una "psicología pura" estaba esencialmente concernida con la conciencia, o la capacidad del individuo de concentrarse o darse cuenta de algo definido y específico, como podría ser una idea o un pensamiento. En otras palabras, se refería a las experiencias de las que tenemos un conocimiento directo e inmediato, pero sin el auxilio que prestan los sentidos. Diríamos nosotros, ideas puras. Y todo este proceso provenía, en opinión del autor, de la introspección, la cual también denomina como el "conócete a ti mismo".

Estas afirmaciones sobre los procesos de la conciencia nos llevan a pensar en Wundt y la primera variante de la metodología experimental que adoptó la psicología. Para evitar malentendidos, sin embargo, es prudente hacer determinadas precisiones y una digresión. En la historiografía de la psicología, fue el estadounidense Edwin G. Boring (1886-1968) (Boring, 1983) quien por muchos años inspiró la interpretación de Wundt que autores como Richards (2002) bautizaron como la versión canónica y de acuerdo a la cual, él fue quien introdujo el método experimental en la psicología, al igual que la estrategia particular que suponía la investigación introspectiva. Esto no es necesariamente un error, pero hay que dimensionar su significado en el debido contexto, sobre todo para no confundir qué tipo de introspección es la que favorecía en su trabajo. Se ha pensado que la introspección experimental wundtiana correspondió a un tipo orientado específicamente al análisis reflexivo interno, divorciado o separado de una correlatividad directa con los fenómenos externos, o sea, los objetivos. Por cierto, Wundt (1897) definió a la psicología como la ciencia de la experiencia inmediata, cuyo objeto, por consiguiente, habría de ser la experiencia general en su carácter inmediato. La psicología, al focalizarse en la experiencia inmediata, se diferencia de las ciencias naturales que enfatizan la experiencia mediata, que consigue percibirse sólo mediante una abstracción de los procesos de mediación impuestos por la conciencia para el contacto con la realidad externa. Entonces, la experiencia inmediata se fundamenta en una vivencia no mediatizada, es decir, no excluye la influencia de los eventos subjetivos como las emociones o las voliciones, aunque no prescinde, de hecho, de los datos proveídos por el acontecer interno. La introspección wundtiana equilibra cuidadosamente ambos aspectos, eludiendo la vigencia de un puro solipsismo. Aunque a veces esta metodología se haya representado justamente como una exploración desenfrenada de la subjetividad, lo real es que la observación pura de los objetos de la conciencia no es algo que sea posible de lograr. A decir verdad, la observación introspectiva genuina es únicamente aquélla que procede al estudio de la conciencia bajo condiciones objetivas (Danziger, 1980), esto es, obedeciendo a normativas metodológicas que recurren al manejo exterior y controlado de las variables. Por ello, y además porque se encontraba fundamentada en el conocimiento fisiológico, la psicología de Wundt nunca fue meramente una indagación de lo mental desconectado de los referentes materiales objetivos.

Esto es importante para comprender la peculiar apreciación que tuvo Pane sobre la naturaleza de la psicología. Para él, cuando se hallan involucrados el trabajo de los sentidos o el concurso de una acción muscular, ejercida mediante los nervios motores, ya puede hablarse de una actividad que es social en su esencia. Es así porque la sociología está siempre referida a la vida de relación

de los seres humanos, la que se pone en marcha a través de los procesos que ocurren de manera conjunta con los movimientos fisiológicos. En esta visión, la psicología no precisa necesariamente ser experimental, pues cabe estudiarla sin recurrir a los métodos de la fisiología. Se refería a una ciencia estricta de la mente, sin los referentes o los correlatos del sistema nervioso. Hay que ser muy atentos para entender que Pane (1917), en sentido estricto, no está afirmando ni sugiriendo que las prácticas metodológicas deban siempre coincidir u orientarse con exclusividad a un análisis de lo mental apartado de su base física. Está simplemente reflexionando que la psicología, aun cuando se distancie de su amarre fisiológico, sigue siendo, en principio, psicología. En esta certidumbre se considera secundado por la opinión de Wundt, "...uno de los más altos representantes de esta moderna psicología..." (Pane, 1917, p. 125) y que "...forma una de las más altas autoridades..." (Pane, 1917, p. 126). Aunque necesario es recordar que para éste, los hechos psicológicos guardan una ligazón consecuencial de los mecanismos cerebrales, y a clarificar su interacción dedicó toda la parte inicial de su carrera. Es más, Wundt incluso se mostró esquivo a la utilización de metodologías introspectivas que significaran un renunciamiento al control cuidadoso de las variables externas, en abandono de la auto-observación que el filósofo Immanuel Kant (1724-1804) había vetado como un técnica viable para la psicología (Kuehn, 2001). En abono de estas ideas, y de su interpretación de los conceptos sustentados por el padre de la psicología experimental, Pane (1917) afirmó que la psicología es fisiológica sólo para el mejor conocimiento de los fenómenos internos o psíquicos, es decir, un recurso instrumental. En cambio, la sociología no es fisiológica por una cuestión de conveniencia o como medio auxiliar para la realización de sus estudios, incluso si se la homologa con la psicología social, sino como un constituyente intrínseco de la misma. La concepción del autor es muy clara al respecto:

Más brevemente, la Psicología, por lo menos bajo ciertos aspectos, tiene un objeto pura y exclusivamente psíquico. La Sociología, en cambio, no puede dejar de ser psico-física; su objeto real, íntegro, es el hombre social, en el cual no puede separar el alma y el cuerpo, sino por razones de método. (Pane, 1917, p. 125)

La sociedad, pues, se concibe como un organismo entero, integral, uno de cuyos niveles de manifestación es el fisiológico. Estos razonamientos conducen hacia otro tipo de distinciones, como la bifurcación entre la psicología social y la psicología individual. En esta diferenciación, Pane afirma fundamentarse en las ideas de Baldwin (1897), a quien atribuyó la clara distinción, así como la que habría establecido entre la psicología social y otros sectores aledaños, en especial la sociología, además de la filosofía social y la socionomía. Las diferencias entre estos campos pueden hasta parecer obvias, pues inclusive son parte de nuestra experiencia, por lo que parecía sobrar una justificación o demostración explícita de las mismas. Pertenecen a una realidad que puede ser contemplada objetivamente, y también a los hechos interiores de la conciencia (Pane, 1917), no asequibles. Lo mismo cabe indicar de otras disyuntivas que podrían esbozarse, por ejemplo, en relación a si el espíritu social antecede en su existencia al individual o a la inversa, y aún si la conciencia es una unidad simple o compleja. Pane (1917) remarcaba que Wundt, en su Ética (Wundt, 1902), demostró que la conciencia atañe al segundo tipo, es decir, posee unidad compleja, aunque al parecer el conocimiento de Pane sobre los preceptos wundtianos venía de fuentes secundarias. La dinámica social se produce en concordancia con las condiciones físicas, geográficas y biológicas. Pero a la vez, responde a las circunstancias psíquicas y espirituales. Frente a la complejidad inherente de lo social, el fenómeno psicológico y el punto de vista consecuente que lo acompaña, resulta más bien parcial. Es más, dentro de estos lineamientos, Pane siguió la opinión de Adolfo Posada (1860-1944), llamado el "Lester F. Ward" de la sociología española (Hopper, 1948), quien había afirmado que la confusión que esta inspira obedecía en parte a la abundancia de conceptos psicológicos que convergían sobre ella (Posada, 1902). Este autor reafirmó la importancia de métodos como el análisis introspectivo de la conciencia, que Pane consideró característico de la psicología individual. De hecho, para Posada, la introspección es un instrumento de utilidad para la investigación social. Partiendo de esta óptica, la psicología, y aun la que utilizaba el experimento como herramienta, suponía un soporte esencial para la sociología.

Pane trasunta sus pensamientos en la misma dirección cuando esboza las conclusiones correspondientes a este apartado y se apoya, una vez más, en el texto de Ward (1898). Este consideraba a la psicología como la ciencia de la mente, y por lo tanto abarcaba el espectro completo de los fenómenos psíquicos. La psicología concernía no solamente a las operaciones puramente intelectuales que han formado el campo filosófico hasta una fecha reciente, es decir durante su etapa histórica de inserción en la filosofía, sino también a las pasiones, los afectos y las emociones. Estas ideas las mencionó Ward (1898) en el quinto capítulo de su libro, enfocando la Relación de la Sociología con la Psicología. La primera conclusión de Pane es que: 1) la ciencia que fundamenta esencialmente y de manera inmediata a la sociología es la psicología, no la biología; 2) sería fácil demostrar que la sociología no se cimenta sólo en la psicología y la biología en lo que toca a sus principios esenciales, sino que la vida de relación de los seres humanos se ve profundamente influida o modificada por cualquier alteración que se produzca en las leyes del mundo físico. Esta segunda argumentación corresponde a lo expuesto en el capítulo sexto del tratado de Ward (1898), Los datos de la sociología. Y aunque esa formulación, aparte la reafirmación inicial de la vinculación de la sociología con la psicología, pudiera en efecto parecer relativamente secundaria, lo que dice a continuación Ward clarifica el sentido de su aserto:

Considérese cuán diferentes serían los asuntos humanos si el ángulo que el plano de la órbita de la tierra hace con la elíptica fuera considerablemente mayor o menor, de manera que pudiera afectar materialmente a las estaciones. Igualmente si las leyes del movimiento, la gravitación, o de la luz y la vibración calórica fueran diferentes a lo que son, el mundo social, y de hecho todo el mundo orgánico, seria correspondientemente diferente. Los fenómenos químicos afectan aún más estrechamente a los animales y al hombre, y no hace falta decir que los fenómenos vitales y psíquicos son los que inmediatamente gobiernan y dan forma a los del mundo humano y social. (Ward, 1898, p. 121)

Habida cuenta estas imbricaciones puntuales de la sociología con la psicología, no es de extrañar que las conexiones con la psicología social sean aún más estrechas. Dedicaremos los siguientes párrafos a elucidarlas.

La psicología social

Es momento de dar una ojeada más cercana a las vinculaciones específicas con la psicología social. La sección anterior, centrada en una estimación de las relaciones globales con la psicología, concluyó con un reconocimiento del carácter psico-bio-fisico de la sociología. El apartado siguiente se abría enunciando que, de todos los campos de estudio científico previamente analizados, el que más

estrechamente se enlaza con la sociología es la psicología social o colectiva. Para esclarecer las relaciones y al propio tiempo las diferencias que surgen entre estos diferentes ámbitos, Pane era del parecer que podían ser adecuadamente comprendidas si se tenía en cuenta que la psicología social, en verdad, es una parte integrante de la sociología. Aunque admite que por la naturaleza de su objeto es principalmente una rama de la psicología, por la generalidad del mismo, es sociológica, sobre todo si se la compara con las demás ciencias. Esto se debe, entre otros aspectos, a que Pane no estaba considerando que el objeto de la psicología fuese el comportamiento, como ya algunos autores sostenían en 1917, en lugar de la mente o las representaciones colectivas. Por supuesto, aún faltaba realizar ese giro conceptual que tanto marcó a la psicología posterior. De cualquier manera, consideró que la psicología social es la parte más importante de la sociología.

Pane dirigió su atención a las expresiones implícitas de la psicología social en dominios no siempre tan obvios como la literatura y la oratoria. Suponía que en el arte y especialmente en las creaciones literarias predomina ampliamente una concepción que es psicología social, y les confiere un interés adicional a esas producciones artísticas. Las relaciones podían fijarse en formas diferentes, tomando en cuenta que el arte es social a partir de tres puntos de vista: 1) por su origen, 2) por su fin y 3) por su esencia misma o ley interna de la obra. Aunque Pane menciona el título en el original francés, su caracterización de esta división proviene, al parecer, de la traducción castellana del libro de Jean-Marie Guyau (1854-1888), L'art au point de vue sociologique (Guyau, 1897), y en especial de la extendida introducción que Alfred Fouillée escribió para presentarlo (Fouillée, 1902). Esta perspectiva del autor sobre la interacción entre la psicología social y la literatura se comprende muy bien tomando en consideración sus propias incursiones en el tema, singularmente su estudio sobre el Quijote (Pane, 1916a, ver García, 2017c), publicada sólo un año antes que los Apuntes. La fuerte impronta de Guyau se percibe en la afirmación de que el arte es, en lo esencial, un hecho social. No sólo porque se origina y tiene su finalidad en la sociedad real, sino porque constituye una extensión de la misma, y su influjo alcanza a sus diversos integrantes, por la directa acción del sentimiento. Pane (1917) supone que en esta dimensión de los orígenes, fundamentalmente, es donde se sitúa una parte de las intenciones del psicólogo Théodule Ribot (1839-1916) en su famosa obra sobre los sentimientos (Ribot, 1912). En esta, quedaba claro que tales procesos no pueden hallarse ni entenderse de manera separada a las instituciones sociales, morales y religiosas, que la mente tiene sus raíces en la biología, y que su desarrollo se produce únicamente en los hechos sociales (Staum, 2007), en los que además se refleja y reconoce. No sólo a los poetas y los oradores, Pane asentía también a los grandes estadistas, caudillos y jefes populares un saber profundo de la psicología social y una penetración intuitiva, pero no menos real, de lo que denomina el orden psíquico social. Por eso no es posible, en principio, despegarse completamente de la literatura y otras formas de acceso, menos sistematizadas, al conocimiento.

En la investigación histórica moderna sobre la psicología en su encuentro con la sociología y la política, ciertos autores resaltaron la primacía temporal del jurista italiano Scipio Sighele (1868-1913) o Escipión Sighele en el desarrollo del concepto de psicología colectiva, incluso con anterioridad a las obras de Tarde y Le Bon (van Ginneken, 1992). Siguele escribió importantes libros, siendo de especial importancia para nosotros, *La muchedumbre delincuente* (Sighele, 1892). Él creía que la psicología colectiva integraba un campo de indagación diferenciado, ocupando un territorio que la sociología había dejado vacante. Cuanto más transitoria, incidental y desorganizada se presentara

la asociación de sus entidades componentes (las personas), y cuanto más alejado de la vigencia de las leyes formuladas por Spencer sobre la naturaleza de lo social, más profundo en la esfera de investigación de la psicología colectiva se encontraba el fenómeno en cuestión (Sighele, 1892). La influencia del autor italiano en la disciplina es importante también por otro motivo, quizás menos evidente, pues su trabajo permitió una distinción más precisa sobre la psicología colectiva respecto de la psicología individual y la psicología social. De acuerdo a McClelland (1989), las dos últimas obedecen a una orientación spenceriana, conforme a la cual, el todo puede ser explicado por las partes. Pero las discordancias se proyectan un poco más lejos. Las multitudes constituyen algo distinto, identificable como tal por las condiciones particulares y la dinámica que los rigen. Pese a ello, Pane pensaba que la paternidad de la psicología colectiva no debía trazarse inevitablemente hasta Sighele. Al parecer, la razón era la necesidad de atenerse a la exposición sistemática y explícita de los conocimientos para determinar las primacías intelectuales, más que a las menciones incidentales de los conceptos. Algo que, posiblemente, no creyó encontrar completamente en el texto del erudito italiano, por motivos que Pane se ocupó en explicar detalladamente. Además, discrepa con otros autores que sostienen la preeminencia de Sighele, y deja sentado que, aunque pudo haber sido el primero en nombrar a la psicología colectiva, no lo fue en otorgarle una presentación metódica. De este modo, el mérito debía ser todo para Le Bon, en su Psicología de las multitudes (Le Bon, 1895). Recuerda, incluso, el reclamo efectuado por Tarde de su propia antecedencia en relación a Sighele, pues en su obra sobre La filosofía penal (Tarde, 1891), ya se había ocupado del mismo tema. De cualquier manera, Pane considera, en referencia a Le Bon, "...un deber reconocerle más títulos a la gloria que Sighele..." (Pane, 1917, p. 131). Y esta reivindicación la hace, aun reconociendo el descrédito que tuvo Le Bon en la América del Sur.

La discusión y clarificación de precedencias y preponderancias constituyen tópicos de interés en la historia de la ciencia, afectando a todas las ramas de la investigación (Brannigan, 1981; Cozzens, 1989). Lo mismo sucede con todo aquello que califique como descubrimiento genuino, así como las luchas resultantes entre científicos por la prioridad. Pero son muy secundarias para nuestro propósito central en este artículo. Excepto, por supuesto, en lo que concierne a Pane como autor. Y él, efectivamente, estuvo entre los primeros en mencionar los problemas atinentes a la psicología colectiva. Lo importante es la concepción que tenía de la misma. Primeramente, le parece una diferenciación innecesaria y complicada el separar a la psicología social y la psicología colectiva. En refutación a algunos de los autores que utiliza en otros tramos argumentativos del libro, como Squillace y Colmo, se reafirma en los criterios expuestos por Tarde en La opinión y la multitud (Tarde, 1910), publicada originalmente en 1901. En esta obra se cuestionaba la creencia, muy misteriosa de apariencia, en un espíritu colectivo o una conciencia social que tuviera una existencia por afuera de los sujetos individuales. Una suposición tal no es de auténtica utilidad, pensaba el psicólogo francés, para distinguir entre la psicología individual y la psicología social. Pane remarca con cierto escepticismo la forma en que Colmo definía la psicología social y la colectiva, y las relaciones que establecía entre ambas. Su referencia, no obstante, resulta de provecho como una contrastación de los énfasis conceptuales que se dieron a una y otra. La psicología social coincidía más con el alma de los pueblos, situándose en una línea de mayor proximidad al völker, o sea, la psicología de los pueblos, en el modo en que también lo entendió Wundt (1916), uno de los pilares esenciales en su desarrollo. Era una psicología de las colectividades sedentarias, que emergía

de su propia evolución cultural. La psicología colectiva, por su parte, estaría relacionada con los grupos surgidos momentánea y accidentalmente, constituyendo, básicamente, la psicología de las multitudes. Pero afirma Pane (1917) que ningún autor, sin incluir a Colmo obviamente, ha llegado al extremo de afirmar que ambas sean dos psicologías enteramente diferenciadas, al punto de constituir disciplinas autónomas. Este enfoque era poco menos que inaceptable.

Pero de hecho, cabía considerar los fenómenos psíquicos de la multitud como casos especiales del psiquismo individual o social. En apoyo a este aserto, Pane sigue de nuevo los lineamientos trazados por Tarde, quien distinguió entre el espíritu de la multitud, de cuya existencia ya se conoce desde la antigüedad, y el del público, de origen más moderno. Él sostuvo que algunos recursos materiales como el periodismo ayudan a nacionalizar el espíritu público cada vez más y, de a poco, lograr la circulación en un sentido inverso, el que conduce a su internacionalización (Splichal, 2011). En una agrupación de individuos, las opiniones personales se fusionan cada vez más, hasta llegar a constituir creencias locales. Las manifestaciones del espíritu social difieren en su forma según el ámbito en que aparecen, ya sea en el contexto de una multitud o en una diversidad de escenarios alternativos. El punto es que esta multiplicidad de situaciones y posibles *rasgos psíquicos* o *psiquismos*, como los denominó Pane (1917), y que se expresan en ellos, no implican por fuerza que la comprensión acabada de los fenómenos involucrados deba multiplicar la disciplina en una variedad creciente de entidades diversas a la psicología social, posibilidad que Pane considera ilógica e incongruente. De esta manera, apunta de lleno a la integración de estos diversos elementos bajo la morada única que provee la psicología social. Escuchémoslo decir a Pane mismo:

Lo único que cabe señalar en obsequio a la especialidad de la psicología de la *multitud* es que, dentro y no aparte de la Psicología social, ha revestido una importancia particular ya por las exageraciones, ya por el número y nombradía de sus investigadores, y hasta, fácil es admitirlo, por la mayor facilidad de su estudio, por lo más acentuado o sensible de sus fenómenos. (Pane, 1917, p. 133. La cursiva en el texto original)

El psicólogo estadounidense James Mark Baldwin, en su obra sobre las interpretaciones sociales y éticas en el desarrollo mental (Baldwin, 1897), ya antes aludida, introdujo algunos criterios pertinentes sobre el modo en que se produce la influencia del hombre sobre el hombre. Para él, hay un influjo inconsciente que se percibe, entre otras cosas, en la reproducción de opiniones y estilos, que pasan de unas personas a otras. Baldwin los denomina imitación plástica. Esta puede clasificarse también bajo el término sugestión, lo cual cae de lleno en el terreno donde se emplaza la psicología colectiva, y se hacen especialmente notables en aquéllos casos en que la opinión social es más aguda, y la crítica despierta inusitado temor. Asimismo, constituyen ejemplos de aprendizaje que se dan en formas involuntarias. Pane juzgó a Baldwin como alguien que había estudiado los fenómenos de la multitud muy bien y detenidamente. Se mostró impresionado por sus ideas sobre la sugestión, así como el convencimiento de que la sociedad, en determinados momentos y circunstancias, no es otra cosa que una multitud guiada por la fuerza de los procesos sugestivos. Este uso que Baldwin le había conferido al constructo no se produjo en un aislamiento conceptual. Aunque Pane (1917) no los nombra, la sugestión como realidad psicológica había sido frecuente en los comienzos del siglo XX y existen muy buenos ejemplos, como la obra de Boris Sidis (1867-1923), que desarrolló con extensión el tema e igualmente apuntó a la visión de Baldwin (Sidis,

1898), sin olvidar la obligada mención a investigadores como Vladimir Bechterew (1857-1927) (Bechterew, 1910) y Alfred Binet (1857-1911) (Binet, 1900) y aún a los estudios sobre psicología colectiva que llevó a cabo William McDougall (1871-1938) (McDougall, 1920). La influencia de Baldwin se pudo observar, incluso, en la reserva que asumió Pane por instituir un concepto abarcador de la sociedad, simplemente, por una apelación al recurso explicativo de la multitud, como una masa dominada por la acción indiscriminada de la sugestión. Contrariamente a lo que suponen varios autores de peso revisados por Pane, la multitud no constituye por fuerza el estado original del entramado social, sino que forma un estadio intermedio, que tampoco es el grado final, sino una etapa transitoria.

La discusión concluye con una revisión sucinta de autores que trabajaron el problema de las relaciones entre los distintos ámbitos de la psicología social o colectiva con la sociología y sus campos de estudio habitual. Las posiciones, obviamente, aparecen muy diversas, y son un claro ejemplo de las controversias que emergieron durante esta fase de constitución inicial en ambas disciplinas. Sin necesidad de ejercer un tratamiento muy extenso, podemos establecer las principales entre ellas, con muestras extraídas de las páginas 134 a 136 de los Apuntes: "Se cuentan autores que representan la influencia principal de la biología, mientras otros se hallan más centrados en la psicología. Entre estos, muchos visualizan a la sociología como simple psicología aplicada"; "La psicología colectiva estudia los aspectos característicos del pensamiento en los diferentes grupos humanos"; "La ciencia social debe constituir una estadística del pensamiento"; "Toda la evolución social es una derivación de la psicología colectiva"; "El culto de la psicología individual fue el origen de todos los problemas del siglo XVIII, por lo cual ha de pasarse de una psicología del yo a una del nosotros"; "Por lo tanto, el individuo aislado es una mera abstracción"; "Algunos fenómenos psíquicos dependen íntegramente, lo mismo en su origen que en su desarrollo, del sentimiento, pensamiento y voluntad del colectivo, cuyas manifestaciones más características son el lenguaje, las creencias místicas y la moral. En todos los actos individuales y colectivos de los hombres se encuentra implicado un elemento psíquico, por lo cual su estudio requiere de una ciencia especial, la psicología de los pueblos o Völkerpsychologie". Como se sabe, esta última posición es la defendida por Wundt. Otros sostenían que "La psicología social estudia las relaciones entre la conciencia individual y la conciencia social" o que "La concurrencia indispensable para una consideración de fenómenos como la masa, densidad, heterogeneidad y movilidad de la multitud, debe adoptar como ineludible complemento a la psicología social". Lo anterior nos permite vislumbrar de qué forma Pane, en la construcción de sus conceptos básicos, tuvo que navegar por varias aguas a la vez, contrastando y sintetizando posturas divergentes, hasta la concreción de su propia aproximación.

Una reflexión final le cupo al examinar las relaciones con la literatura. Y como antes fue dicho, este aspecto fue considerado de real importancia por Pane. Se apoyaba para ello en el juicio del antropólogo francés Charles Jean Marie Letourneau (1831-1902), quien en el prefacio de su obra *L'évolution littéraire dans les diverses races humaines* (Letourneau, 1894), defendió la idea de que las fuerzas sociales, que dominan e inspiran la labor literaria, se conjugan para esclarecer la psicología de los pueblos, igual que de las razas. De un modo semejante a los principios de la teoría recapitulacionista del biólogo alemán Ernst Haeckel (1834-1919) (Haeckel, 1876; Vialleton, 1908), Letourneau (1894) creía que la psicología del niño es valiosa para una investigación sobre

los fundamentos de la mente de los *salvajes*. Similar a una embriología orgánica, la embriología psíquica es solo una repetición aproximada, breve, pero auténtica de los procesos evolutivos.

Los últimos capítulos de este libro de Pane, respecto a los cuales no hemos de ocuparnos en este escrito porque algunos son tratados en otros lugares (García, 2017d), se refieren a la metodología general, la observación y sus clases y la clasificación de los sistemas sociológicos. En mención a la brevedad, y por la especificidad de este artículo en el entrecruzamiento de las concepciones psicológicas y sociológicas tales como Pane las percibió en su texto básico, dejaremos tales consideraciones para una ocasión futura.

Conclusión

Mucho ha cambiado desde la publicación de los Apuntes de Sociología, tanto en la organización y enfoques de esa ciencia como en el ámbito más extendido que compete a la psicología. Cuando Pane publicó su texto, ambas se encontraban abriendo sus cauces originarios y cruzaban por los debates y contraposición de conceptos que corresponde a los estadios iniciales de cualquier disciplina en formación. Hoy son ciencias consolidadas. Sin embargo, los fenómenos estudiados son casi los mismos, aunque una variación de la perspectiva intelectual, acumulada en el lapso de una centuria, es una de las condiciones más notorias. Pane se interesó muy seriamente en el modo en que debía conceptualizarse la sociología, así como en arribar a la definición más adecuada y abarcadora posible, estableciendo con la mayor claridad cuál debía ser su objeto de estudio. La búsqueda estaba orientada a una diferenciación de las otras disciplinas convergentes, muchas de las cuales eran, en su tiempo, confundidas frecuentemente con la sociología. Entre estas, Pane mencionaba particularmente a la Filosofía del Derecho. También le preocupó el lugar que se asignaba a las investigaciones sociológicas en el concierto general de clasificación de las ciencias. Él no fue un autor que se apoyase en dos o tres libros. Su revisión de las fuentes de la sociología y otros campos aledaños fue exhaustiva, demostrando una penetrante versación en todas ellas, que muchos identificaron como una de las marcas características del positivismo que profesó. La perspectiva teórica fue singularmente amplia, pues no sólo se apoyó en autores estadounidenses o europeos, sino que además recorrió los itinerarios de varios latinoamericanos que en su momento abrieron las sendas de la sociología en nuestro continente. Entre ellos podemos citar a Colmo, Cornejo y Hostos. Asimismo hubo españoles, como Sales y Ferré. En la sociología de los inicios, la urgencia por determinar una identidad conceptual se extendía, incluso, a las diferentes opciones que cabía tener en cuenta para su denominación, las que oscilaron desde "ciencia social", "filosofía social" o "física social", hasta los más infrecuentes de poliología (Courcelle-Seneuil, 1862) o socionomía (Ward, 1898), verdaderos neologismos que, sin embargo, no recibieron los favores de los académicos posteriores.

En el análisis de Pane, la configuración de una línea específica para la ciencia sociológica requería una diferenciación conceptual respecto a los ámbitos vecinos, y a veces no tan próximos, que fuera clara y exacta. Era precisamente lo mismo que, unas décadas más adelante, Poviña (1966) llamaría el "deslinde" de la sociología en relación a los sectores colindantes. Esta no fue una estrategia aplicada únicamente por Pane, también la utilizaron otros a los que él tomó como referencia, en especial los influyentes manuales de Giddings (1896) y Ward (1898). Aunque, necesario es

decirlo, las comparaciones que efectuó Giddings estaban más dirigidas a un cotejo específico con las disciplinas de las que puede afirmarse una mayor cercanía conceptual con la sociología, esto es, las llamadas ciencias sociales y la psicología inclusive. Con Ward, sin embargo, el criterio general es más coincidente, pues analiza los nexos con casi las mismas áreas que Pane consideró, es decir, la cosmología, la biología, la antropología y la psicología. Como hemos visto anteriormente, el maestro paraguayo agregó otros ejemplos a su extensa discusión de las relaciones. La prolijidad y esmero que tuvo al realizar estos paralelos y debatir razonadamente su justificación, lo cual es particularmente notorio en Pane, sólo se explica por los procesos y los desafíos que enfrenta una ciencia en gestación: la sociología precisaba ser reconocida como una disciplina independiente, y salir de la esfera de influjo que aún ejercía la filosofía. De ahí la exigencia de marcar su divergencia con otros campos de estudio, no solamente educando a los potenciales estudiantes que se inician, lo cual corrientemente es la misión esencial de los textos introductorios, sino demarcando sin ambages una temática, al igual que una manera de recolectar los datos, y la conquista de un espacio propio de acción. Vale decir, se estaba trabajando en el propósito de establecer los dos ingredientes fundamentales para la definición de una entidad científica: el método y el objeto. Estas son comparaciones que podrían extrañar a un estudioso moderno de la sociología, pues no es habitual de los manuales actuales el buscar diferencias con ciencias como la cosmología o la estadística. Pane, de forma claramente deliberada, dejó para el final la discusión de las conexiones con la psicología. Es más, declaró explícitamente que estas eran los de mayor importancia. Y este punto, en particular, es el que más nos ha interesado a lo largo de este artículo. No es ocioso recordar cuanto aseveraba el autor al referirse a la psicología individual: "La verdad es que nos encontramos en la parte más difícil de las relaciones de la Sociología, y seria presunción anticientífica pretender agotar la discusión o exponer una supuesta determinación definitiva" (Pane, 1917, p. 119).

Es importante clarificar en qué consistían exactamente estas dificultades, pues las respuestas que les dio Pane (1917) explican muy bien los posicionamientos que guiaron su comprensión del tema. En lo esencial, sus ideas tienen que ver con la vigencia de tradiciones intelectuales, y sobre todo con la forma en que estas se habían moldeado en las décadas inmediatamente previas. La sociología francesa de finales del siglo XIX y comienzos del XX, que ejerció una sensible influencia en los primeros tratadistas paraguayos (García, 2003) y reconoce como sus referentes fundamentales las obras de Tarde y Le Bon, así como algunos estudios de Durkheim, particularmente los relacionados con el suicidio, compartía genéricamente la noción de que la sociedad consiste en la asociación de los eventos psíquicos individuales. Es decir, asumió que el entramado colectivo emerge de la adición de los pensamientos, emociones y procesos generados por las personas. Pane (1917) adscribía a esta misma concepción intelectual, cuando afirmó que la sociedad puede verse como el agregado de partes que contienen cierto grado de psiquismo. En consecuencia, el objeto de la sociología podía concebirse como la investigación sistemática de esta psiquis social. De allí la coincidencia de Pane (1917) con Ward (1898) respecto al fundamento esencial que implica la psicología para la sociología, en sustitución de la biología, a lo que habían apuntado las teorías de corte organicista. Como puede evidenciar todo lector atento de los teóricos franceses como Tarde o Le Bon, la separación entre la sociología y la psicología, o el establecimiento de límites precisos entre ambas, no sólo es un asunto complicado, sino considerablemente borroso. Por lo que, cualquiera que concibiera a la sociedad como la sumatoria de las operaciones subjetivas individuales,

tendría por fuerza que prestar una mirada muy atenta y detenida a los progresos actuales en el contexto de la teorización psicológica. Ese es el perfil que indudablemente corresponde a Pane, así como a muchos sociólogos de su tiempo.

La convergencia de estos autores con lo que representa un punto de vista esencialmente psicológico no es una simple casualidad. Poviña (1966) menciona, entre las tendencias predominantes para el cambio de siglo, la existencia de una orientación muy definida de sociología psicológica, integrada por numerosas escuelas que intentaban fundamentar los estudios sociológicos en la ciencia psicológica. Entre estas, a su vez, se distinguen claramente dos vertientes: las que se sostienen en la psicología individual (donde se incluye a Tarde y el sociólogo alemán Ferdinand Tönnies [1855-1936]) y las que se fundamentan en la psicología social o de grupo propiamente dicha (figurando Giddings y el sociólogo estadounidense Charles A. Ellwood [1873-1946]). Como apuntan Fazzi & Lima (2016) no es para nada difícil percibir los orígenes comunes que comparten la psicología social y la sociología. Estos se manifiestan, por un lado, en problemas de investigación coincidentes, y por otro, en la paternidad teórica de aquéllos que las crearon. Pero en nuestros días, esta presencia de conceptos psicológicos en los escritos de académicos que operan en las coordenadas de la sociología es considerablemente menos frecuente de lo que habría podido esperarse una centuria atrás. Pese a que los investigadores modernos admiten los obstáculos para lograr una definición consensuada para los estudios sociológicos (Ritzer, 2011; Stolley, 2005), y aunque se reconoce la apertura de nuevas avenidas de diálogo entre ambas disciplinas, siquiera en ciertos ámbitos restringidos como el de la sociología y psicología de los deportes (Thorpe, Ryba & Denison, 2014), la concepción preponderante apunta mucho más hacia un énfasis en las estructuras y procesos sociales que en los aspectos psicológicos transferidos al ambiente social. Puede incluso pensarse que, de haber predominado un enfoque semejante al actual en los teóricos que produjeron reflexiones a comienzos del siglo XX, la relevancia de los mismos para la evolución de la psicología habría sido bastante diferente. Entonces, quizás no se hubiera tenido a la sociología como una de las bases sobre las que se asentó el desarrollo histórico de la psicología social en el Paraguay.

Durante el tiempo en que elaborar su texto mantuvo a Pane absorbido, la psicología, y en especial la psicología social, atravesaban por sus propios cambios conceptuales. Las divergencias de perspectiva, o al menos las existentes al interior de la psicología social, si es que la concebimos como una matriz para los estudios intersubjetivos, también se revelaron en la multiplicidad de campos asociados, cuyas separaciones rigurosas, sin embargo, no siempre eran por todos compartidas. Si bien la disparidad entre la psicología individual y la social se presenta como más justificable debido a sus énfasis obvios sobre ambos polos del comportamiento, los constructos de psicología social, psicología colectiva y psicología de las masas se entrecruzaron y superpusieron en más de un punto. Pane (1917) consideraba que una división entre lo individual y lo social respondía mejor a una conveniencia metodológica que a un problema genuino, ya que cuanto estaba referido a lo individual presuponía necesariamente la existencia anterior de lo social, de manera que siempre coexistían. Aunque también estimaba innecesaria la duplicación impulsada por Colmo (1905), por ejemplo, entre la psicología social y la colectiva. Con la psicología de las masas, no obstante, pareció ocurrir algo relativamente disímil, ya que este campo de estudio, centrado en el trabajo de Le Bon y Tarde, constituyó un nivel de reflexión y análisis muy fuerte, que en más de una ocasión llevó a considerar a la psicología de las masas como una ciencia aparte. Incluso, ha llegado a decirse que el libro de Le Bon (1895) sobre las multitudes es la obra de psicología social más influyente de todos los tiempos (Borch, 2012), hecho que se atestigua en las amplias e insospechadas derivaciones que alcanzó, como el sentimiento anti-germánico en la Primera Guerra Mundial (Anna, 2000) o el pensamiento y la práctica de la milicia estadounidense durante la Segunda (Bendersky, 2007). Pane demostró poseer la capacidad para balancear conceptualmente cada uno de estos puntos, dejando sentado que una ciencia de la sociología como él y Báez (1903) se esforzaron en establecer, sólo podría desarrollarse sobre los sustentos del conocimiento de lo mental proveídos por la investigación psicológica. En este sentido restringido, los sociólogos hasta podrían discutir la validez de la figura de Pane como un antecedente directo para la moderna sociología. Pero, indudablemente, los psicólogos sociales no podrían hacerlo.

En los *Apuntes*, una de las particularidades llamativas son las fuentes que Pane escogió como referencias para sustentar su discusión. Pese a las menciones a Baldwin (1897) en varios pasajes del libro, las ideas de los psicólogos son recogidas mayoritariamente a través de lo que informan los sociólogos. Al referirse a Wundt, de cuyo método introspectivo se declara partidario (con las salvedades que antes mencionáramos sobre la correcta interpretación de la introspección) no es totalmente claro si llegó a consultar alguna fuente primaria, pues no la cita. Pero su repaso de los sociólogos de su tiempo es bastante amplia y completa, e incluye a muchos autores que seguían variadas orientaciones. Cuando corresponde los comparte en sus doctrinas, y cuando no, les critica. Su revisión bibliográfica, como diríamos hoy, es muy impresionante. Tal vez sólo se echa de menos un tratamiento más a fondo del marxismo. Pero lo que apuntamos sobre su amplitud de miras nos trae a colación otro ángulo importante del trabajo de Pane, que puede no ser inmediatamente obvio, y es el de su orientación teórica y filosófica.

Es muy habitual incluir a Pane y a Báez entre los representantes del positivismo de principios del siglo XIX en el Paraguay. Lo cual no es que esté equivocado, pero debemos matizar la afirmación para ganar en exactitud. En verdad, Báez es un conspicuo exponente del positivismo evolucionista en la variante spenceriana, y en este aspecto, su presentación arrastra sesgos reconocibles. Pero quien haya leído los Apuntes con algún detenimiento no puede considerar a Pane simplemente un positivista dogmático, pese a sus claras filiaciones de inicio con esa orientación. Ciertamente que evoca muchas veces a Comte, y lo discute en varios sitios, aunque en ocasiones sólo sea para corregirlo o tomar distancia de él. Pero las influencias de Giddings, Ward y otros autores o comentaristas parecen más determinantes, al menos en lo que atañe a la faceta sociológica de su obra, que las del propio fundador de la filosofía positiva. Por ello, es posible que la aseveración de un biógrafo como Cattivelli Taibo (2011), cuando al referirse a los Apuntes señala que la perspectiva de Pane se enmarca en el positivismo de Comte, sumando los reajustes introducidos por Spencer, no alcance a cubrir con plenitud los muchos giros que se registraban en su pensamiento. No obstante, hay que notar que el mismo Cattivelli Taibo (2011) se asegura de puntualizar más abajo en su exposición que la adhesión de Pane al marco positivo distaba de ser incondicional. Desde luego, existe un sentido general en el que todo positivista, por más abierto ideológicamente que sea, le debe algo de fidelidad de escuela a Comte, y también a Spencer. Pero otros investigadores, que igualmente conocieron y escribieron sobre las ideas sociológicas de Pane, analizan su enfoque intelectual en términos que resultan más ajustados. Uno de ellos es Poviña (1959), quien conceptuó a los Apuntes como una reacción contra el positivismo más estricto y riguroso de Báez, señalando además la

tendencia ecléctica del libro, que lograba congeniar con la formación evolucionista originaria de Pane y su profesión de fe católica. Como pensador y doctrinario no ortodoxo lo calificó Amaral (2010), haciendo mención a la profusa lista de autores que le sirvieron como duraderos influjos en la gestación de su pensamiento.

Lo cierto y concreto es que Pane, en sus muchas aristas como reflexivo y escritor, cumplió un papel destacado en la promoción inicial de la psicología social en el Paraguay, la cual le debe una de sus primeras formulaciones disciplinares, y posiblemente la más estricta. Hay otros aspectos concernientes a los *Apuntes de Sociología* que son merecedores de un análisis ulterior, como las aproximaciones a la metodología, que generaron algunas expresiones de interés en artículos previos de Pane, y ocuparon una parte considerablemente extensa del texto de sociología (García, 2017d). También es importante recalcar que los escritos de Pane que son de utilidad para la psicología no se limitan a la obra que aquí hemos estudiado, y deberán encontrar más adelante su propio y singular espacio. Por lo que hace a los *Apuntes de Sociología*, vemos que le identifica la característica de todos los grandes libros, que a una centuria de publicados, aún poseen material suficiente para el estudio detenido y el aprendizaje productivo.

Referencias

- Adler, A. (1917). *The neurotic constitution. Outlines of a comparative individualistic psychology and psychotherapy.*New York: Moffat, Yard and Company.
- Amaral, R. (2006). El novecentismo paraguayo. Hombres e ideas de una generación fundamental del Paraguay. Asunción: Servilibro.
- Amaral, R. (2010). La filosofía en el Paraguay. Anticipos (1814-1918). Ensayos de investigación cultural y bibliográfica. Asunción: Fondec/Intercontinental Editora.
- Anna, M. (2000). Gustave LeBon and The Psychology of the Great War. Society, 37(4), 49-56.
- Araujo, S. F. (2016). Wundt and the philosophical foundations of Psychology: A Reappraisal. New York: Springer.
- Arze y Arze, J. A. (1965). La sociología en Bolivia, Paraguay y Uruguay. En G. Gurvitch, W. E. Moore & O. Popescu (Eds.), *La sociología del siglo XX, Tomo II* (pp. 225-273). Barcelona: El Ateneo, Segunda Edición.
- Báez, C. (1903). Introducción al estudio de la Sociología. *Anales de la Universidad Nacional, Año IV(1-2)*. Asunción: H. Kraus.
- Báez, J. (1955). La torre del silencio y otros ensayos. Asunción: Edición del autor.
- Baldwin, J. M. (1897). Social and ethical interpretations in mental development: A study in social psychology. New York: The Macmillan Company.
- Bannister, R. C. (1987). Sociology and Scientism: The American quest for objectivity, 1880-1940. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Barnes, H. E. (1948). The social philosophy of Ludwig Gumplowicz: The struggles of races and social groups. En H. E. Barnes (Ed.), *An introduction to the history of sociology* (pp. 191-206). Chicago: The University of Chicago Press.

Bechterew, W. (1910). La suggestion et son rôle dans la vie sociale. Paris: Libraire Alex. Coccoz.

Bendersky, J. W. (2007). "Panic": The impact of Le Bon's crowd psychology on U.S. military thought. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 43(3), 257–283.

Benítez, J. P. (1959). El solar guaraní. Panorama de la cultura paraguaya en el siglo XX. Asunción - Buenos Aires: Ediciones Nizza.

Benítez, J. P. (1983). Influencias del positivismo en la cultura nacional. Para una historia de las ideas. Asunción: NAPA.

Benítez, L. G. (1986). Breve historia de grandes hombres. Asunción: Comuneros.

Bernard, L. L. (1948). The systematic sociology of Mariano H. Cornejo. En H. E. Barnes (Ed.), *An introduction to the history of sociology* (pp. 902-930). Chicago: The University of Chicago Press.

Bierstedt, R. (1981). American sociological theory: A critical history. New York: Academic Press.

Binet, A. (1900). La suggestibilité. París: Librairie C. Reinwald.

Blanco-Fombona, R. (1917). Grandes escritores de América (siglo XIX). Madrid: Renacimiento.

Blasi, A. J. (2005). Sociology in American higher education. En A. J. Blasi (Ed.), *Diverse histories of American sociology* (pp. 317-322). Leiden: Brill.

Borch, C. (2012). The politics of crowds: An alternative history of sociology. New York: Cambridge University Press.

Boring, E. G. (1983). Historia de la psicología experimental. México: Trillas.

Brannigan, A. (1981). The social basis of scientific discoveries. Cambridge: Cambridge University Press.

Brezzo, L. M. (2010). Reconstrucción, poder político y revoluciones (1870-1920). En I. Telesca (Coord.), *Historia del Paraguay* (pp. 199-224). Asunción: Taurus.

Caballero, J. N. (2011). Cien años de desarrollo de la sociología en Paraguay en el año de su Bicentenario. Del rezago histórico institucional en el pasado a la debilidad contemporánea. *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, 7(2), 119-160.

Cattivelli Taibo, A. (2011). Ignacio A. Pane. Asunción: El Lector.

Colmo, A. (1905). Principios sociológicos. Buenos Aires: Imprenta de M. Biedma e Hijo.

Comte, A. (1893). Cours de Philosophie Positive. Paris: Au Siége de la Société Positiviste.

Coser, L. A. (1988). Corrientes sociológicas de los Estados Unidos. En T. Bottomore & R. Nisbet (Comp.), Historia del análisis sociológico (pp. 327-363). Buenos Aires: Amorrortu.

Courcelle-Seneuil, J. G. (1862). Études sur la science sociale. Paris: Guillaumin et Cie.

Cozzens, S. E. (1989). Social control and multiple discovery in science: The opiate receptor case. Albany: State University of New York Press.

Danziger, K. (1980). The history of introspection reconsidered. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 16(3), 241-262.

De Roberty, E. (1901). L'éthique: Constitution de l'éthique. Paris: Félix Alcan.

Djellal, F. & Gallouj, F. (2014). *The laws of imitation and invention: Gabriel Tarde and the evolutionary economics of innovation*. Recuperado de:

https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00960607/document

Durkheim. E. (1897). Le suicide. Étude de sociologie. Paris: Félix Alcan.

Edwards, M. (2013). Time and the science of the soul in early modern philosophy. Leiden: Brill.

Enciso, G. (1941). Ensayo de interpretación psicológica de lo social. Revista del Ateneo Paraguayo, 1(2), 35-45.

Eriksen, T. H. & Nielsen, F. S. (2001). A history of Anthropology. London: Pluto Press.

Fazzi, R. C. & Lima, J. A. (2016). A psicología social sociológica: Percursos, rumos e contemporaneidade de uma tradição teórico-metodólogica. *INTERthesis*, 13(3), 101-120.

Finot, J. (1906). Le préjugé des races. Paris: Félix Alcan.

Fouillée, A. (1872). La liberté et le déterminisme. Paris: Librairie Germer Bailliére.

Fouillée, A. (1902). Introducción. En M. Guyau, *El arte desde el punto de vista sociológico* (pp. 1-32). Madrid: Librería de Fernando Fe.

García, J. E. (2003). Origens da psicología social no Paraguai. En Ana Maria Jacó-Vilela, Marisa Lopes da Rocha y Deise Mancebo (Orgs.), *Psicologia Social. Relatos na América Latina* (pp. 85-122). São Paulo: Casa do Psicologo.

García, J. E. (2004). La evolución de la psicología en el Paraguay: Una evaluación desde el modelo de Hiroshi Azuma. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación, 6(2),* 25-36.

García, J. E. (2005a). Historia e historiografía de la psicología en el Paraguay. En J. R. Vivas (Ed.), *Las Ciencias del Comportamiento en los albores del Siglo XXI* (pp. 286-290). Mar del Plata: Editorial Universidad Nacional de Mar del Plata.

García, J. E. (2005b). Psicología, investigación y ciencia en el Paraguay: Características resaltantes en el período preuniversitario. *Revista Interamericana de Psicología*, 39(2), 305-312.

García, J. E. (2006). Relaciones históricas entre la psicología y la educación en Paraguay. *Psicologia da Educação*, 22, 95-137.

García, J. E. (2007). La psicología en Paraguay y el problema de la determinación de los pioneros. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación, Tercera Época, 9(2),* 113-146.

García, J. E. (2009). Breve historia de la psicología en Paraguay. *Psicología para América Latina, Nº 17*, Agosto 2009. Recuperado de: http://www.psicolatina.org

García, J. E. (2011). La enseñanza de la historia de la psicología en las universidades paraguayas. *Revista de Investigación en Psicología, 14(2)*, 73-96.

García, J. E. (2012). La Guerra contra la Triple Alianza y su efecto retardatario para la psicología paraguaya. Procesos Históricos: Revista de Historia y Ciencias Sociales, 21, 26-76. Recuperado de: www.saber.ula.ve/handle/123456789/34459/3/2.pdf

- García, J. E. (2014a). Beginnings and development of Experimental Psychology in five countries of South America. En A. J. Thornton (Ed.), Advances in Experimental Psychology Research (pp. 23-114). New York: Nova Science Publishers.
- García, J. E. (2014b). Eventos y protagonistas centrales para la historia de la psicología en el Paraguay. En G. Salas (Ed.), Historias de la Psicología en América del Sur. Diálogos y perspectivas (pp. 142-169). La Serena: Nueva Mirada Ediciones.
- García, J. E. (2015a). La revista *Letras* y su contribución a la psicología en el Paraguay. *Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social*, *5*(1), 73-97.
- García, J. E. (2015b). Las brechas del pensamiento en la historia de la psicología. *Arandu-UTIC*, *Revista Científica Internacional*, 2(1), 29-73.
- García, J. E. (2016a). Historia de la psicología en Asunción: Características y tendencias de su investigación. En R. Mardones Barrera (Ed.), *Historia local de la psicología. Discusiones teóricas, metodológicas y experiencias de investigación* (pp. 265-301). Santiago: RIL Editores/Editorial Universidad Santo Tomás.
- García, J. E. (2016b). Influencias de Hermann Schaaffhausen en Manuel Domínguez. *Revista de Historia de la Psicología*, 37(2), 22-30. Recuperado de: http://www.revistahistoriapsicologia.es
- García, J. E. (2016c). De la paleoantropología a la psicología de los guaraníes en la obra de Moisés Bertoni. Revista Peruana de Historia de la Psicología, 2(1), 7-39.
- García, J. E. (2017a). A ciento cincuenta años del nacimiento de Edward Bradford Titchener: Coincidencias y diferencias con Wundt. Manuscrito sometido a publicación.
- García, J. E. (2017b). Las ideas de Alfred Adler y su asimilación en el Paraguay por Guillermo Enciso. Manuscrito sometido a publicación.
- García, J. E. (2017c). La aproximación de Ignacio A. Pane a la psicología de Don Quijote. Manuscrito sometido a publicación.
- García, J. E. (2017d). Los métodos de la sociología según Ignacio A. Pane. Manuscrito sometido a publicación.
- Giddings, F. H. (1896). The principles of sociology. An analysis of the phenomena of association and of social organization. New York: Macmillan and Co.
- Giddings, F. E. (1943). *Principios de Sociología. Análisis de los fenómenos de asociación y de organización social.*Buenos Aires: Albatros.
- Gumplowicz, L. (1899). The outlines of Sociology. Philadelphia: American Academy of Political and Social Science.
- Gumplowicz, L. (s/f). Compendio de Sociología. Madrid: La España Moderna.
- Guyau, M. (1897). L'art au point de vue sociologique. París: Félix Alcan.
- Haeckel, E. (1876). The history of creation: or the development of the earth and its inhabitants by the action of natural causes. London: Henry S. King & Co.
- Halsey, A. H. (2004). A history of Sociology in Britain. New York: Oxford University Press.

Heisecke, G. (1965). La bibliografía sociológica en el Paraguay. Revista Paraguaya de Sociología, 1(2), 57-73.

Herrera Carassou, R. (2006). La sociología en América Latina (1900-1950). México: CCyDEL.

Heyd, T. (1989). Mill and Comte on Psychology. Journal of the History of the Behavioral Sciences, 25(2), 125-138.

Hickok, L. (1861). *Rational Psychology; or; the subjective idea and objective law of all intelligence*. New York: Ivison, Phinney & Co.

Hogg, M. A. (2016). Social identity and the sovereignty of the group: A psychology of belonging. En C. Sedikides & M. B. Brewer (Eds.), *Individual self, relational self, collective self* (pp. 125-146). New York: Routledge.

Hopper, R. D. (1948). Adolfo Posada: The "Lester F. Ward" of Spanish sociology. En H. E. Barnes (Ed.), *An introduction to the history of sociology* (pp. 585-599). Chicago: The University of Chicago Press.

Hostos, E. M. (1906). Moral social. Madrid: Bailly-Bailliere e Hijos, Segunda Edición.

Kon, I. (1989). The psychological sociology of the turn of the century. En I. S. Kon (Ed.), A history of classical sociology (pp. 96-121). Moscow: Progress Publishers.

Kuehn, M. (2001). Kant: A biography. New York: Cambridge University Press.

Le Bon, G. (1887). Les civilisations de l'Inde. Paris: Librairie de Firmin Didot.

Le Bon, G. (1895). La psychologie des foules. Paris: Félix Alcan.

Lee, D. & Newby, H. (2000). The poblem of Sociology: An introduction to the discipline. New York: Routledge.

Letelier, V. (1900). La evolución de la historia. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 2 volúmenes.

Letourneau, Ch. (1894). L'évolution littéraire dans les diverses races humaines. Paris: Ancienne Maison Delahaye.

Locke, J. (1690/1825). An essay concerning human understanding. London: Thomas Tegg (Décimo Primera Edición).

Majavacca, J. & Pérez Acosta, J. F. (1951). El aporte italiano al progreso del Paraguay (1527-1930). Asunción: Lucania.

Masi, F., González, I. & Servín, B. (2016). Investigar en Paraguay: El desafío en Ciencias Sociales. *Estudios Paraguayos*, 34(1), 79-113.

Maus, H. (1962). A short history of Sociology. London: Routledge & Kegan Paul.

McClelland, J. S. (1989). The crowd and the mob: From Plato to Canetti. London: Unwin Hyman.

McDougall, W. (1920). The group mind: A sketch of the principles of collective psychology with some attempt to apply them to the interpretation of national life and character. New York: G. P. Putnam's Sons.

Medina Echavarría, J. (1940). Panorama de la sociología contemporánea. México: La Casa de España en México.

Meliá, B. & Palau, T. (1975). Producción sociológica sobre el Paraguay. Relevamiento bibliográfico de los últimos años. *Estudios Paraguayos*, *3*(1), 147-173.

Morgan, C. L. (1896). An introduction to Comparative Psychology. London: Walter Scott, Ltd.

Mucchielli, L. (2000). Tardomania? Réflexions sur les usages contemporains de Tarde. Revue d'Histoire des Sciences Humaines, 3, 161-184.

Novicow, J. (1910). La critique du darwinisme social. París: Félix Alcan.

Palante, P. (1901). Précis de Sociologie. París: Félix Alcan.

Pane, I. A. (1916a). El Quijote desde el punto de vista sociológico. La Enseñanza, 4, 185-206.

Pane, I. A. (1916b). Índice sociológico. Revista de la Escuela de Comercio, 2(23-24), 1287-1313.

Pane, I. A. (1917). Apuntes de Sociología. Asunción: España.

Pane, I. A. (1918). Apuntes de Sociología, Segunda Parte, Capitulo II. La Enseñanza, 6(35-44), 1-9.

Pane, I. A. (1919). Apuntes de Sociología, 2ª Parte, Capitulo I. La Enseñanza, 7(7), 183-193; 7(9), 210-221.

Panunzio, C. (1965). La sociología italiana. En G. Gurvitch, W. E. Moore & O. Popescu (Eds.), *La sociología del siglo XX, Tomo II* (pp. 329-342). Barcelona: El Ateneo, Segunda Edición.

Porter, T. M. (1986). The rise of statistical thinking, 1820-1900. Princeton: Princeton University Press.

Posada, A. (1902). Literatura y problemas de la Sociología. Barcelona: Antonio López.

Poviña, A. (1959). *Nueva historia de la sociología latinoamericana*. Córdoba: Imprenta de la Universidad Nacional de Córdoba.

Poviña, A. (1966). Sociología. Córdoba: Distribuidor Assandri, Quinta Edición.

Poviña, A. (1976). Diccionario de sociología a través de los sociólogos. Buenos Aires: Astrea.

Ribot, T. (1912). La logique des sentiments. Paris. Librairie Félix Alcan, Cuarta Edición.

Richards, G. (2002). Putting psychology in its place. A critical historical overview. London: Routledge, Segunda Edición.

Ritzer, G. (2011). Sociological theory. New York: McGraw-Hill.

Romanes, G. J. (1884). Animal intelligence. New York: D. Appleton and Company.

Rousseau, J. J. (1762/1980). Contrato social. Madrid: Espasa-Calpe.

Salas, G. (2014). Pasado y presente de la psicología en Chile: Profesionalización, instituciones y divulgación científica. En G. Salas (Ed.), Historias de la Psicología en América del Sur. Diálogos y perspectivas (pp. 100-119). La Serena: Nueva Mirada Ediciones.

Sales y Ferré, M. (1895). *Tratado de Sociología. Evolución social y política*. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 3 volúmenes.

Schuyler, A. (1882). *Empirical and rational psychology: Embracing cognitions, feelings, and volitions.* Cincinnati: Van Antwerp, Bragg & Co.

Shenton, H. N. (1932). The Giddings sociology. Social Forces, 11(1), 137-139.

Sidis, B. (1898). The psychology of suggestion: A research into the subconscious nature of man and society. New York: D. Appleton and Company.

Sighele, E. (1892). La muchedumbre delincuente: Ensayo de psicología colectiva. Madrid: La España Moderna.

Silvero, J. M. (2011). Cecilio Báez. Asunción: El Lector.

Simonton, D. K. (2015). Psychology as a science within Comte's hypothesized hierarchy: Empirical investigations and conceptual implications. *Review of General Psychology*, 19(3), 334-344.

Smelser, N. J. (2013). The sociology of economic life. New Orleans: Quid Pro Books.

Spencer, H. (1883). Principios de Sociología. Madrid: Saturnino Calleja, 2 volúmenes.

Splichal, S. (2011). Transnationalization/Europeanization of the public sphere/s. En M. Sükösd & K. Jakubowicz (Eds.), *Media, Nationalism and European Identities* (pp. 21-48). Budapest: Central European University Press.

Squillace, F. (1912). La moda. Milán: Remo Sandron.

Staum, M. S. (2007). Ribot, Binet, and the emergence from the anthropological shadow. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 43(1), 1-18.

Stolley, K. S. (2005). The basics of sociology. Westport: Greenwood.

Swedenborg, E. (1900). The soul or Rational Psychology. New York: New Church Board of Publication.

Swingewood, A. (1984). A short history of sociological thought. New York: St. Martin's Press.

Tarde, G. (1891). La philosophie pénale. Lyon: A. Storck.

Tarde, G. (1910). L'opinion et la foule. París: Félix Alcan (Tercera Edición).

Tarde, G. (1921). Les lois de l'imitation: Étude sociologique. París: Félix Alcan (Séptima Edición).

Thorpe, H., Ryba, T. & Denison, J. (2014). Toward new conversations between Sociology and Psychology. *Sociology of Sport Journal*, 31(2), 131-138.

Topinard, P. (1876). L'anthropologie. Paris: C. Reinwald.

Vallaux, C. (1908). Géographie sociale. La mer, populations maritimes, migrations, pêches, commerce, domination de la mer. Paris: Octave Doin.

van Ginneken, J. (1992). Crowds, Psychology, and Politics, 1871-1899. New York: Cambridge University Press.

Velilla Laconich, J. (1990). *Historia de la Universidad Nacional de Asunción (1889-1989)*. Volumen I (1889-1915). Asunción: Universidad Nacional.

Vialleton, L. (1908). Un problème de l'évolution; la théorie de la récapitulation des formes ancestrales au cours du développement embryonnaire (loi biogénétique fondamentale de Haeckel). Montpellier: Coulet et fils.

Vidal, F. (2011). *The sciences of the soul: The early modern origins of psychology*. Chicago: The University of Chicago Press.

Ward, L. F. (1893). The psychic factors of civilization. Boston: Gynn & Company.

Ward, L. F. (1898). Outlines of Sociology. New York: The Macmillan Company.

Warren, H. C. (1921). A history of the association psychology. New York: Charles Scribner's Sons.

- Winkler, K. (2003). Lockean logic. En P. R. Anstey (Ed.), *The philosophy of John Locke: New perspectives*. (pp. 154-178). London: Routledge.
- Worms, R. (1910). Les principes biologiques de l'évolution sociale. París: V. Giard & E. Eriére.
- Wundt, W. (1897). Outlines of Psychology. New York: Gustav E. Stechert (Traducción de Charles Hubbard Judd).
- Wundt, W. (1902). Ethics: An investigation of the facts and laws of the moral life. Vol. 1: The facts of the moral life. London: Swan Sonnenschein & Co. (Traducción de Julia Gulliver y Edward Bradford Titchener).
- Wundt, W. (1904). *Principles of Physiological Psychology, Vol. I.* New York: The Macmillan Co. (Traducción de E. B. Titchener).
- Wundt, W. (1916). *Elements of folk psychology. Outlines of a psychological history of the development of mankind.*New York: The Macmillan Company (Traducción de Edward Leroy Schaub).
- Zubizarreta, C. (1961). Cien vidas paraguayas. Buenos Aires: Ediciones Nizza.

PREFERENCIAS PROFESIONALES E IDENTIDAD PROFESIONAL EN ESTUDIANTES DEL CURSO DE HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

PROFESSIONAL PREFERENCES AND PROFESSIONAL IDENTITY AMONG UNIVERSITY STUDENTS OF THE SUBJECT OF HISTORY OF PSYCHOLOGY

Walter L. Arias Gallegos y Karla D. Ceballos Canaza Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú Correspondencia: warias@ucsp.edu.pe

Recibido: 01-10-2017 Aceptado: 21-12-2017

Resumen

Este estudio tiene por finalidad valorar las relaciones entre las preferencias profesionales y la identidad profesional, en estudiantes de segundo semestre que han culminado el curso de Historia de la psicología II. Se han evaluado a 60 estudiantes de psicología de una universidad privada de Arequipa con el Perfil de Preferencias Profesionales y el Cuestionario de Identidad Profesional. Los resultados revelan que solo el 26.67% de estudiantes tienen preferencias profesionales definidas por la carrera de psicología, y que, aunque se sienten satisfechos con su elección vocacional, no manifiestan conocimientos sumarios en la historia de la psicología, y suelen tener una visión "profesionalista" de la carrera que pone en segundo plano los aspectos científicos y académicos de la psicología como ciencia. Pudo también evidenciarse que aquellos estudiantes que tienen preferencias profesionales en psicología, suelen tener una visión más científica de la carrera.

Palabras clave: Psicología, preferencias profesionales, historia de la psicología, epistemología.

Abstract

This study has as aim the valuation about relationships between professional preferences and professional identity, in a sample of second semester students who finished the subject of history of psychology II. There had been valuated 60 students of psychology from a private university at Arequipa with the Professional Preferences Profile and the Professional Identity Questionnaire. The results show that only the 26.67% of

students have professional preferences orientated for the career of psychology, and even they feel satisfied with their vocational election, don.t evidence knowledge related to the history of psychology, and used to have a "professionalist" vision of the career, which locate in second place the scientific and academic aspects of psychology. It also was found that those students with professional preferences oriented for psychology, have a scientific vision of the career.

Key words: Psychology, professional preferences, history of psychology, epistemology.

Introducción

La historia de la psicología es una especialidad de la psicología que cuenta con cierto grado de institucionalización, al poseer su propio objeto de estudio, métodos particulares de investigación y la organización de personas, medios y recursos en torno a instituciones académicas y profesionales (Leahey, 2006). A pesar de ello, y del importante desarrollo institucional que ha registrado en los países de Latinoamérica, debe enfrentar todavía, múltiples desafíos para alcanzar el estatus que se le confiere en otros lugares del mundo (Fierro, 2016b). Uno de estos desafíos corresponde a su enseñanza, que, para el caso de Perú, se encuentra escasamente desarrollada al no contar con centros de formación especializada en esta rama de la psicología (Arias, 2010) y de una serie de limitaciones que dificultan su enseñanza-aprendizaje en pregrado (Arias, en prensa). Estas limitaciones en el campo de su enseñanza implican tanto a los estudiantes, como a los profesores, la organización y la gestión universitaria (Giménez, 2002).

En cuanto a la organización y gestión universitaria, el panorama actual de la enseñanza universitaria está sujeto a diversos aspectos que atañen a la satisfacción de las demandas de la comunidad en función de la oferta de un mercado laboral cada vez más competitivo y necesitado de especialistas de la salud mental en diversos ámbitos de la sociedad (Ramos, Barrios, Paredes, Santillán, Andrade & González, 2017); así como a la extendida tendencia de acreditación y licenciamiento de los centros de formación superior que les exige cumplir con varios criterios de carácter administrativo, científico y pedagógico (Gallegos, 2016). En ese sentido, las universidades peruanas se encuentran reguladas actualmente por la Ley 30220 que pone especial énfasis en la investigación científica, la enseñanza de calidad y la gestión eficiente de los recursos institucionales (Arias, 2013). Ello ha significado para las escuelas profesionales de psicología del país, repensar los medios y fines de los procesos de formación profesional orientados a cumplir con las exigencias legales vigentes, pero también para lograr un mejor posicionamiento institucional de cara a entornos educacionales más competitivos, mediados por los procesos de licenciamiento y acreditación. De este modo, puede apreciarse un interés por mejorar las actividades de enseñanza e investigación en campos que gozan desde hace varios años atrás, de mayor demanda laboral, como la psicología clínica, la psicología educativa y la psicología organizacional (León, 1986).

En el caso de la historia de la psicología, la situación empero, no parece haber cambiado mucho, pues suele considerarse una rama teórica de la psicología, que se confronta con las orientaciones prácticas de los estudiantes de psicología y de los psicólogos profesionales, quienes se han caracteri-

zado por un escaso interés teórico (Arias, 2011), y es que como dice Rosa (2008), muchas veces el valor epistémico no coincide con el valor práctico de la psicología. A ello se suma la complejidad de esta materia, por poseer un objeto de estudio tan amplio y cargado de datos e información, que muchas veces no encuentra eco, ni en los estudiantes, ni en los profesionales, ni en los académicos.

En ese sentido, en la mayoría de los casos, la historia de la psicología como materia dentro del programa de enseñanza en las universidades peruanas no ha sido asumida por profesores especializados en los tópicos de la historiografía psicológica, lo que implica seguramente, una endeble formación histórica de parte de los estudiantes peruanos. Asimismo, los profesores que enseñan esta materia no cuentan con una producción académica dentro del campo de la historia de la psicología, y asumen estos cursos por "obligación" o "conveniencia". Esta situación empero, no es exclusiva del Perú, ya que en otros países suele ocurrir algo similar, pero con ciertos matices. Por ejemplo, en Paraguay, a pesar de que la psicología paraguaya ha madurado lo suficiente para desarrollar una historiografía nutrida de aportes originales e interdisciplinarios (García, 2011b), de mantener una auténtica preocupación por los aspectos propios de su enseñanza (García, 2010), y de haberse sistematizado sus contenidos sobre diversos tópicos de relevancia histórica; hace falta integrar los alcances del escenario nacional a la historia global de la psicología, y sustentar la enseñanza de esta materia sobre la base de la investigación historiográfica (García, 2011a). Esta problemática, está mediada en parte, porque no se cuenta con especialistas en este campo, situación que también se aprecia en el Perú, donde a pesar de contar con algunos pocos académicos con una producción permanente en historia de la psicología, solo en pocos casos, estos profesores ejercen la enseñanza de dicha materia (Arias, en prensa).

Asimismo, existe en nuestro país, una preocupación por la formación de los psicólogos, que ha ameritado algunos trabajos teóricos sobre la formación psicológica y la identidad profesional (Anicama, 2010), u otros comparativos que se focalizan en los cambios curriculares de los planes de estudio a través del tiempo (Barboza-Palomino, 2016); pero nada específico sobre la enseñanza de la historia de la psicología, que nos permita tener un balance pormenorizado a nivel nacional, sobre los cursos, los profesores, los contenidos, los métodos de enseñanza, las fuentes empleadas, etc. como sí se ha hecho en Argentina. En este país, Fierro (2014b, 2015a, 2016b; 2018; Fierro & Di Doménico, 2016, 2017) ha llevado a cabo importantes estudios empíricos sobre la historia de la psicología, que dan cuenta del estatus y las limitaciones que encuentra su enseñanza. Así, mientras en Argentina, se cuenta con profesores con una trayectoria orientada hacia la historia de la psicología, pero con diferentes niveles de producción (Fierro, 2016b); los sesgos por el psicoanálisis y la psicología clínica, dificultan el desarrollo del pensamiento crítico en los estudiantes y promueven una visión obsoleta de la psicología que se contrapone a los avances más recientes y rigurosos (Fierro & Di Doménico, 2017). Por otro lado, entre las referencias que utilizan los profesores suele haber un predominio de fuentes secundarias y de autores de nacionalidad argentina en detrimento de autores y fuentes de Latinoamérica. Tampoco se suele promover la revisión de revistas especializadas en historia de la psicología, ni se incluyen en los sílabos temas tan históricamente importantes como la psicología Gestalt o el humanismo (Fierro, 2018).

Estas observaciones no son empero, exclusivas de países latinoamericanos, sino que también se aprecian en las universidades norteamericanas y europeas. Fierro, Ostrovsky y Di Doménico

(2017a) han reportado recientemente, que en algunas universidades anglosajonas la historia de la psicología es un curso que no figura en los planes curriculares o que no es considerado como un curso obligatorio. Asimismo, tampoco se exige que quien dicte este curso, sea un especialista en el área con formación en historia de la psicología o que cuente con producción historiográfica relevante. En otro reporte similar, han señalado que, por lo general, en las universidades europeas se enseña la historia de la psicología en los ciclos iniciales, mientras que en las norteamericanas se enseña en los semestres finales. Además, existe una diversidad de nombres para este curso como Historia y sistemas de la psicología, Historia de la psicología, Historia y teoría de la psicología o Historia y filosofía de la psicología. En algunos casos el curso es semestral y en otros el curso es anual; en algunos casos el curso sigue un enfoque clásico, mientras que en otros sigue un enfoque crítico, o bien se sigue un enfoque centrado en las escuelas psicológicas, por países, o por ramas de la psicología. Finalmente, en las universidades anglosajonas, no se suele incluir temas sobre la historia de la psicología de los países latinoamericanos o de Europa oriental, Asia o África; y solo en un bajo porcentaje se emplean fuentes primarias (Fierro, Ostrovsky & Di Doménico, 2017b).

Todas estas cuestiones revisten de vital importancia, pues la enseñanza de la historia de la psicología, requiere tanto de la dimensión enseñanza-aprendizaje, como de la dimensión reflexiva investigativa (Fierro, 2018). Dentro de la primera dimensión, la organización de los contenidos, la didáctica empleada, los textos y las fuentes de apoyo, así como el enfoque historiográfico, serán determinantes en el dominio y el aprendizaje de los estudiantes. La segunda dimensión descansa en la formación del profesor y en su producción académica, como base para una adecuada conducción del proceso enseñanza-aprendizaje. En ese sentido, la falta de formación especializada de los profesores de historia de la psicología podría derivar en la implementación de modelos historiográficos monolíticos, celebratorios, presentistas, justificatorios e internalistas, que están reñidos con los nuevos modelos de la historia crítica de la psicología (Fierro, 2015d; Klappenbach, 2006), que se basan en la historia de la ciencia, la filosofía de la ciencia y la sociología de la ciencia (Polanco & Fierro, 2015); y por ende, presentan una historia de la psicología, íntimamente vinculada con las bases institucionales de la psicología, los contextos histórico culturales y los determinantes socioeconómicos sobre los que se desarrolla en un espacio y un momento en particular de la historia (Fierro, 2014a). Estos aspectos tendrían, además, impacto en las metodologías y las fuentes utilizadas para el aprendizaje de los estudiantes. De este modo, mientras los enfoques críticos se basan en fuentes primarias, discursos pluralistas y didácticas participativas que involucran al estudiante con la indagación historiográfica (Tornay, Castro & Antolí, 2007); los enfoques tradicionales se basan en fuentes secundarias (fundamentalmente manuales), en enfoques biográficos y exposiciones lineales de la historia de la psicología que se encuentran desconectadas de los contextos sociales e institucionales, en que surgen las teorías, los autores, las corrientes y los constructos psicológicos (Fierro, 2018).

En ese sentido, este tipo de modelos, ha conducido a una diversidad de errores históricos que lamentablemente se han difundido entre la comunidad profesional y académica de la psicología, antes de la institucionalización y profesionalización de la historia de la psicología (Fierro & Klappenbach, 2015). Por tal razón, varios autores se oponen rotundamente al modelo de los "Grandes Hombres" que tiene un discurso celebratorio, personalista, paternalista y subjetivista; que genera mitos y tradiciones sobre bases falaces o históricamente inconsistentes, y que terminan distorsionando la historia de la psicología, tal y como ha ocurrido con la historiografía de la vida u

obra de Wundt, Freud o Watson (Klappenbach, 2006; Vezzetti, 2007). En tal sentido, la institucionalización de la historia de la psicología ha favorecido la adopción de enfoques críticos que han revisado las historias "clásicas" denunciando una diversidad de errores históricos y metodológicos (provincialismos, modas académicas, prejuicios teóricos y sociales), mediados en parte, por la falta de formación especializada de los primeros cultores de esta área, mientras que las generaciones siguientes contaban con una formación sistemática en historia, sociología y filosofía (Fierro, 2015c).

Así pues, casi inmediatamente después de la creación de la división 26 de la American Psychological Association que institucionaliza la historia de la psicología como rama formal en 1965, comienza un periodo de profesionalización a través de los "Cursos de Verano" (o Summer Institute) que tuvieron lugar en la Universidad de New Hampshire en 1967, donde se formaron las primeras generaciones de historiadores de la psicología, de la mano de Robert Watson, Joseph Brozek, Julian Jaynes, Robert MacLeod, etc. (Fierro, 2016a). Asimismo, se fueron formando sociedades y organizaciones nacionales e internacionales dedicadas a la promoción, formación, difusión e investigación de la historia de la psicología, como Cheiron (International Society for the History of Behavioral & Social Sciences). Es así, que entorno a la década del '70 aparecen historiadores de la psicología con formación especializada. Esto daría pie a la generación de un discurso más crítico y metodologías más objetivas en la investigación historiográfica. Asimismo, se empezaron a incluir temas "olvidados" u "obviados" en la historia de la psicología, que tocan aspectos relativos a los grupos minoritarios, como el papel de las mujeres en el desarrollo de la psicología como ciencia y profesión, el aporte de los psicólogos de raza negra, la historia de la psicología en países emergentes, etc. Todo ello, permitió "destapar" una serie de prejuicios que orientaron la investigación historiográfica precedente, limitándola en la investigación y su enseñanza. En consecuencia, la enseñanza de la historia de la psicología, permitiría la corrección de los errores históricos a través de un adecuado equilibrio entre los diversos enfoques y modelos historiográficos, contrarrestando el dogmatismo y la ortodoxia (Fierro 2018).

La preocupación por la enseñanza de la historia de la psicología empero, no es nueva, pues en 1933, un comité de la APA interesado en la formación profesional y encabezado por Walter Hunter, reportó que, en los 22 programas de doctorado de psicología en Estados Unidos, los tres campos comunes a todos ellos fueron psicología experimental, estadística y teoría-historia de la psicología (Klappenbach, 2003). En Europa, se crea en 1990 la European Federation of Psychologists' Association que establece los estándares óptimos para el entrenamiento en psicología profesional (Benito, 2009). A nivel de Latinoamérica, el modelo de Bogotá sirvió de molde para las carreras de psicología en los países de la región, que implicó la ruptura con el modelo médico imperante en la formación psicológica, así como el reconocimiento de la psicología como ciencia y profesión; y en esa medida, la dotación de una orientación científica en la formación de los psicólogos (Gallegos, 2010). Colombia, fue el primer país donde este modelo se aplica, generando planes de trabajo programáticos en los aspectos científicos y aplicados, profesionales y pedagógicos de la psicología (Ardila, 1975). De hecho, Colombia, ha sido un país tempranamente interesado en los aspectos formativos de la psicología, a través de la obra de personajes como Estanislao Zulueta (Córdoba & Betancur, 2017). En Brasil, la enseñanza de la historia de la psicología complementa una preocupación históricamente centrada en la educación como principal medio de transformación social (Jacó-Vilela, 2012). Y Argentina, como ya se dijo, cuenta con importantes exponentes que se han preocupado por la formación psicológica en general y la enseñanza de la historia de la psicología en particular (Di Doménico, 1996; Fierro, 2014a, 2014b, 2015b, 2015c, 2016b, 2018; Gallegos, 2010, 2016; Klappenbach, 2003, 2012; Vilanova, 1996; Fierro & Di Doménico, 2017).

Esta preocupación por la enseñanza de la historia de la psicología, ha permitido identificar algunas limitaciones, más allá de la formación de los profesores especializados en esta rama, que ya hemos comentado. Giménez (2002) señala, por ejemplo, la exagerada atomización de los contenidos y la aparente desconexión con los objetivos globales de la psicología, a lo que podríamos agregar junto con Ortiz (2017a), su desarrollo meramente descriptivo y parcializado en la comprensión de los determinantes internos y externos de la historia de la psicología, y una serie de contradicciones didácticas, como la necesidad de conocer a profundidad los aspectos históricos y epistemológicos vs. las posibilidades reales para cumplir este objetivo, la necesidad de conocer el pensamiento de autores clásicos vs. la dificultad para conseguir sus obras, y las exigencias académicas de la asignatura vs. las posibilidades de que el estudiantes las cumplan (Ortiz, 2017b).

En ese sentido, muchas veces los estudiantes no están preparados para enfrentar académicamente el volumen de información que se desarrolla en el curso de historia de la psicología, bien porque el currículo es muy ambicioso y abarca numerosos temas, bien porque los estudiantes carecen de habilidades metacognitivas y técnicas de estudio. Fierro (2018) por ejemplo, señala que la historia de la psicología constituye un instrumento para la metacognición y la toma de conciencia de la problemática actual de la psicología, ya que existen estudios que ha encontrado una correlación positiva entre la enseñanza de la historia de la psicología y ciertas disposiciones hacia el pensamiento crítico (Fierro & Di Doménico, 2017). Lamentablemente, estudios locales sobre las habilidades metacognitivas de los estudiantes de psicología de tres universidades de la ciudad de Arequipa han reportado que sus niveles son bajos y que los estilos de aprendizaje no tienen poder predictivo sobre la metacognición; lo que sugiere que no emplean estrategias metacognitivas para el aprendizaje de los temas que se les enseña durante el periodo formativo (Arias, Zegarra & Justo, 2014). Asimismo, hemos podido verificar experimentalmente que la enseñanza del curso de historia de la psicología, tiene mejores resultados cuando se aplican didácticas basadas en la teoría del aprendizaje significativo por recepción, que mediante la teoría de aprendizaje por descubrimiento (Arias & Oblitas, 2014).

A esto se suma, que muchas veces los estudiantes no le encuentran una utilidad práctica a la materia o desprecian su importancia en la formación profesional del psicólogo, considerándole como un "curso de relleno". Sin embargo, la historia de la psicología, contribuye como dice Corral (2013), con cinco ejes didácticos, como son la práctica profesional, la dimensión disciplinar, la interdisciplinariedad de la psicología, la reflexión epistemológica y ética. Rosa, Huertas y Blanco (1996) por su parte, señalan que la historia de la psicología cumple algunas funciones esenciales en la psicología: 1) la conservación de experiencias e información histórica, 2) la interpretación de los diferentes discursos psicológicos que han tenido cierta primacía en el curso de la historia de nuestra ciencia, 3) la explicación que subyace a los cambios de paradigmas psicológicos, 4) la solución de problemas historiográficos, 5) la complementación del objeto de estudio de la psicología, y 6) el correcto balance de la psicología en un momento concreto. Otros autores como Bautista (2007) indican que la historia de la psicología permite tener una visión integral de psicología, mientras

que Harrsch (2011) enfatiza que la historia de la psicología enriquece la identidad profesional del psicólogo.

Precisamente, la finalidad de este trabajo, es valorar las concepciones que tienen los estudiantes acerca de la psicología y de algunas de sus categorías históricas, en relación con sus preferencias profesionales. Se espera así, que los estudiantes con una vocación más definida por la psicología, presenten mayor conocimiento de la historia de la psicología. En tal sentido, no existen estudios sobre esta temática en el Perú, salvo algunas reflexiones o revisiones teóricas (Arias, 2010; Barboza-Palomino, 2016). Sin embargo, Anicama (2010) ha planteado que la identidad profesional está determinada por el objeto de estudio y el método que utiliza una determinada ciencia, mientras que para Harrsch (2011), la identidad profesional del psicólogo viene dada por la historia personal del individuo y la historia de la profesión.

Asimismo, la identidad profesional, se manifiesta a través de las preferencias profesionales de los estudiantes. De ahí que, por ejemplo, Holland (1959) ha desarrollado una teoría de la orientación vocacional en función de la personalidad y el ambiente de trabajo que deriva en un modelo de seis dimensiones (Realista, Investigador, Artista, Social, Emprendedor y Convencional), conocido como RIASEC por sus iniciales en castellano (Holland, 1985). En ese sentido, Holland (1996) plantea que los ambientes de trabajo presentan ciertas características que son compatibles con determinados rasgos de personalidad, en cuyo caso, las preferencias vocacionales serán más fuertes. Dicho modelo ha generado diversas investigaciones en todo el mundo, que, para el caso de Perú, ha sido desarrollado por Pereira (1992) y que ha sido aplicado en Arequipa para valorar la identidad profesional y las preferencias profesionales de estudiantes de carreras de Educación (Arias, Ceballos, Isasa & Tapia, 2015) y Administración de Negocios (Callata, Morales & Arias, 2017).

En consecuencia, hemos planteado la siguiente pregunta de investigación ¿qué relación existe entre las preferencias profesionales y la identidad profesional de los estudiantes del curso de la historia de la psicología de una universidad privada de Arequipa? Se trata de un estudio asociativo (Ato, López, & Benavente, 2013) que se basa en la identidad profesional según Harsch (2011), sobre la base de cuatro categorías: Conocimiento de la profesión y roles profesionales, Apreciación de la profesión, Conocimiento de la historia de la profesión y Proyección sobre el futuro de la profesión. Sin embargo, para efectos de este trabajo, solo se han tomado en cuenta las tres primeras categorías, pues en otro estudio, hemos indagado sobre esta temática (Arias, Arista, Choque, Angles, Chávez & Herrera, 2015). Estas categorías, hacen alusión a las concepciones que se tiene de la psicología, desde una perspectiva personal e histórica como plantea Harrsch. El conocimiento de la profesión y los roles del psicólogo, comprende la definición epistemológica de la carrera, los métodos que emplea, las fuentes de información en que se basa, las actividades que realiza el psicólogo, las contribuciones que hace la psicología, su objeto de estudio y las cualidades que debe tener el psicólogo. La categoría Apreciación de la profesión, cuantifica en una escala tipo Likert el gusto y la satisfacción por la carrera, sobre el cumplimiento de metas y el prestigio social de la profesión, que de acuerdo con Anicama (2010) están íntimamente relacionados. La categoría Conocimiento de la historia de la profesión abarca la ubicación temporal de su formalización como ciencia, la importancia de la historia de la profesión, los temas de mayor interés, las ramas o especialidades con mayor demanda social, el conocimiento de autores y teorías que han hecho una contribución significativa al desarrollo de la psicología.

Método

Muestra

Se ha evaluado a 60 estudiantes de primer año de la Escuela Profesional de Psicología de una universidad privada que han cursado la materia de Historia de la psicología II. De ellos, el 16.6% fueron varones y el 83.4% fueron mujeres, con una edad media de 19 años y una desviación estándar de ±3.21, dentro de un rango de 17 a 39 años de edad. Los participantes fueron seleccionados de manera intencional mediante la técnica de grupos intactos, que, para la presente investigación, corresponden a las dos secciones que llevaron dicho curso durante el segundo semestre lectivo del año 2016. Todos los sujetos decidieron colaborar con la investigación de manera voluntaria, luego de que se les explicaron los objetivos del estudio y la importancia del tema.

Instrumentos

Se aplicaron dos instrumentos. En primer lugar, el *Cuestionario sobre Identidad Profesional*, que valora la identidad profesional en diversos grupos profesionales. Esta prueba fue desarrollada por Arias para valorar la identidad profesional en estudiantes y profesionales (Arias, Ceballos, Isasa & Tapia, 2015; Callata, Morales & Arias, 2017). Cuenta con validez de contenido obtenida mediante el juicio de tres académicos expertos que trabajan el tema de la identidad profesional del psicólogo en Latinoamérica. La prueba cuenta con 4 partes: Profesión y roles profesionales (7 ítems), Apreciación de la de la profesión (4 ítems), Historia de la profesión (8 ítems) y Futuro de la profesión (4 ítems). De estos, solo la tercera categoría se valora cuantitativamente en una escala de Likert del 1 al 10.

También se aplicó el *Perfil de Preferencias Profesionales* de Pereira (1992) que se basa en la teoría de John Holland y sirve para evaluar el interés vocacional de los estudiantes. La prueba comprende 60 lugares de trabajo con sus respectivas descripciones, que pueden ser marcadas siguiendo tres criterios: Agrado, desagrado e indiferencia; de manera tal, que haya 20 lugares de trabajo valorados como agradables, 20 como indiferentes y 20 como desagradables. Se ofrecen puntuaciones en función de las respuestas que se puntúan en seis dimensiones que están basadas en la teoría de Holland (1985) según el modelo RIASEC: Realista, Investigador, Artista, Social, Emprendedor y Convencional. La combinación de estos valores refleja el interés por diversas profesiones. La prueba cuenta con un índice de validez de 0.70 (correlaciones ítem-test) y de confiabilidad de 0.81 (prueba Alfa de Cronbach).

Procedimiento

Los estudiantes fueron evaluados en horas de clase, dando conocimiento del hecho al director de la escuela Profesional de Psicología de la universidad donde estudian los participantes. Se explicaron los fines del estudio y se solicitó su participación voluntaria, concientizándoles sobre la importancia de la sinceridad de sus respuestas y la relevancia del tema. Las evaluaciones se hicieron al final del

semestre del periodo lectivo 2016-2. Una vez recogidos los datos, se procedió a procesarlos estadísticamente, mediante el programa SPSS versión 21, tomando en cuenta el nivel de medición de las variables y los fines del estudio. El procesamiento estadístico implicó el análisis de frecuencias y porcentajes, correlaciones mediante el coeficiente de correlación de Pearson y comparaciones mediante la prueba chi cuadrado y la t de Student.

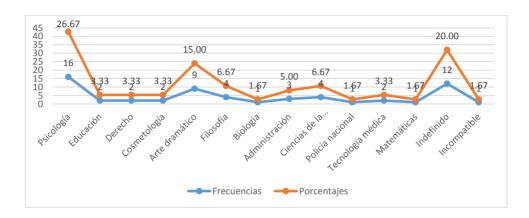
Resultados

En la Tabla 1 se presentan los estadísticos descriptivos de las seis dimensiones de las preferencias profesionales, según el modelo RIASEC (Holland, 1985). Como se puede apreciar, las dimensiones que obtienen las medias más altas, son Social (23.716), Artístico (22.133) y Emprendimiento (20.5); mientras que las dimensiones con los promedios más bajos, fueron Realista (15.016), Convencional (17.283) e Investigación (18.983). Asimismo, los valores de asimetría y curtosis se ubican dentro de un rango de ±1.5, lo que sugiere que los datos presentan una distribución cercana a la normalidad.

Tabla 1. Estadísticos descriptivos de las dimensiones de las preferencias profesionales

	Realista	Investigación	Artístico	Social	Emprendimiento	Convencional
Media	15.016	18.983	22.133	23.716	20.5	17.283
Mediana	15	19	22	24	21	18
Moda	15	21	22	25	20	19
Desv. típica	3.543	3.417	4.131	3.226	4.252	3.888
Varianza	12.559	11.677	17.066	10.409	18.084	15.121
Asimetría	-0.063	-0.090	-0.336	-0.145	-1.453	0.197
Curtosis	0.163	0.064	-0.637	1.444	0.976	0.729
Mínimo	7	11	13	14	3	9
Máximo	24	28	29	33	27	30

Por otro lado, El perfil resultante da una combinación que es propio de carreras tales como Educación, Psicología y Tecnología médica (Pereira, 1992). En ese sentido, como se observa en la Figura 1 las preferencias profesionales más frecuentes fueron Psicología (26.67%), Indefinido (20%) y Arte dramático (15%). Las profesiones menos frecuentes fueron Biología, Policía, Matemáticas e Incompatibilidad, con un porcentaje de 1.67 cada una.



Rev. Peru. Hist. Psicol. / ISSN 2414-195X / Vol. 3 / Enero – Diciembre 2017 / pp.

Figura 1.
Preferencias profesionales

En cuanto a la definición de la carrera, el 48.3% definió a la Psicología como una ciencia, el 30% como una profesión, el 8.3% como un arte, 5% como una disciplina el 3.3% como una carrera técnica y el 5% no dio respuesta a esta pregunta (ver Figura 2).

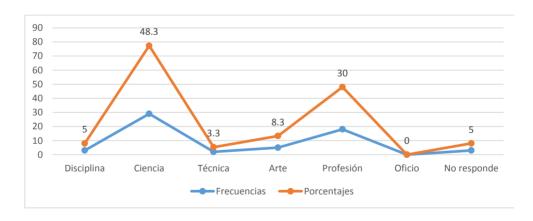


Figura 2.

Definición de la carrera

Sobre los métodos más utilizados por los psicólogos, el 58.3% marco la alternativa observación, el 15% la entrevista, el 6.7% respondió el método hermenéutico y el 5% respondió tanto el método bibliográfico como la experimentación psicológica (Figura 3).

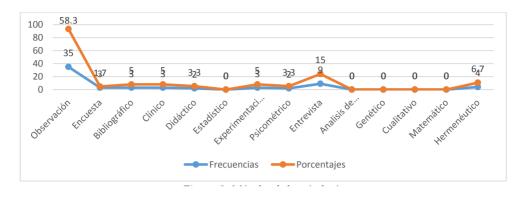


Figura 3. Métodos de la psicología

En cuanto a las fuentes de información, el 45% señaló que los psicólogos se basan en información científica, el 28.3% en experiencias personales o profesionales, el 16.7% en información técnica y el 3.3% en información literaria (Figura 4).

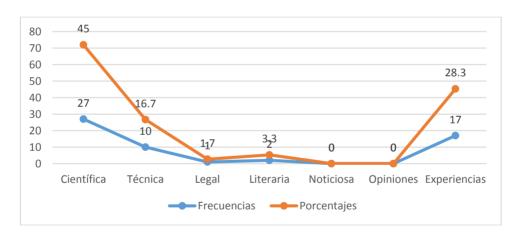


Figura 4.
Fuentes de información

Sobre las actividades que realiza el psicólogo, el 83.3% respondió que atiende personas, el 71.7% señaló que brinda consejería, el 63.3% marcó estudio de casos, 56.7% solución de problemas, el 40% que capacita personas, el 35% que cura personas y el 30% que hace investigaciones (Figura 5).

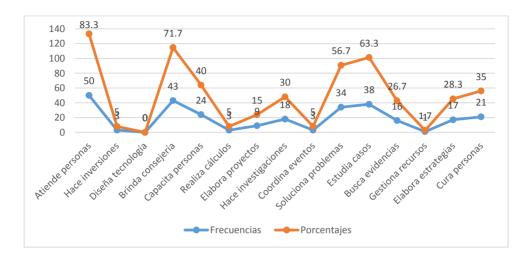


Figura 5. Actividades que realiza el psicólogo

A la pregunta ¿Con quiénes contribuye la psicología? El 63.3% señala que con las personas, el 25% con la sociedad, el 6.7% con la familia, el 3.3% con la ciencia y el 1.7% con las empresas o el Estado (Figura 6).

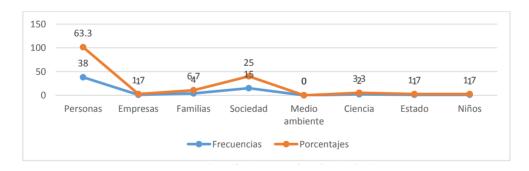


Figura 6. Contribuciones que hace la psicología

Sobre el objeto de estudio de la psicología el 90% respondió que la persona, el 3.3% la salud, el 1.7% indicó que el objeto su estudio era la sociedad, las cuentas, la naturaleza y la empresa (Figura 7).

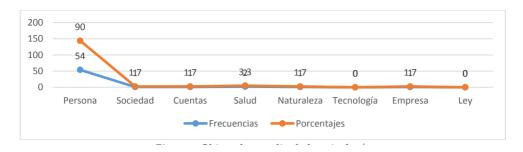


Figura 7. Objeto de estudio de la psicología

Para valorar la categoría Apreciación de la profesión se valoraron los estadísticos descriptivos de las cuatro alternativas de respuesta, encontrándose que la media más alta se ubica en gusto (8.566), seguida de metas (8.45), satisfacción (8) y prestigio (6.966). Los valores de la asimetría y la curtosis se encuentran dentro de los valores de ±1.5 (ver Tabla 2).

Tabla 2. Estadísticos descriptivos de la Apreciación de la carrera

	Gusto	Metas	Satisfacción	Prestigio
Media	8.566	8.45	8	6.966
Mediana	9	8	8	7
Moda	8	8	7	7
Desv. típica	1.031	1.126	1.221	1.930
Varianza	1.063	1.268	1.491	3.727
Asimetría	-0.376	-0.018	0.173	-0.141
Curtosis	-0.231	-1.103	-0.898	-0.913
Mínimo	6	6	6	3
Máximo	10	10	10	10

Asimismo, para cuantificar las relaciones entre estos valores con las preferencias profesionales se aplicó la prueba de correlación de Pearson. La Tabla 3 muestra que la edad se relaciona positiva y moderadamente con la dimensión Convencional de las preferencias profesionales, mientras que el gusto por la profesión se relaciona positivamente y fuertemente con las metas personales y la satisfacción con la profesión y más moderadamente con la dimensión de Investigación. Las metas personales también se correlacionan fuerte y positivamente con la satisfacción con la profesión y más moderadamente con el prestigio de la carrera y la dimensión de Investigación. La satisfacción con la profesión se relaciona positiva y moderadamente con el prestigio de la carrera y la dimensión de Investigación de las preferencias profesionales, pero negativamente con la dimensión Realista. El prestigio de la carrera se relaciona positiva y moderadamente con la dimensión de Investigación. Finalmente, la dimensión Realista de las preferencias profesionales se correlaciona moderada y

negativamente con la dimensión Artístico y positivamente con la dimensión Emprendimiento, mientras que la dimensión Artística se relaciona negativa y moderadamente con la dimensión Convencional de las preferencias profesionales.

Tabla 3.

Correlaciones entre Apreciación de la carrera y Preferencias profesionales

	Edad	Gusto	Metas	Satisfacción	Prestigio	Realista	Investigación	Artístico	Social	Emprendimiento	Convencional
Edad	1	091	054	047	.164	.107	011	081	115	.015	.230
Gusto		1	.725	.713	.196	072	.339	.172	012	.096	.018
Metas			1	.739	.240	197	.288	.139	.031	-0058	.047
Satisfacción				1	.373	211	.296	.194	.150	052	032
Prestigio					1	148	.233	.074	208	.014	161
Realista						1	.102	370	.006	.222	.180
Investigación							1	.049	.013	.054	.027
Artístico								1	133	.128	239
Social									1	121	.124
Emprendimiento										1	019
Convencional											1

Al tratar los temas relativos a la historia de la profesión, constatamos que la totalidad de estudiantes pudo identificar el inicio formal de la psicología como ciencia en el año de 1879 con la fundación del laboratorio de psicología experimental en la Universidad de Leipzig.

Tabla 4.

Comparaciones sobre la apreciación de la carrera en función del sexo

	Sexo	N	Media	Desviación típ.	t	gl	Р
Gusto	Varón	10	8.3	0.948	-0.956	13.775	0.355
	Mujer	50	8.62	1.047			
Metas	Varón	10	8.2	1.398	-0.641	11.219	0.534
	Mujer	50	8.5	1.073			
Satisfacción	Varón	10	7.6	1.173	-1.171	13.241	0.262
	Mujer	50	8.08	1.226			
Prestigio	Varón	10	7.5	1.840	0.993	13.361	0.338
	Mujer	50	6.86	1.948			

También se aplicó la prueba t de Student para analizar las respuestas de los estudiantes sobre la Apreciación de la carrera en función del sexo, pero no se hallaron diferencias significativas (ver Tabla 4).

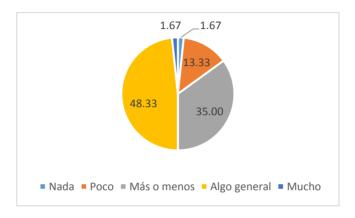


Figura 8. Conocimiento de la historia de la psicología

Por otro lado, al indagar sobre el conocimiento que los estudiantes tienen sobre la evolución histórica de la psicología, el 48.33% respondió que sabe algo general, el 35% que sabe más o menos, el 13.33% señaló que conoce un poco de la historia de la psicología, y el 1.67% respondió que no sabe nada o que bien sabe mucho (Figura 8).

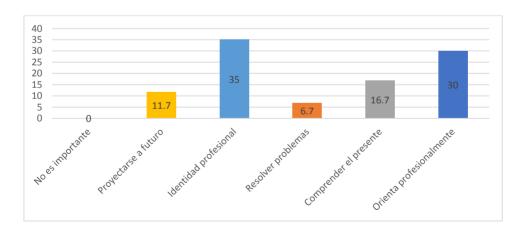


Figura 9. Importancia de la historia de la psicología

A la pregunta ¿por qué es importante conocer la historia de la psicología?, el 35% señaló que aporta a la identidad profesional, el 30% indicó que nos orienta profesionalmente, el 16.7% que nos permite comprender la psicología en tiempo presente, el 11.7% que nos permite proyectarnos a futuro y el 6.7% que nos permite resolver problemas epistemológicos (Figura 9).

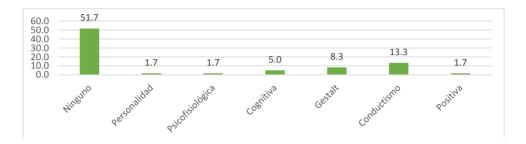


Figura 10. Temas más importantes en Psicología

Cuando se les pregunta sobre los temas más importantes para la psicología, el 51.7% de los estudiantes no identifica un tema en particular, el 13.3% señala que el conductismo, el 8.3% la Gestalt, el 5% la psicología cognitiva, el 1.7% señala que la personalidad, al igual que la psicofisiología y la psicología positiva (Figura 10).

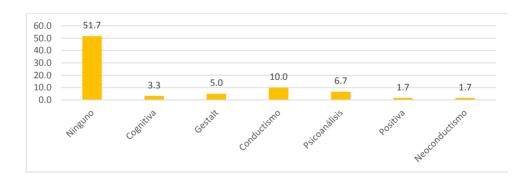


Figura 11. Teorías más importantes en Psicología

Al indagar sobre las teorías más importantes en la psicología, el 51.7% no respondió nada, el 10% señaló al conductismo, el 6.7% el psicoanálisis, el 5% la psicología Gestalt, el 3.3% la psicología cognitiva, el 1.7% respondió la psicología positiva al igual que el neoconductismo (Figura 11).

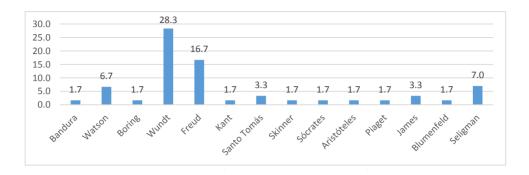


Figura 12. Psicólogos más importantes en Psicología

Al preguntar sobre los autores que han generado aportes más relevantes para la profesión, las respuestas de los estudiantes, ubican en primer lugar a Wilhelm Wundt con un 28.3%, a Sigmund Freud con un 16.7%, a Martin Seligman con un 7%, a John Watson con 6.7%, Santo Tomás y a William James con 3.3%; mientras que con 1.7% figuran Albert Bandura, Edwin Boring, Immanuel Kant, Frederic Skinner, Sócrates, Aristóteles, Jean Piaget y Walter Blumenfeld (Figura 12).

Tabla 5.

Comparaciones de las preferencias profesionales según sexo

	Sexo	N	Media	Desviación típ.	t	gl	p	
Realista	Varón	10	15.7	2.213	0.022	21.066	0.261	
	Mujer	50	14.88	3.756	0.933	21.066	0.361	
Investigación	Varón	10	20.9	4.408	1.57/	10.045	0.144	
	Mujer	50	18.6	3.097	1.574	10.845	0.144	
Artístico	Varón	10	21.7	4.295	0.251	12.5(0	0.720	
	Mujer	50	22.22	4.136	-0.351	12.568	0.730	
Social	Varón	10	21.7	2.540	-2.620	15 407	0.018	
	Mujer	50	24.12	3.217	-2.620	15.407	0.018	
Emprendi-	Varón	10	21.4	3.405	0.067	15 722	0.200	
miento	Mujer	50	20.32	4.409	0.867	15.722	0.398	
Convencional	Varón	10	18.3	2.626	1 205	10.005	0.242	
	Mujer	50	17.08	4.085	1.205	18.995	0.242	

Al comparar los resultados de las dimensiones de las preferencias profesionales de los estudiantes en función del sexo, con la prueba t Student, solo la dimensión social resultó presentar diferencias significativas (p= 0.018) a favor de las mujeres quienes tienen una media de 24.12 mientras los varones tienen una media de 21.7. esto quiere decir que las mujeres prefieren más carreras de sociales que los varones.

Tabla 6.

Tabla de contingencia entre Preferencias profesionales y Definición epistemológica de la psicología

		No responde	Disciplina	Ciencia	Técnica	Arte	Profesión	Total
Psicología	Recuento	1	2	7	0	1	5	16
	% del tota <i>l</i>	1.66	3.33	11.66	0	1.66	8.33	26.66
Educación	Recuento	0	0	2	0	0	0	2
	% del total	0	0	3.33	0	0	0	3.33
Derecho	Recuento	0	0	1	0	0	1	2
	% del total	0	0	1.66	0	0	1.66	3.33
Cosmetología	Recuento	0	0	1	0	0	1	2
	% del total	0	0	1.66	0	0	1.66	3.33
Arte dramático	Recuento	0	1	5	0	0	3	9
	% del total	0	1.66	8.33	0	0	5	15
Filosofía	Recuento	0	0	2	1	1	0	4
	% del total	0	0	3.33	1.66	1.66	0	6.66
Biología	Recuento	0	0	1	0	0	0	1
	% del total	0	0	1.66	0	0	0	1.66
Administración	Recuento	1	0	1	0	0	1	3
	% del total	1.66	0	1.66	0	0	1.66	5
Ciencias de la	Recuento	1	0	3	0	0	0	4
comunicación	% del total	1.66	0	5	0	0	0	6.66
Policía nacional	Recuento	0	0	1	0	0	0	1
	% del total	0	0	1.66	0	0	0	1.66
Tecnología	Recuento	0	0	0	0	0	2	2
médica	% del total	0	0	0	0	0	3.33	3.33
Matemáticas	Recuento	0	0	1	0	0	0	1
	% del total	0	0	1.66	0	0	0	1.66
Indefinido	Recuento	0	2	3	0	3	4	12
	% del total	0	3.33	5	0	5	6.66	20
Incompatible	Recuento	0	0	0	0	0	1	1
	% del total	0	0	0	0	0	1.66	1.66
Total	Recuento	3	5	28	1	5	18	60
	% del total	5	8.33	46.66	1.66	8.33	30	100

x²= 3.744; gl= 52; p= 0.052

Finalmente, se llevó a cabo un análisis estadístico con la prueba no paramétrica chi cuadrado para determinar el grado de asociación entre las preferencias profesionales y la definición epistemológica

que los estudiantes hacen de la psicología. En la tabla 6, se puede apreciar que los estudiantes que definen a la psicología como ciencia, son mayoritariamente los que tienen preferencias profesionales orientadas hacia la psicología, seguidos de los que tienen preferencias vocacionales en arte dramático. Asimismo, el 8.33% de quienes tienen preferencias profesionales en psicología la definen como una profesión, al igual que el 6.66% de quienes tienen preferencias profesionales indefinidas. Estos valores se acercan mucho al nivel de significancia (p= 0.052), por lo que podría decirse que existe una relación entre la identidad profesional y las concepciones de ciencia que manifiestan los estudiantes con respecto a la psicología.

Discusión

Hoy en día, la enseñanza y la historia de la psicología han encontrado diversos puntos de convergencia, que a decir de Gallegos (2016) se debe a seis razones: 1) el tiempo transcurrido en la formación psicológica en AL ha generado su revisión histórica, 2) la aparición de instituciones nacionales y regionales que se interesan en la formación psicológica, 3) los actuales procesos de acreditación y licenciamiento de las universidades han favorecido una revisión histórica, 4) la historia de la psicología se ha considerado como un recurso indispensable en la formación de psicólogos, 5) varios historiadores de la psicología se han involucrado en los aspectos formativos de la historia de la psicología, y 6) los procesos de internalización de la enseñanza superior.

Dentro de este marco, el de la enseñanza de la historia de la psicología, hemos realizado un pequeño estudio empírico en un grupo de estudiantes de segundo semestre de la Escuela Profesional de Psicología de una universidad privada de Arequipa, con la finalidad de valorar en qué medida se relacionan las preferencias profesionales y la identidad profesional, para lo cual nos hemos basado en categorías históricas, valorativas y epistemológicas. Con este estudio se pretendió poner a prueba la idea de varios autores (Arias, 2010; Barboza-Palomino, 2015; Harrsch, 2011) acerca del rol que juega la enseñanza de la historia de la psicología en la formación de la identidad profesional de los estudiantes. Por ello, se evaluó a 60 estudiantes al final del curso de Historia de la psicología II, con el Perfil de Preferencias Profesionales de Pereira (1992) y el Cuestionario de Identidad Profesional que ha sido utilizado en estudios previos en estudiantes de educación (Arias, Ceballos, Isasa & Tapia, 2015) y administración (Callata, Morales & Arias, 2017).

En este estudio, nuestros resultados indican que el 26.67% de estudiantes tienen preferencias profesionales definidas por la carrera de psicología, sin embargo, un 10% de estudiantes tiene un perfil indefinido, un 15% por el arte dramático y el resto tiene preferencias profesionales por otras carreras profesionales. Es decir, que un porcentaje bajo de estudiantes se orienta por la psicología. Cuando se evaluó a un grupo de estudiantes de la carrea de educación con el Perfil de Preferencias Profesionales, se encontró que el 62% tenía intereses por la educación (Arias, Ceballos, Isasa & Tapia, 2015), mientras que cuando se evaluó a estudiantes de administración, solo el 27% obtuvieron un perfil definido en dicha carrera (Callata et al., 2017). Asimismo, hemos podido constatar que las estudiantes de psicología tienen la dimensión social más elevada que sus pares varones, y que estas diferencias son estadísticamente significativas, pero dado que los grupos no son equivalentes y que la muestra es pequeña, los datos no pueden ser tomados como concluyentes.

Por otro lado, se encontró una asociación estadísticamente significativa entre la definición de la psicología como ciencia y las preferencias profesionales orientadas a esta carrera, sin embargo, también hubo asociaciones con la definición de la carrera como profesión, lo que debiera llevarnos a demarcar mejor los límites de la historia de la psicología como ciencia y profesión (Vezzetti, 2007). Este punto es fundamental, porque si bien ambos aspectos se yuxtaponen, no deben confundirse, pues los fines de la psicología profesional son distintos de los fines de la psicología científica. En ese sentido, puede decirse que, así como la "historia clásica" de la psicología contribuyó a ensanchar la brecha entre los historiadores de la psicología y los docentes de la ciencia (Fierro, 2015b); también ha favorecido un distanciamiento entre los psicólogos científicos y los profesionales, porque son, sobre todo estos últimos, los que han asumido de manera más generalizada los errores heredados de los historiadores clásicos o *whiggistas*.

Así, es muy importante fortalecer entre los estudiantes, la visión de la psicología como ciencia, aclarando los distintos matices que surgen dada su interdisciplinariedad, y que se expresan en las diferentes áreas de la psicología aplicada, donde se utilizan una gran diversidad de metodologías. En ese sentido, se ha podido apreciar que los estudiantes consideran que los métodos más usados en psicología son la observación, la entrevista, el método hermenéutico, bibliográfico y la experimentación psicológica, aunque este último en solo un 5%, que es consistente con lo señalado por varios autores (Alarcón, 2004; Arias, 2011; León, 1986), con respecto a la predilección de los psicólogos latinoamericanos por la investigación descriptiva o correlacional, por encima de la investigación experimental, y que se explica en parte por el deficiente equipamiento de los laboratorios de psicología en los países de la región y la falta de una formación especializada en psicología experimental. Además, los métodos señalados como más frecuentes por los estudiantes tienen una orientación más práctica que investigativa, ya que son utilizados en las diferentes áreas de la psicología aplicada. Esto supone que han desarrollado un ideal de la psicología más como profesión que como ciencia, sin embargo, la psicología antes que ser una profesión (fue y) es una ciencia, y en esa medida, deben direccionarse de manera más pertinente los discursos formativos y las estrategias de enseñanza (Anicama, 2010).

Las fuentes de información que han señalado los estudiantes como prioritarias en la psicología, han sido las científicas y las experiencias personales, y efectivamente, tanto el conocimiento como la experiencia son vitales para el desenvolvimiento de la profesión del psicólogo, pero las primeras deben orientar a las segundas, y no al revés. Asimismo, han ubicado de manera adecuada las actividades profesionales que realiza el psicólogo, relegando la actividad investigativa, cuando en realidad no se trata de que ambos roles estén reñidos sino integrados. Este es empero, un tema, que capturó la atención de los psicólogos de la APA y que generó una diáspora de sus académicos para conformar la *American Psychological Society* (o como se le conoce hoy *Association for Psychological Science*) promovida por Logan Wright (1933-1999) con la finalidad de agrupar a los psicólogos con intereses científicos, distinguiéndolos de aquellos con intereses meramente profesionales (Ardila, 2000).

Como objeto de estudio de la psicología se ha relievado a la persona, mientras que se ha señalado que sus contribuciones más notables se orientan a la persona y la sociedad, que refuerza nuevamente, la idea de que en los estudiantes predomina un rol más profesional que académico. Sin

embargo, no parecen darse cuenta de que el rol profesional descansa sobre la formación académica rigurosa y científica de los profesionales de la psicología, y que, difícilmente podrán alcanzar sus objetivos profesionales si no priorizan su formación académica, pues en estudios previos, hemos podido constatar que no emplean estrategias metacognitivas en el aprendizaje y que prefieren métodos menos activos de enseñanza (Arias & Oblitas, 2014; Arias, Zegarra & Justo, 2014). Esto supone un escaso involucramiento con el quehacer académico dentro del proceso formativo que les confiere un rol protagónico, muy a pesar del posicionamiento pasivo y periférico con el que asumen sus estudios.

Por ejemplo, en los resultados, se ha podido evidenciar que los estudiantes no identifican adecuadamente los temas y las teorías más importantes en la psicología, pues las confunden con las corrientes psicológicas. Una explicación podría tener que ver con que provienen de semestres inferiores de estudio, y que conlleva el repensar críticamente, si es más conveniente enseñar el curso de historia de la psicología en los semestres iniciales o ulteriores de la formación profesional, como ocurre en algunas universidades anglosajonas (Fierro, Ostrovsky & Di Doménico, 2017b). Pero, por otro lado, estos datos también están reflejando una formación acrítica, carente de profundidad académica y depositaria de las limitaciones sociales, culturales, institucionales y profesionales que invaden la enseñanza superior en los diferentes países de América Latina (Fierro, 2018).

Un dato interesante es que los estudiantes han tenido una apreciación más favorable del gusto por la carrera, sus metas personales y la satisfacción con la profesión, que por el prestigio social de la psicología. En ese sentido, la psicología peruana mantiene un reconocido prestigio social que ha venido cultivando a través de la investigación científica y de la paulatina diferenciación de otras áreas del saber, así como de los aportes que hace a la sociedad mediante sus diferentes especialidades (Arias, 2014). Parece ser que los estudiantes, todavía no han tomado conciencia del importante aporte que ha hecho la psicología al desarrollo del país, y que le ha permitido conquistar un espacio en la comunidad y en la academia peruana. Aunque se han encontrado correlaciones moderadas entre el prestigio de la carrera y la dimensión de Investigación, varios autores (León, 1986; Pollitt, 2002), señalan que hace falta investigaciones que tengan mayor impacto social, pues la mayoría de ellas, solo se quedan en la generación de conocimiento y no se convierten en oportunidades de transformación social. Asimismo, se han establecido correlaciones más fuertes entre los gustos, las metas y la satisfacción, que con el prestigio social de la carrera, y en cuanto a las dimensiones de las preferencias profesionales, la satisfacción correlaciona negativamente con la dimensión Realista, pero ésta se relaciona positivamente con la dimensión Emprendimiento, lo que sugiere que los estudiantes de psicología prefieren "no hacer" trabajos manuales, pero los vinculan con las capacidades de innovación y emprendimiento, propias de las carreras de administración de negocios.

Finalmente, hay que señalar que la mayoría de alumnos admite tener escasos conocimientos sobre la historia de la psicología, o de índole muy general, pero que es relevante porque favorece la identidad profesional y orienta el quehacer del psicólogo, sin embargo, los datos expuestos hasta aquí, revelan contradicciones entre la importancia que se le concede a la historia de la psicología y el conocimiento que evidencian. En ese sentido, los autores que han consignado como los más relevantes para el desarrollo de la psicología (Wundt y Freud), parecen responder más a una visión mítica y paternalista de la historia de la psicología, que es principalmente alentada por los

enfoques biográficos y celebratorios (Klappenbach, 2006). En ese sentido, aunque los trabajos de corte biográfico constituyen un excelente recurso didáctico dentro del marco de la enseñanza de la historia de la psicología (Ardila, 1989; Arias, 2005; García, 2017; Sánchez & Reyes, 2002), es necesario contextualizar la vida y obra de estos autores, sin caer en dogmatismos o en personalismos exacerbados.

En conclusión, todos estos datos en su conjunto nos permiten bosquejar una realidad que demanda de una mejor planificación de la enseñanza de la historia de la psicología, ya que se han evidenciado diversas tendencias del "profesionalismo" en la formación del psicólogo (Fierro, 2018), que deben equilibrase con una perspectiva crítica y científica de la psicología. Ello implica revalorizar la importancia de la formación histórica del psicólogo en los currículos (Samper, Mestre, Tur, Ortero & Falgás, 2008) e incluir una visión más crítica de la psicología en general y de la historia de la psicología en particular, que abarque diversas controversias históricas con la finalidad de dar una visión más objetiva e integral de la psicología científica (Fierro, 2015e) y que atienda los problemas epistemológicos propios de nuestra ciencia, través del análisis de la crisis y el pluralismo teórico de la psicología (Caparrós, 1991). También es necesario proyectar la enseñanza de la historia de la psicología hacia nuevas líneas de discusión y debate (Mestre, 2007), que deriven en temáticas o ideas de investigación teórica o aplicada (Fierro, 2015c), para que no desvinculen la investigación o el trabajo académico del quehacer profesional.

Ortiz (2017b) señala que también es importante motivar al estudiante y planificar mejor los recursos y las tareas orientadas a la enseñanza de la historia de la psicología, explotando las potencialidades de los estudiantes. En ese sentido, los estudiantes de psicología de Latinoamérica, han dado muestras de un interés académico muy meritorio, pues han conformado asociaciones de estudiantes, han editado revistas, han formado grupos de investigación y han organizado eventos académicos de alto nivel (Gallegos, 2014; Salas, Ayala, Jibaja & Nazaret, 2014); lo que ha motivado la creación de los Premios Interamericanos Estudiantiles que otorga la Sociedad Interamericana de Psicología desde el año 1991 en reconocimiento a la destacada labor de los jóvenes que se forman en pregrado de toda Latinoamérica, y que constituyen un aliciente esencial en la formación del psicólogo (Gallegos, Salas, Ardila, Caycho, & Burgos, 2018).

Para terminar, consideramos que la enseñanza de la historia de la psicología, debe acompañarse de un análisis autocrítico que permita identificar las falencias propias de la actividad docente y confiar en el potencial de los estudiantes cuando es debido, pues "la tarea de enseñar psicología debe estar dirigida por un espíritu permanentemente renovador" (Fierro & Di Doménico, 2017, p. 43). Lamentablemente, no se ha podido probar que la enseñanza de la historia de la psicología tenga un efecto favorable en la identidad profesional, pero se ha visto que los estudiantes que tienen preferencias profesionales por la psicología suelen definirla como ciencia y profesión. Posiblemente, una limitación, tenga que ver con el método de investigación, pues lo ideal hubiera sido tomar evaluaciones antes y después del curso y adoptar un diseño cuasiexperimental, cuando aquí se ha trabajado con un diseño asociativo. Asimismo, la cantidad de estudiantes y la falta de equivalencia de los grupos imposibilita la generalización de los resultados. Por otro lado, es importante profundizar en futuras investigaciones sobre los efectos de la enseñanza de la historia de la psicología en la identidad profesional o las preferencias profesionales.

Referencias

- Alarcón, R. (2004). Medio siglo de psicología Latinoamericana: una visión de conjunto. Revista Interamericana de Psicología, 38(2), 307-316.
- Anicama, J. (2010). La formación profesional, identidad y metas educacionales del Psicólogo en el Perú. *Revista Peruana de Psicología*, 9(1), 13-23.
- Ardila, R. (1975). La historia de la psicología colombiana y el plan quinquenal 1970-1975. *Revista Latinoa-mericana de Psicología*, 7(3), 435-446.
- Ardila, R. (1989). Los pioneros de la psicología. Colombia: Editorial ABC.
- Ardila, R. (2000). Logan Wright (1933-1999). Revista Latinoamericana de Psicología, 32(2), 385-386.
- Arias, W. L. (2005). Psicólogos. Hombres de ciencia. Arequipa: Faraday.
- Arias, W. L. (2010). Desarrollo de la historia de la psicología en el Perú. *Revista Peruana de Psicología*, 9(1), 101-109.
- Arias, W. L. (2011). Líneas comunes en la historia de la psicología latinoamericana. *Revista de Psicología de Arequipa*, 1(1), 27-47.
- Arias, W. L. (2013). Crisis de la universidad en el Perú: un problema de su naturaleza e identidad. Educación, 19, 23-39.
- Arias, W. L. (2014). Historia y actualidad en la psicología peruana. En Salas, G. *Historias de la psicología en América del Sur* (pp. 170-204). La Serena: Nueva Mirada Ediciones.
- Arias, W. L., & Oblitas, A. (2014). Aprendizaje por descubrimiento vs. Aprendizaje significativo: un experimento en el curso de Historia de la Psicología. *Boletim Academia Paulista de Psicología*, 34, 455-471.
- Arias, W. L. (en prensa). Enseñanza de la historia de la psicología en la Universidad Católica San Pablo. En T. Caycho (Ed.), *Estudios sobre historia de la psicología en el Perú y Latinoamérica*. Lima: Universidad Privada del Norte.
- Arias, W. L., Arista, M., Choque, M., Angles, U., Chávez, P., & Herrera, B. (2015). Una encuesta acerca de los psicólogos más representativos y el futuro de la psicología en Arequipa. *Liberabit*, 21(1), 123-139.
- Arias, W. L., Ceballos, K. D., Isasa, P., & Tapia, H. (2015). Identidad y preferencias profesionales en estudiantes de Educación de una universidad privada en Arequipa (Perú). *Educationis Momentum*, 2(1), 51-92.
- Arias, W. L., Zegarra, J., & Justo, O. (2014). Estilos de aprendizaje y metacognición en estudiantes de psicología de Arequipa. *Liberabit*, 20(2), 267-279.
- Ato, M., López, J. J., & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. Anales de Psicología, 29(3), 1038-1059.
- Barboza-Palomino, M. (2015). Historia de la psicología: Fomentar investigación e identidad en los estudiantes de psicología. *Revista Peruana de Historia de la Psicología*, 1, 119-120.
- Barboza-Palomino, M. (2016). La formación del psicólogo en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos: Contraste de dos planes de estudios. Revista Peruana de Historia de la Psicología, 2, 73-87.
- Bautista, J. (2007). Para una crítica de la idea de "flexibilidad profesional". Las relaciones entre la historia de la psicología y de las ciencias humanas y los saberes humanísticos. *Revista de Historia de la Psicología*, 28(1), 19-42.

- Benito, E. (2009). La formación en psicología: Revisión y perspectivas. Revista Psiencia, 1(2), 1-12.
- Callata, M., Morales, A., & Arias, W. L. (2017). Identidad y preferencias profesionales en estudiantes de la Escuela Profesional de Administración de Negocios de una universidad privada en Arequipa. Revista de Investigación en Psicología, 20(1), 147-176.
- Caparrós, A. (1991). Crisis de la psicología: ¿singular o plural? Aproximación a algo más que un concepto historiográfico. *Anuario de Psicología*, 51, 5-20.
- Córdoba, A. C., & Betancur, C. (2017). Estanislao Zuleta y sus efectos en la formación: Contribuciones a la historia de la psicología en la ciudad de Medellín. *Revista de Historia de la Psicología*, 38(3), 2-8.
- Corral, R. (2006). Historia de la psicología. Apuntes para su estudio. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Di Doménico, C. (1996). Psicología y Mercosur: acerca de la armonización curricular. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 42(3), 230-242.
- Fierro, C. (2014a). La historia de la psicología como curso de grado. Sentido formativo y recursos para su enseñanza. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 25(2), 396-410.
- Fierro, C. (2014b). Formación en psicología en Argentina: Contribuciones de la sociología del conocimiento y de la historia crítica de la psicología. *Memorandum*, 26, 31-53.
- Fierro, C. (2015a). La historia de la psicología. Desarrollo histórico de su sentido curricular en el ámbito internacional y estado actual de su enseñanza en carreras de grado de universidades de gestión pública. (Tesis de pregrado). Universidad Nacional de Mar de Plata, Argentina.
- Fierro, C. (2015b). A História da psicologia e seu ensinamento há 40 anos desde "Should the history of science be rated X? por Stephen Brush. *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, 15(1), 310-330.
- Fierro, C. (2015c). El rol de la enseñanza de la historia de la psicología en la formación del psicólogo. Relevamiento y análisis de algunos argumentos sobre su valor curricular. Perspectivas en Psicología. Revista de Psicología γ Ciencias Afines, 12(1), 18-28.
- Fierro, C. (2015d). La historiografía de la psicología: historia clásica, historia crítica y la recepción de los estudios sociales de la ciencia. *Revista de Historia de la Psicología*, 36(2), 67-94.
- Fierro, C. (2015e). Las controversias históricas en psicología: ¿anomalías irracionales egotistas o instancias estructurales de debate racional? *Summa Psicológica*, 12(1), 39-50.
- Fierro, C. (2016a). Institucionalización y profesionalización de la historia de la psicología como especialidad en estados Unidos: Influencias de la historia, la sociología y la filosofía de la ciencia. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 8(2), 67-92.
- Fierro, C. (2016b). Enseñanza de la historia de la psicología y formación de psicólogos: Desarrollos y debates actuales en Argentina y el mundo. Arequipa: Adrus / SPHP.
- Fierro, C. (2018). Superando la "duda crónica": Historia de la psicología y formación de psicólogos argentinos en el contexto de la psicología latinoamericana. *Revista de Psicología (PUCP)*, 36(1), 265-332.
- Fierro, C. y Di Doménico, C. (2016). Pluralismo crítico: historia de la ciencia en debates sobre formación en psicología. Quaderns de Psicología, 18(2), 27-57.
- Fierro, C. y Di Doménico, C. (2017). Enseñanza y formación universitaria en psicología en Argentina: Caracterización de una taxonomía del pensamiento crítico. Cuadernos de Neuropsicología, 11(1), 30-67.

- Fierro, C. y Klappenbach, H. (2015). Psicología, ciencia e historia: la filosofía de la ciencia en los albores de la profesionalización e institucionalización de la historiografía de la psicología (1960-1975). Revista de Psicología de la Universidad Católica San Pablo, 5(1), 15-54.
- Fierro, C., Ostrovsky, A. E., & Di Doménico, C. (2017a). Las asignaturas de historia, sistemas y escuelas de la Psicología en la formación de los psicólogos (I): Análisis comparativo del segundo nivel de concreción curricular en Departamentos Americanos y Europeos de Psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, 38(1), 16-32.
- Fierro, C., Ostrovsky, A. E., & Di Doménico, C. (2017b). Las asignaturas de historia, sistemas y escuelas de la Psicología en la formación de los psicólogos (II): Análisis comparativo del primer y tercer nivel de concreción curricular en Departamentos Americanos y Europeos de Psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, 38(2), 2-17.
- Gallegos, M. (2010). A Primera Conferencia Latino-Americano sobre Formação em Psicologia (1974). O modelo Latino-Americano e seu Significado Histórico. *Psicologia Ciência e Profissão*, 30(4), 792-809.
- Gallegos, M. (2014). La psicología de los menores en América del Sur: historia del movimiento estudiantil y escenarios futuros. En Salas, G. *Historias de la psicología en América del Sur* (pp. 291-318). La Serena: Nueva Mirada Ediciones.
- Gallegos, M. (2016). Historia de la psicología y formación en psicología en América Latina: convergencias temáticas. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 21(3), 319-335.
- Gallegos, M., Salas, G., Ardila, R., Caycho, T., & Burgos, C. (2018). Sociedad Interamericana de Psicología: Historia y proyección estratégica. *Revista Mexicana de Psicología*, 35(1), 72-87.
- García, C. H. (2017). Grandes psicólogos del mundo. México: Trillas.
- García, J. E. (2010). La enseñanza de la psicología en la Universidad Nacional de Asunción (Paraguay). *Teoría e Investigación en Psicología*, 19(1), 61-179.
- García, J. E. (2011a). La enseñanza de la historia de la psicología en las universidades paraguayas. *Revista de Investigación en Psicología*, 14(2), 73-96.
- García, J. E. (2011b). Enseñanza de la historia de la psicología paraguaya. Pensamiento Psicológico, 9(17), 103-122.
- Giménez, M. (2002). Algunas reflexiones sobre la historia de la psicología y la formación de psicólogos. Anuario de Psicología, 33, 213-224.
- Harrsch, C. (2011). La identidad del psicólogo. México, D. F.: Prentice Hall.
- Holland, J. L. (1959). A theory of vocational choice. Journal of Counseling Psychology, 6, 35-45.
- Holland, J. L. (1985). *Making vocational choices: a theory of vocational personalities and work environments.*New Jersey: Prentice Hall.
- Holland, J. L. (1996). Exploring careers with a typology: What we have learned and some new directions. *American Psychologist*, *51*, 397-406.
- Jacó-Vilela, A. M. (2012). História da psicologia no Brasil: Uma narrativa por meio de seu ensino. *Psicologia Ciência e Profissão*, 32(num. esp.), 28-43.

- Klappenbach, H. (2003). La globalización y la enseñanza de la psicología en Argentina. *Psicologia em Estudo*, 8(2), 3-18.
- Klappenbach, H. (2006). Construcción de tradiciones historiográficas en psicología y psicoanálisis. Psicología em Estudo, 11(1), 3-17.
- Klappenbach, H. (2012). Informes sobre la formación universitaria en psicología en Argentina. 1961-1975. *Revista Interamericana de Psicología*, 46(1), 181-192.
- Leahey, Th. H. (2006). Historia de la psicología. 6ta edición. España: Prentice Hall.
- León, F. (Editor) (1986). Psicología y realidad peruana. El aporte objetivo. Lima: Editorial Mosca Azul.
- Mestre, V. (2007). La Historia de la Psicología en el futuro de la enseñanza universitaria. *Revista de Historia de la Psicología*, 28(2-3), 77-83.
- Ortiz, E. A. (2017a). La crisis de la psicología y su enseñanza en la formación inicial de psicólogos en Cuba. *Revista de Historia de la Psicología*, 38(1), 33-38.
- Ortiz, E. A. (2017b). La enseñanza de la historia de la psicología en la formación inicial de psicólogos y psicopedagogos cubanos. *Alternativas Cubanas en Psicología*, 5(14), 37-44.
- Pereira, J. L. (1992). Perfil de preferencias profesionales. Arequipa: UNSA.
- Polanco, F. y Fierro, H. (2015). Recepción de la sociología del conocimiento y de la ciencia en la historia de la psicología. *Revista de Psicología de Arequipa*, *5*(1), 13-35.
- Pollitt, E. (2002). Consecuencia de la desnutrición en el escolar peruano. Lima: PUCP.
- Ramos, C., Barrios, A., Paredes, L., Santillán, W., Andrade, S., & González, L. (2017). Ingreso de estudiantes al sistema educativo superior: Un estudio de caso de la carrera de psicología de la Universidad Internacional SEK del Ecuador. *Avances en Psicología*, 25(1), 73-84.
- Rosa, A. (2008). El inútil combate entre la psicología y su historia. *Revista de Historia de la Psicología*, 29(1), 31-66.
- Rosa, A., Huertas, J. A., & Blanco, F. (1996). Metodología para la historia de la psicología. Madrid: Alianza.
- Salas, G., Ayala, J., Jibaja, C., & Nazaret, F. (2014). Una historia reciente: Los congresos latinoamericanos de estudiantes de psicología (2007-2013). En Salas, G. *Historias de la psicología en América del Sur* (pp. 321-342). La Serena: Nueva Mirada Ediciones.
- Samper, P., Mestre, V., Tur, A. M., Ortero, A., & Falgás, M. (2008). La situación de la historia de la psicología en el currículo del psicólogo. *Revista de Historia de la Psicología*, 29(3-4), 211-221.
- Sánchez, H., & Reyes, C. (2002). Diccionario biográfico de psicología contemporánea. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Tornay, F. J., Castro, C., & Antolí, A. (2007). Educación basada en la investigación en la asignatura Historia de la Psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, 28(2-3), 85-91.
- Vezzetti, H. (2007). Historias de la psicología: problemas, funciones y objetivos. Revista de Historia de la Psicología, 28(1), 147-166.
- Vilanova, A. (1996). Enseñanza de la psicología: historia y problemas fundamentales. Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología, 2, 199-2010.

LA DEFINICIÓN DE LOS TIEMPOS: EL CASO DE LA MODERNIDAD

DEFINING AN EPOCH: THE CASE OF MODERNITY

César Félix Sánchez Martínez Sociedad Peruana de Historia, Lima, Perú Correspondencia: cesar.felix.sanchez@gmail.com

Recibido: 15-09-2017 Aceptado: 20-11-2017

Resumen

El problema de la definición de los tiempos históricos permanece como uno de los asuntos más debatidos en las teorías historiográficas, especialmente en la historia de la cultura. Entre la antigua posición ilustrada de períodos casi incomunicables separados por cisuras dramáticas y la historia centrada en los procesos de larga duración, existen diversos matices y aproximaciones. No hay mejor forma para dilucidar esta cuestión que mostrar un periodo histórico específico de cambio cultural radical, en este caso el advenimiento de la llamada "Modernidad". En el presente artículo se presentarán críticamente diversas aproximaciones a este proceso de cambio dramático en la historia cultural de Occidente entre los siglos XIV y XVI, mostrando la genealogía filosófica e ideológica de cada propuesta.

Palabras clave: Historia de la cultura, Modernidad, Renacimiento, cambio cultural

Abstract

Defining an epoch in Cultural history is one of the most debated themes in modern historiographical theories. Between the Enlightened view of almost incommunicable periods separated by dramatic ruptures and the long duration processes of some historical models, lays a handful of quite diverse positions. There is no better way to unravel this question but to show a specific period of dramatic cultural change, such as the so called "Modernity", between Fourteenth and Sixteenth-Centuries. In this article, the author will present critically diverse approximations about that phenomenon, showing the philosophical and ideological background of each proposal.

Keywords: Cultural History, Modernity, Renaissance, Cultural Change

Introducción: historia de la cultura y definición de los tiempos

El problema de la definición de los tiempos históricos permanece siendo uno de los asuntos más debatidos en las teorías historiográficas. Entre la antigua posición ilustrada de períodos casi incomunicables separados por cisuras dramáticas y la historia centrada en la larga duración, representada por la escuela francesa de *Annales*, por citar un ejemplo, se encuentran diversos matices y aproximaciones, cada uno de las cuales puede ser bastante revelador de la genealogía filosófica y/o ideológica de quien la plantea.

Sin embargo, como todo asunto historiográfico esconde –aunque les pese a algunos— una cuestión filosófico-metodológica de base, cabe preguntarnos si es posible hablar de una definición de los tiempos. ¿Podemos realizar la labor de partir el proceso histórico como si de una substancia corpórea se tratara? Aunque evidentemente el signo de los cambios posee una dinámica –ciertamente diferente— en disciplinas como la historia económica o la historia jurídica, es en el plano de la historia de la cultura donde esta problemática se manifiesta como más saltante.

A la hora de develar la pretensión fundante de la historia de la cultura, conviene recordar aquello que según Ernst Cassirer (1961) definía la esencia de la obra de Jacob Burckhardt (1818-1897), a quien propiamente corresponde la paternidad de esta disciplina: "no buscamos en la historia el conocimiento de una cosa externa sino el conocimiento de nosotros mismos" (p. 298); pues lo que el historiador pretende hallar cuando se confronta con el espectáculo trágico y fugaz de los vaivenes de la acción y del pensamiento humanos es

la materialización del espíritu de una época pasada. Detecta el mismo espíritu, en las leyes y en los estatutos, en las declaraciones de derecho, en instituciones sociales y en constituciones políticas, en ritos y ceremonias religiosas. Para el verdadero historiador, semejante material no es un hecho petrificado, sino forma viva. (p. 261)

Es menester señalar que, a la hora de hacer historia de la cultura, uno puede enfrentarse a dos tentaciones opuestas: la primera, sería la negación o reducción del espíritu, es decir de esta *estructura profunda* transversal a todas las manifestaciones culturales de determinado periodo, y tomarlas como meras manifestaciones aisladas, sin ninguna vinculación unas con otras, lo que conlleva a una mirada necesariamente superficial y empobrecida. Es la tentación del *empirismo*, que, aplicado a la historia cultural, acaba por aniquilarla totalmente. La tentación opuesta sería la absolutización o hipertrofia de determinados elementos del espíritu, que, tomados apriorísticamente, acabarían por forzar la realidad multiforme de las manifestaciones culturales y convertirse, de manera más o menos gratuita, en sus claves hermenéuticas. Esta tentación sería la del *ideologismo*.

Decía el ilustrado inglés *Lord* Bolingbroke que la historia no era más que la filosofía puesta en ejemplos y la idea de fondo tras esa aparente *boutade* dieciochesca sería retomada en el siglo XX por la teoría del desarrollo histórico de las civilizaciones de Arnold Toynbee, con el valor fundamental que las concepciones del mundo, particularmente las religiosas, poseen para configurar el devenir de los pueblos. Es así que, tanto por la necesidad de encontrar el auténtico espíritu específico de una época, como por la importancia de este espíritu en la explicación de los procesos histórico-culturales, es legítima, en términos absolutos, una historia de la cultura.

El reparo fundamental de la postura empirista a los historiadores culturales que, como Cassirer (1961) y Burckhardt (2004), van en pos del espíritu de determinada época, es que acabarían casi siempre siendo *ideologistas*; es decir, buscadores, entre la multiforme variedad de los sucesos y actos históricos, de aquello que ya conocen. El remedio adecuado para evitar este reparo sería entonces buscar el *espíritu* correcto, es decir, aquella forma o esencia que define y une a las manifestaciones específicas de una época, al margen de lo accidental. Es ahí que entra, como presupuesto salvador de esta disciplina, la definición correcta de los tiempos.

Conviene recordar que el fundamento de toda especulación filosófica que pretenda tener un asidero real es la definición. Para la tradición escolástica, la definición estaría conformada por un género próximo y una diferencia específica. Así, por ejemplo, la clásica definición aristotélica del hombre como *animal rationalis*, nos remite, en primer término, al *género* o clase superior más cercana, la del ser viviente corpóreo, el animal, pero, en segundo, a aquello que *especifica* a lo definido de otras realidades con las que comparte el género, es decir la *diferencia específica*; en este caso, la racionalidad.

Así, lo que define algo es lo que lo especifica o diferencia de lo demás. Este criterio es totalmente extrapolable a las manifestaciones culturales de las diversas épocas históricas, pero donde creo que puede revelarse mejor es en el gran cambio cultural, innegable aun para los defensores de las larguísimas duraciones o de la incomunicabilidad absoluta de los fenómenos culturales: la llamada *Modernidad*.

La Modernidad: en pos de una definición

¿Quién sería entonces más *moderno*? ¿Marsilio de Padua, el legista secularizador del siglo XIV o un campesino navarro de 1962? La respuesta dependerá de si es posible encontrar una especificación entre las épocas que vaya más allá de la mera cronología.

Etimológicamente, debemos remontarnos al vocablo latino *modernus*, que remitía a lo reciente, a lo que ha sucedido hace poco. Era un compuesto de *modus*, accidente, manera, y de *hodiernus*, lo de *hodie*: hoy. Lo *modernus* sería, entonces, la manera o modo de hoy. Su uso se puede encontrar ya desde la Antigüedad tardía (siglo V. d. C) y se prolonga hasta el Medioevo, pero siempre en el sentido cronológico referido al tiempo presente y, por tanto, de valoración neutra. Sería recién a partir del siglo XIV, de la mano de Petrarca y Dante, que empieza a cobrar una connotación positiva. ¿Sería el inicio de la autoconciencia de la modernidad o más bien la modernidad consistiría en la autoconciencia?

Para el siglo siguiente, la escuela nominalista adoptaría para sí el nombre de *via modernorum* contra la *via antiquorum* representada por la escolástica tradicional; y, contemporáneamente, la escuela espiritual intimista y antiintelectualista de Gerard Groote en los Países Bajos empieza a ser conocida como *devotio moderna*. En ambos casos existe una autovaloración positiva en el uso del término.

Sobre este cambio de valoración escribe Sanz (2005):

Este cambio de perspectiva hace que lo moderno, al diferenciarse de lo antiguo y distanciarse de ello, atraiga sobre sí la atención y surge entonces la idea de modernidad como valor, lo cual comporta una cierta sustantividad, que va más allá de la mera sucesión temporal. El carácter positivo y sustancial de lo moderno aparece de manera más patente en la división tripartida de las edades históricas, que se

generaliza desde fines del siglo XVII. Hablar de edad antigua, media y moderna permite resaltar los dos extremos, frente al significativo desprecio de "edad media", entendida como un mero interregno sin brillo ni peso propio. (p. 18)

Valverde (2011), en su ya clásico *Génesis, estructura y crisis de la Modernidad*, abunda en reflexiones respecto a esta primera distinción, ya esbozada, entre una "edad moderna" cronológica y una corriente ideológica diferenciada y específica nacida en esta época cronológica, la "modernidad":

Soy consciente de que no se puede identificar el término Modernidad con el de Edad Moderna. Este último es más amplio que el primero. Abarca todo cuanto ha sucedido desde el final de la Edad Media hasta la Revolución francesa en las múltiples dimensiones de la vida humana: social, bélica, económica, política, cultural, artística, religiosa, etc...En cambio, el vocablo Modernidad tiene una connotación específicamente ideológica y filosófica: significa una actitud mental que en la Edad Moderna llegó a ser dominante y que se ha prolongado hasta nuestro siglo XX, en el cual aún dura y perdura, por más que se hable ya del fin de la Modernidad y de la era de la Posmodernidad. Esa actitud mental, la Modernidad, ha conformado casi todo cuanto ha sucedido en el desarrollo de los pueblos occidentales a lo largo de los últimos siglos. (p. XII)

Tenemos entonces una especificidad en algún momento de la historia de los pueblos occidentales, donde se desarrolla una corriente cultural –aunque muy diversa y matizada en los diversos contextos temporales o geográficos– diferente y que logra arraigarse. ¿Podemos situarla de manera más o menos acotada en algún tiempo histórico específico? ¿Y podemos conocer, de la manera más sintética posible, cuál es el contenido fundamental de esta especificidad? A eso apuntaremos en el siguiente acápite.

La partida de nacimiento de la Modernidad

Usualmente –y de manera en algo superficial– se ha tratado de situar el inicio de este cambio de *Weltanschauung* al Renacimiento o incluso a la Reforma luterana. Como veremos más adelante, las condiciones que dieron directo origen a ambos procesos ya estaban puestas o poseían un matiz distinto y más profundo que merece consideración aparte.

Como sostiene Homer (2013), profesor de Harvard y gran patriarca de los estudios medievales en Estados Unidos en las primeras décadas del siglo XX^1 : "la continuidad de la historia rechaza los contrastes brutales y violentos entre periodos sucesivos y (...) la moderna investigación histórica nos muestra una Edad Media menos oscura y estática y un Renacimiento menos repentino y brillante de lo que supusimos" (p. 3).

Precisamente el libro de Haskins (2013) se titula *El renacimiento del siglo XII* y nos presenta, siguiendo la "moderna investigación histórica" –para aquella época bastante seria y también bastante desengañada, a diferencia de nuestros actuales divulgadores, de los mitos progresistas ilustrados– al siglo de Abelardo, de san Bernardo, de las Cruzadas y de la culminación del románico y los inicios del gótico como una época de serena dignidad y empuje hacia un progreso que, no sin recodos ni demoras, se haría cada vez más sostenido.

A quien Víctor Andrés Belaunde, que lo conoció en Harvard en 1920, llamaría "medioevalista insigne, maestro afable y acogedor" (1967, p. 582)

Parece, entonces, que la historia –incluso la del pensamiento– no suele proceder por saltos ni pueden marcarse en ella exactamente los antes y después.

Sin embargo, quizá por ánimo poético, siempre presente en los historiadores o por un deseo de condensar acontecimientos de duración mayor pero que se explicitan de forma privilegiada en un momento—incluso muy específico—, suele ser frecuente ponerle una fecha a los cambios históricos.

Este deseo de poder hallar la "partida de nacimiento" de la Modernidad es bastante acusado especialmente en historiadores contemporáneos, como es el caso del profesor Stephen Greenblatt, también de Harvard, y su libro *El Giro. Cómo un manuscrito olvidado contribuyó a crear el mundo moderno*, ganador del Premio Pulitzer en 2012.

Para Greenblatt (2012), la Modernidad vio la luz así:

En el invierno de 1417, Poggio Bracciolini cruzó a lomos de su caballo los boscosos montes y valles del sur de Alemania rumbo a su remoto destino, un monasterio del que se decía que ocultaba antiguos manuscritos tras sus muros. Como seguramente comprobaron los aldeanos que lo veían pasar desde las puertas de sus cabañas, era un extraño en tierras lejanas. De constitución menuda y perfectamente afeitado, es probable que vistiera un ropón y una capa de corte sencillo, pero todo bien confeccionado. (p. 22)

Luego de presentarnos al humanista italiano como un interesante y singular personaje, ni campesino ni cortesano ni caballero, y en algo alejado del ideal corporativo tradicional del Medioevo, nos revela su misión: encontrar manuscritos latinos olvidados en las viejas bibliotecas monacales de Alemania, en medio del naciente frenesí por la Antigüedad clásica que empezaba a manifestarse en algunos ambientes de la península. Su búsqueda resultaría bastante fructífera en aquel invierno:

Fue así como en enero de 1417 Poggio se encontró una vez más en la biblioteca de un monasterio, probablemente el de Fulda. Y allí cogió de la estantería un extenso poema cuyo autor quizá recordara haber visto mencionado en Quintiliano o en la crónica compilada por san Jerónimo: T. LUCRETI CARI DE RERUM NATURA. (p. 157)

Se trata del poema *De la naturaleza de las cosas* de Lucrecio, epicúreo romano del siglo II d. C, imbuido de una concepción del mundo materialista, evolucionista, atea y trágicamente lúbrica, pero que, como dice Greenblatt,

en la actualidad muchas de las afirmaciones que se hacen en el De rerum natura acerca del universo nos resultan muy familiares, al menos para el círculo de personas que probablemente lean estas palabras. Al fin y al cabo, buena parte de los argumentos fundamentales de la obra constituyen los cimientos sobre los que se ha construido la vida moderna. (p. 161)

Pasa a señalar, seguidamente, la "vida después de la vida" del "giro" lucreciano, al que señala a veces explícita, a veces implícitamente como precursor y difusor del maquiavelismo, el escepticismo montaigneano, el atomismo moderno, las doctrinas de Charles Darwin, etc., que acabarían por producir la ruptura con el viejo orden antiindividualista y teocéntrico del Medioevo (pp. 192-225). Destaca en estas páginas de manera particular –aunque es una característica de todo el libro– cierta obsesión anacrónica por hacer de Lucrecio casi un contemporáneo del Occidente moderno postfreudiano, especialmente en sus crudas descripciones sexuales, que son repetidas casi con tanta insistencia por el autor como su visión, también anacrónica, del ambiente religioso tradicional de

la Europa bajomedieval convertido en una delirante "policía del pensamiento" modelada según cánones de los totalitarismos políticos del siglo XX.

Pero el error más significativo del libro resulta, como es evidente, la magnificación de la influencia de un texto, que si bien circuló bastante —lo que prueba paradójicamente que quizá no haya sido visto entonces como tan subversivo como Greenblatt cree— acabó convertido en una curiosidad literaria. El gran autor clásico del Renacimiento no fue el marginal Lucrecio, sino el muy metafísico Platón y, como lo demuestran Frances A. Yates (1993), entre otros, fue "en los textos herméticos donde el Renacimiento encontró su nueva, o nueva-antigua, concepción de la relación del hombre con el cosmos" (p. 335). Textos para nada materialistas, ni ateos, ni mucho menos evolucionistas; al margen, claro está de su condición innovadora y rupturista con el orden escolástico y cristiano tradicional.

Una gran distancia parece separar al Harvard de Haskins del de Greenblatt: en uno todavía es válido el modelo sosegado y desprejuiciado de la reflexión erudita, que desconfía de los saltos historiográficos ilegítimos y procura observar con comprensión y honestidad intelectual un rico acervo tradicional de saberes primordiales; en el otro, el prurito de justificar el presente —que va incluso más lejos que la historia «no anticuaria» propuesta por Nietzsche— en un contexto de guerra cultural lleva a toda laya de anacronismos, además de a una suerte de formulación estilística seudonovelística, centrada en la reconstrucción imaginativa, cuando no deformadora, de la vida de un individuo histórico para hacerlo "cercano" y a la reducción de procesos complejos a acontecimientos y figuras singulares, quizá en guiño retórico a un público lector masivo, sentimental y poco predispuesto a explicaciones que no sean fáciles.

Un vuelo imaginativo semejante al de Greenblatt, aunque quizás con un poco de mejor fortuna, se revela en el siguiente intento de datación del natalicio de la Modernidad que presentamos, esta vez por Rémi Brague, profesor de filosofía medieval en La Sorbona, en *La sabiduría del mundo*. *Historia de la experiencia humana del universo* (2008).

A partir de la caída en Alsacia del meteorito más antiguo que poseemos, el 11 de noviembre de 1492, luego con el descubrimiento de las supernovas y del origen de los cometas por Tyco Brahe y para finalizar con la difusión del sistema copernicano se produce la "muerte del Cosmos" (p. 271), según Brague, que consiste en el desmantelamiento del orden clásico invariable, racional y armonioso:

La cosmología antigua y medieval proponía como modelo de la conducta humana o, al menos, como garantía de ésta, el cielo, esa parte de la naturaleza que parece comportarse con una perfecta regularidad y que constituye lo más "cósmico" que hay en el mundo. El paso a la visión moderna del universo priva a este modelo de toda pertinencia. Imitar el cielo ya no tiene ningún sentido. Una consecuencia fundamental de esta situación estriba en cierto cambio de paradigma. Para el hombre antiguo y medieval, la naturaleza se mostraba ante todo bajo las especies del mundo celeste. Para el hombre moderno, el nuevo paradigma es el ámbito de lo vivo. (2008, p. 289)

Queda por explicar por parte de Brague el hecho de que el modelo planetario galileo-newtoniano impone también una "disciplina celeste", ciertamente distinta a la del modelo tolemaico-aristotélico, pero que acaba por ser tan rigurosa como la de él e incluso más pues el mecanicismo acaba

convirtiendo al mundo, incluso al supraterreno, en un gigantesco teorema determinista a ser descifrado en su totalidad tarde o temprano. Seguiría entonces vigente, ante un orden cósmico tan regular, la posibilidad para los hombres modernos de "imitar al cielo". De esto dan fe la pasión sub specie aeternitatis por la observación e imitación de los cielos de Baruch Spinoza, convertida en amor Dei intellectualis, y "la creciente admiración y asombro" que el cielo estrellado sobre su cabeza producía en Immanuel Kant, hasta el punto de compararla con el sentimiento del deber moral en el corazón. Parafraseando a Mark Twain, parece entonces que la noticia de la muerte del cosmos dada por Brague es un poco exagerada.

Valverde (2011) se aventura también a dar una fecha, incluso una exacta. A pesar del riesgo, parece al fin y al cabo no haber andado tan desencaminado:

De manera puramente simbólica y, si se quiere, caprichosa, he escrito alguna vez que la Modernidad nació al amanecer del 28 de mayo de 1328. Comenzaba a clarear el alba aquel día sobre las altas y doradas murallas de Avignon. Mezclados con los campesinos, salían por una de sus puertas cinco frailes franciscanos, bien caladas las capuchas pardas para no ser reconocidos sus rostros. Eran Miguel de Cesena, general de la Orden, Bonagrazia de Bérgamo, Francesco de Ascoli, Enrique Talheim y Guillermo de Ockham. (pp. XIII-XIV)

Eran cuatro frailes rebeldes y un filósofo-teólogo de avanzada que huían del papa Juan XXII a la corte imperial de Pisa, donde Luis de Baviera los recibiría con entusiasmo. La doctrinas occamista —el llamado *nominalismo* o *terminismo*— negaba los universales y la validez del pensamiento abstracto, lo que supone la negación de la posibilidad de una metafísica. La realidad estaría signada, entonces, por un radical contingentismo de entes individuales de una inestabilidad en el ser intensa. El conocimiento sensible de lo individual sería la única garantía de verdad "científica". A este escepticismo filosófico se le añade un fideísmo religioso. Finalmente, la eclesiología occamista propugnaría la ruptura de la tradicional armonía entre las dos espadas, a través de la *kenosis* radical de una Iglesia sin derechos ni propiedades, totalmente absorbida por el Estado.

Así, por un lado, tanto la *nueva ciencia* del siglo XVII, que se niega a ir al *quid* y que anula las causas formales y finales del ente, ante la causa material y la eficiente, reduciéndolo así a su pura dimensión sensible como la tradición alquímica y hermética rediviva —que también es una renuncia a las esencias y un modelo de *facere* humano puramente instrumental— serían impulsadas por el empirismo occamiano *avant la lettre*. El radical criticismo escéptico hacia la metafísica, por su parte, acabaría por desprestigiarla y preparar el camino al giro humanista en la *paideia* occidental, donde la *philosophia prima* resulta siendo abandonada en pos de una formación literaria y artística clásica y que es el signo constitutivo del Renacimiento. La eclesiología occamista acompañaría las tendencias secularistas de los legistas bajomedievales y de los teóricos de la soberanía renacentistas, que acabarían sembrando los gérmenes del laicismo. Finalmente, el fideísmo voluntarista del fraile inglés sería transmitido, luego de menos de dos siglos, a un fraile alemán llamado Martín Lutero, que no vaciló en llamarlo en alguna ocasión *philosophus maximus*.²

^{2 &}quot;El nominalismo ockhamista fue, pues, la filosofía que modeló el pensamiento juvenil de Lutero. Nominalistas o modernos eran, a juzgar por las obras que dejaron escritas sus dos principales maestros: Iudocus Trutvetter (+1519), llamado el Doctor de Eisenach y venerado como «el príncipe de los dialécticos», por quien Lutero sentirá siempre gran estima y reverencia, y Bartolomé Arnoldi de

Tenemos entonces que en Occam, sea en germen o ya en fruto, se encuentran las principales tendencias de la ruptura cultural y espiritual entre estos "nuevos tiempos" y la cultura tradicional occidental, basada en un intelectualismo cristiano teocéntrico y organicista. Queda claro, entonces, que si existe alguna fecha simbólica en torno al advenimiento de la Modernidad, el 28 de mayo de 1328, inicio de la difusión libérrima del nominalismo, sería la más adecuada.

Habiendo demostrado que se pueden definir épocas en la historia de la cultura al encontrar su especificación, queda por mencionar, sin embargo, cuál es el contenido preciso de esta.

Lo que comparten todos los acontecimientos que marcarían el posible inicio de la Modernidad revisados líneas arriba sería la defensa, desde diversas perspectivas, del llamado *principio de autonomía*.

A partir de la ofensiva crítica y nominalista en lo filosófico, voluntarista en lo teológico y secularista en lo político, iniciada en el siglo XIV, nos encontramos con un proceso, al que le tomaría años encarnarse, pero que no deja por eso de ser constante, un proceso de autonomización de la fe sobre la razón y viceversa, de la espada regia de la pontificia, del individuo respecto de la comunidad, de la especie o del universal e incluso de cualquier orden ontológico o divino.

Aunque al inicio estaba restringido a los márgenes de la disidencia religiosa y política, el proceso fue ganando espacio, especialmente a partir de la Reforma protestante. Pero sería recién en el siglo XVIII en que sectores intelectuales acabarían cediendo en una dimensión significativa a esta ruptura cultural y espiritual. Después de una larga serie de mareas y contramareas respecto a la herencia de la Modernidad, para la segunda mitad del siglo XX –y coincidiendo con su agonía en los medios filosóficos de avanzada– llegaría a encarnarse en la mente popular masivamente, arraigando instituciones y elaborando un nuevo sentido común laicista, prometeico y desespiritualizado.

Respecto a la dimensión secularizante de la Modernidad, que parece ser su constitutivo formal, Carlos Valverde escribe lo siguiente, en breve síntesis:

El proceso de secularización o laicismo, es decir, la ruptura y el progresivo distanciamiento entre lo divino y lo humano, entre la revelación y la razón, o, si se prefiere, la lenta y sucesiva sustitución de los principios y valores cristianos, que habían dado unidad y sentido a los pueblos europeos durante al menos diez siglos, por los valores pretendidos de la razón pura. (2011, p. XIII)

El Renacimiento: visiones del primer gran fruto cultural de la Edad Moderna

Exceptuando al nominalismo por su calidad de *pars destruens* de la tradición escolástica y su signo criticista y negativo, el primer fruto cultural propiamente creativo de los nuevos tiempos es el llamado *Renacimiento*.

Con respecto al carácter y condiciones de modernidad de esta manifestación cultural del Occidente de los siglos XIV-XVI, se ha desarrollado uno de los más ricos debates en el ámbito de la historia de la cultura. Comenzaremos pasando revista a un conjunto representativo de perspectivas diversas, empezando por aquellas que lo consideran como la ruptura moderna quintaesencial, aunque difieren en su valoración.

Usingen (+1532), a quien su discípulo profesaba no solo reverencia sino sincero afecto, y de quien aprendió a llamar a Ockham *philosophus maximus*" (García, 1976, p. 70).

La visión clásica al respecto es la del historiador suizo Jacob Burckhardt en *La cultura del Renacimiento en Italia* (2004), originalmente publicada en 1860. Allí esboza una teoría de interpretación del "renacimiento" de la Antigüedad clásica contra el orden teocéntrico y comunitario del Medioevo a partir del *Trecento y Quattrocento* italianos que se haría canónica, aunque siempre hiciera énfasis que lo que pretendía no era más que ofrecer un ensayo en el sentido literal del término (p. 45).

Burckhardt aborda, en primera instancia, las condiciones políticas de Italia entre los siglos XIII y XIV, caracterizadas, según él, por ser un periodo de "desatado egoísmo dotado de los rasgos más horribles» (p. 46), pero que abre paso, de la mano de los tiranos, a la irrupción del espíritu político de Europa, representado por una entidad que hace su aparición, la del Estado "como creación consciente y calculada, es decir, como obra de arte" (p. 46). Es entonces este contexto de tiranías y repúblicas italianas, sumidas en luchas de poder implacables pero no despojadas de grandeza, el "motor para la temprana transformación del italiano en un hombre moderno" (p. 141). Su conciencia ya no está sumida en el sueño medieval, donde se encontraba encuadrado en un pueblo, una corporación o una familia, sino despierta a lo *subjetivo*, que hace que se convierta en *individuo*.

Es aquí donde aparece el resurgir de la Antigüedad clásica en las artes y la cultura; pero este fenómeno no agota el Renacimiento. La tesis principal del libro es que no fue solo el redescubrimiento de la Antigüedad clásica sino su combinación con el peculiar genio italiano preexistente lo que revolucionó al mundo occidental.

Una vez libres de las múltiples barreras que en otras partes inhibían el curso del progreso, altamente desarrollados como individuos y debidamente instruidos por la Antigüedad, los espíritus italianos se entregaron al descubrimiento del mundo exterior y se atrevieron a reproducirlo visual y verbalmente. (p. 251)

La visión burckhardiana sería la de una valoración entusiasta y positiva del Renacimiento en cuanto ruptura con la tradición medieval y en su proyección del hombre como individuo que descubre y reproduce el mundo.

Cerca de setenta años después y generalizado el malestar respecto a la supuesta decadencia de Occidente, reflejada en la masificación, el totalitarismo naciente, la crisis del positivismo y, por sobre todo, el profundo mysterium iniquitatis que reveló la guerra total, diversos sectores intelectuales estaban cada vez peor dispuestos ante cualquier reivindicación de prometeismo humano y buscaban, incluso, una reacción antimoderna. Es el caso de la interpretación del Renacimiento que hace René Guénon en La crisis del mundo moderno de 1927.

Guénon (2015), contrariamente a lo que había sostenido hasta hace unas décadas la academia positivista, retrocedía la fecha de inicio de la modernidad a la disolución de la Cristiandad: "Se debe, pues, hacer remontar la época moderna a casi dos siglos antes de lo ordinario; el Renacimiento y la Reforma son, sobre todo, resultantes" (p. 38). Respecto a aquel –y en contraste significativo con la visión burckhardiana que todavía permanecía muy en boga, aunque morigerada en su antimedievalismo– escribía el siguiente párrafo antológico:

Lo que se denomina Renacimiento fue en realidad, como ya lo hemos dicho en otras ocasiones, la muerte de muchas cosas; con el pretexto de volver a la civilización grecorromana, no se tomó de ella sino lo que tuvo de más exterior, porque sólo eso pudo expresarse claramente en textos escritos; y

esta incompleta restitución podía tener, por lo demás, solamente un carácter muy artificial, ya que se trataba de formas, que, desde hacía siglos, habían cesado de vivir su verdadera vida. En cuanto a las ciencias tradicionales de la Edad Media, luego de haber tenido aún algunas últimas manifestaciones en esta época, desaparecieron casi totalmente como las de las civilizaciones remotas que fueron aniquiladas antiguamente por algún cataclismo; y, en esta ocasión, nada vendría a reemplazarlas. En adelante no hubo más que filosofía y ciencia "profanas", es decir, la negación de la verdadera intelectualidad, la limitación del conocimiento al orden más inferior, el estudio empírico y analítico de hechos que no son referidos a ningún principio, la dispersión en una multitud indefinida de detalles insignificantes, la acumulación de hipótesis sin fundamentos que se destruyen incesantemente unas a otras y de perspectivas fragmentarias que a nada pueden conducir, salvo a esas aplicaciones prácticas que constituyen la única superioridad efectiva de la civilización moderna; superioridad poco digna de envidia, en verdad, y que, desarrollándose hasta ahogar toda preocupación diferente, ha conferido a esta civilización el carácter puramente material que hace de ella una verdadera monstruosidad. (p. 39)

La visión tradicionalista de Guénon reconoce en bloque en el Renacimiento, igual que Burckhardt, una ruptura moderna. Pero la valoración difiere radicalmente: lo que es entusiasmo, ilustración e individualismo libre y beneficioso en el historiador suizo, es en el escritor francés una impostación superficial y perniciosa, destructora de una tradición espiritual valiosísima y fomentadora de *decadencia* generalizada.

Entre ambas posiciones opuestas, pero que comparten la visión rupturista del proceso, surgieron algunas interpretaciones más complejas, orientadas a apuntar una posible continuidad entre el Renacimiento y la Edad Media o a una contextualización más ajustada respecto a la condición de ruptura moderna de aquel.

Tenemos, en primer lugar, los aportes pioneros del casi desconocido Konrad Burdach en las primeras décadas del siglo XX, que plantearon la posibilidad de un Renacimiento pletórico de raíces medievales y consideraron que la idea de un Renacimiento de carácter pagano era errada y antihistórica, surgida de prejuicios racionalistas, clasicistas y liberales (Reale y Antíseri, 2010, pp. 33-34)

En esa misma línea, Paul Oskar Kristeller (1982) propugnaba limitar el significado filosófico y teórico del Humanismo renacentista, lejos de las mitificaciones previas. Su única importancia e identidad verdadera habría estado circunscrita al ámbito de las disciplinas retórico-literarias, en un retorno y recreación de modelos grecorromanos. Los humanistas habrían sido ampliamente sobrevalorados, atribuyéndoles una condición de renovadores del pensamiento filosófico que no tuvieron ni quisieron tener. No fueron filósofos siquiera. La tradición aristotélica occidental (que surge en el siglo XIII) sería el verdadero inicio de la renovación del pensamiento que fructificaría siglos después en la llamada revolución científica.

Ante el callejón sin salida de interpretaciones contrapuestas, destaca señeramente uno de los textos ya clásicos en la historia de la cultura, tanto por sus interesantes perspectivas como por su maestría metodológica. Se trata de *El renacimiento* de Peter Burke.

Burke (1993) comienza expugnando la idea burckhardiana del Renacimiento, como advenimiento del individualismo y la modernidad, al tacharla de un mito, en el doble sentido de construcción

ficticia, repleta de contrastes y rupturas inverosímiles con el Medioevo y, especialmente, de relato simbólico de proyección de los ideales del historiador suizo hacia el pasado. El error principal habría sido creer al pie de la letra la versión de los artistas e intelectuales del periodo. Los llamados "hombres del Renacimiento" eran en realidad bastante medievales, sus obras e ideas eran más tradicionales de lo que tendemos a creer y de lo que ellos mismos creían.

El Renacimiento, además, no fue un acontecimiento singular. Hubo varios *renacimientos* en la Edad Media, si entendemos como un *renacimiento* un proceso que involucra: a) logros artísticos y literarios y b) resurgimiento del interés por las enseñanzas clásicas. De ahí que Arnold Toynbee llegase, con razón, a considerar que el *renacimiento* es un fenómeno histórico recurrente en la historia mundial de las diversas civilizaciones (p. 13).

Respecto a su supuesta condición rupturista, Burke sostiene:

No debiéramos contemplar el Renacimiento como una "revolución" cultural, como si hubiera sido una ruptura súbita con el pasado, sino como un desarrollo gradual en el cual un número cada vez mayor de individuos se sentían cada vez más insatisfechos con algunos elementos de su cultura bajo-medieval, y progresivamente más atraídos por el pasado clásico. (p. 42)

Ante su impronta italiana –que entusiasmó a Burckhardt– Burke sostiene que no era fortuito que el Renacimiento se produjese en Italia. Allí, al contrario que en otros lugares de Europa, la tradición clásica nunca fue algo remoto. Y se dio en el norte y centro de la península en el contexto del apogeo de varias ciudades autogobernadas que crecían económicamente por el intercambio entre Oriente Medio y Europa, a partir de los siglos XIII y XIV. Fue un movimiento minoritario y urbano, que congregó a tres minorías: los humanistas, los artistas y especialmente los miembros de las clases dirigentes, entusiasmados con el arquetipo del hombre universal (pp.43-45).

Finalmente, ante los estudiosos que todavía insisten en la condición rupturista y singular del Renacimiento, Peter Burke ofrece una contextualización que creemos definitiva:

Otros, entre los que me incluyo, tratamos de situar lo que ocurrió en el siglo XIV en Florencia, en el siglo XV en Italia y en el siglo XVI en Europa, dentro de una secuencia de cambios conectados entre al año 1000 (aproximadamente) y el 1800. Estos desarrollos a largo plazo bien podrían describirse como la "occidentalización de Occidente", en el sentido que hicieron que, por lo menos las clases altas europeas, se diferenciasen cada vez más de las de otros pueblos, como pone de manifiesto la historia del "descubrimiento" y conquista de gran parte del globo. Algunos avances fueron tecnológicos (...). Pero los cambios que señalaremos aquí, especialmente dos de ellos, son –sin embargo– cambios de mentalidad». (pp. 100-101)

El primer cambio sería el "proceso civilizatorio" de Occidente, según Norbert Elias, nucleado en torno al siglo XVI y que significó un énfasis en el desarrollo del autocontrol y de la buena educación. El otro cambio sería el impacto que tendrían las nuevas formas de comunicación, expresadas en la difusión de la alfabetización. Y ambos fenómenos no era más que una exigencia de un proceso de centralización política que, por razones estructurales, precisaba de convivencia en paz y, por tanto, un auge de la retórica como arte persuasoria, de la alfabetización, de una nueva visión de "buenos modales" e incluso de un movimiento neoestoico, etc.

Un proceso semejante se había vivido en la Roma de Cicerón y en el mundo clásico tardío: una centralización política que requería una valoración de la retórica por sobre otras disciplinas y una necesidad de revolucionar la *urbanidad* y la vida citadina en torno al arte. Es así que podemos entender que

el atractivo que suscitaron los clásicos durante todo el período y, especialmente en los siglos XV y XVI, fue en gran parte resultado de su utilidad práctica. Se admiraba a los antiguos porque representaban una guía para la vida; seguir sus huellas significaba avanzar con mayor seguridad por el sendero por el que la gente de la época ya caminaba. (p. 104)

Conclusiones

Como hemos podido ver a lo largo de este artículo, el ejercicio de "definir los tiempos" no solo es posible en la historia de la cultura, sino que es plenamente necesario. Sin embargo, como lo demuestra con maestría Peter Burke en su visión del Renacimiento y de la interpretación tradicional burckhardiana, es también imperativo precaverse contra la tentación de establecer rupturas demasiado violentas, que pueden conducir al anacronismo y al mito.

Sea lo que fuere, el cultivo de la historia de la cultura no es más que el ejercicio fascinante de aquella *conversación con los difuntos* de la que hablaba Francisco de Quevedo en un soneto famoso y, como toda buena conversación, siempre permanece inagotable.

Referencias

Belaunde, V. A. (1967). Trayectoria y destino. Memorias. Tomo II. Lima: Ediciones de Ediventas.

Brague, R. (2008). La sabiduría del mundo. Historia de la experiencia humana del universo. Madrid: Encuentro.

Burckhardt, J. (2004). La cultura del Renacimiento en Italia. Madrid: Akal

Burke, P. (1993). El renacimiento. Barcelona: Crítica

Cassirer, E. (1961). Antropología filosófica. México: FCE.

García Villoslada, R. (1976). Martín Lutero. Tomo I. Madrid: BAC.

Greenblatt, S. (2012). El giro. De cómo un manuscrito olvidado contribuyó a crear el mundo moderno. Madrid: Crítica.

Guénon, R. (2015). La crisis del mundo moderno. Puno: Universidad Nacional del Altiplano

Haskins, C. H (2013). El renacimiento del siglo XII. Barcelona: Ático de los libros.

Kristeller, P. O. (1982). El pensamiento renacentista y sus fuentes. México: FCE

Reale, G. y Antíseri, D. (2010). Historia de la filosofia. 3. Del Humanismo a Descartes. Bogotá: San Pablo.

Sanz, V. (2005). De Descartes a Kant. Historia de la filosofía moderna. Pamplona: EUNSA.

Valverde, C. (2011). Génesis, estructura y crisis de la modernidad. Madrid: BAC.

Yates, F. A. (1993). *Ideas e ideales del Renacimiento en el norte de Europa. Ensayos reunidos III*. México: Fondo de Cultura Económica.

RESEÑA1



García, C.H. (2017). Grandes psicólogos del mundo. México: Editorial Trillas. (pp. 301) ISBN 978-607-17-3030-5

Todas las ciencias cuentan con figuras representativas. Por ejemplo, la física tiene como sus figuras más representativas a Albert Einstein y Stephen Hawking, mientras que la química, cuenta con Linus Pauling, Marie Curie, Louis Pasteur, entre otros. La psicología no es ajena a esta galería de grandes hombres. En español, uno de los primeros libros que compila la biografía de un conjunto de psicólogos importantes a nivel mundial es "Los Pioneros de la Psicología" de Rubén Ardila (1971). Años después, el mismo Ardila en colaboración con Mario Rezk publican el libro "Cien años de Psicología" (Rezk & Ardila, 1979) donde se presenta información biográfica de los que ellos considera los 100 psicólogos que más ha aportado al desarrollo de la psicología como ciencia. Menos conocidos son el "Diccionario Biográfico de la Psicología Contemporánea" de Sánchez y Reyes (2015) y "Psicólogos Hombres de Ciencia" de Arias (2005), ambos editados en Perú. El primero, reseña brevemente las biografías de 183 psicólogos y personajes relacionadas con la psicología, mientras que el segundo, presenta las biografías de 15 de los más importantes psicólogos a nivel mundial. Más recientemente, Klappenbach y León (2012), editan "Historia de la Psicología Iberoamericana en Autobiografías". Al conjunto de libros antes señalados se une recientemente "Grandes Psicólogos del Mundo" (2017), compilado por el Dr. Cirilo H. García Cadena gracias al apoyo de Editorial Trillas de México.

La publicación del libro puede considerarse como un gran acontecimiento editorial no solo para la psicología en México sino de toda Latinoamérica. Un análisis detallado del libro, permite identificar la biografía académica de 21 psicólogos que han contribuido extraordinariamente al desarrollo, consolidación y divulgación de la psicología como ciencia y que cubren nueve países a nivel mundial, habiendo reseñado a 2 de Alemania, 2 de Argentina, 1 de Colombia, 2 de España, 5 de Estados Unidos de América, 1 de Francia, 1 de Inglaterra, 5 de México y 2 de Rusia. Los capítulos que conforman el libro fueron escritos por 24 investigadores, de los cuales 17 son mexicanos, 2 españoles, 3 colombianos y 2 argentinos.

La trayectoria de cada uno de los psicólogos reseñados ejemplifica una amplia y diversa gama de enfoques teóricos y campos de aplicación e incluso el desarrollo de la psicología de algunos países. Así, pueden

¹ El autor agradece al Dr. Cirilo García Cadena por la oportunidad de leer el texto y brindarme información valiosa para la escritura de esta reseña.

verse aportes dentro de la psicología humanista (Rogers y Lafarga), la psicología conductual (Skinner), la psicología psicoanalítica (Cueli), la psicología social (Moscovici), la psicología organizacional (Argyris), la psicología interconductual (Kantor y Ribes), la psicología experimental en sus orígenes (Wundt y Fechner), la psicología general y fisiológica (Pavlov), la neuropsicología (Luria), la terapia breve sistémica (Erickson), la psicología sociocultural (Díaz-Guerrero), la psicología de la personalidad (Eysenck), la psicología de México en sus orígenes (Chávez), el devenir de la psicología de Colombia (Ardila), Argentina (Rimoldi y Cortada) y España (Yela y Bayés).

Un análisis del libro permite también analizar otras características importantes. Primero, Grandes Psicólogos del Mundo combina acertadamente un conjunto de enfoques historiográficos en su desarrollo como el biográfico, contextual, internalista, externalista. Lo anterior se expresa no solo en dar a conocer la vida y obra del personaje sino también en realizar un análisis de contexto histórico-sociocultural en el cual se desarrollaron los conceptos y métodos de cada uno de los biografiados.

El libro Grandes Psicólogos del Mundo analiza 5 de los 54 psicólogos más eminentes del mundo, descritos por Simonton (2000), los cuales son: Fechner, Pavlov, Rogers, Skinner y Wundt. Asimismo, de los 26 más frecuentemente nombrados en una encuesta acerca de los 100 psicólogos más notables del mundo (Haggbloom, et al., 2002), 5 se encuentran en este libro (Eysenck, Luria, Pavlov, Rogers y Skinner). Por otra parte, se puede considerar, de acuerdo a la clasificación de Brunswik (1952) sobre las orientaciones teóricas de los psicólogos, 5 de los psicólogos aquí reseñados siguen una orientación subjetivista (Erickson, Rogers, Cueli, Lafarga y Moscovici), que representan el 23.81%; mientras que el resto, sigue una orientación objetiva (Ardila, Argyris, Bayes, Cortada, Chávez, Díaz-Guerrero, Eysenck, Fechner, Kantor, Luria, Pavlov, Ribes, Rimoldi, Skinner, Wundt y Yela) que cubre el 76.19%. Finalmente, el libro incluye un número balanceado de psicólogos de Estados Unidos de Norteamérica (23.82%), América Latina (38.09%) y Europa (38.09%).

Grandes Psicólogos del Mundo es una obra de gran utilidad tanto para el estudiante de psicología como también para el psicólogo profesional y el investigador en historia de la psicología. Todos ellos encontrarán en este libro un instrumento de consulta útil para los cursos de historia y sistemas de la psicología. Asimismo, la importancia que tiene el libro para el público en general, radica en la ayuda que brindará para una mejor comprensión de diferentes orientaciones y conceptualizaciones de la psicología. Finalmente, creemos que, dada su utilidad y valor didáctico, no será sorpresa alguna que el libro logre diversas ediciones y sea traducido a otros idiomas. Esto facilitará su accesibilidad y se convertirá en un elemento multiplicador y motivación para los estudiantes que lo lean.

Referencias

Ardila, R. (1971). Los pioneros de la psicología. Buenos Aires: Paidós.

Arias, W. (2005). Psicólogos hombres de ciencia. Arequipa: Faraday editores.

Brunswik, E. (1952). The conceptual framework of psychology. En *International Encyclopedia of unified science. Vol. 1, No. 10.* Chicago: University of Chicago Press.

- Haggbloom, S.J., Warnick, R., Warnick, J.E., Jones, V.K., Yarbrough, G.L., Russell, T.M., Borecky, C.M., McGahhey, R., Powell III, J.L., Beavers, J. y Monte, E. (2002). The 100 most eminent Psychologists of the 20th century. *Review of General Psychology*, 6(2), 139–152. doi: 10.1037//1089-2680.6.2.139
- Klappenbach, H. & León, R. (2012). *Historia de la psicología iberoamericana en autobiografías*. Lima: Editorial Universitaria.
- Rezk, M. & Ardila, R. (1979). Cien años de psicología. México: Editorial Trillas.
- Sánchez, H. & Reyes, C. (2015). Diccionario biográfico de la psicología contemporánea. Lima: Editorial Universitaria.
- Simonton, D. K. (2000). Methodological and theoretical orientation and the long-term disciplinary impact of 54 eminent psychologists. *Review of General Psychology*, 4(1), 13-24. doi: 10.1037//1089-2680.4.1.13

Tomás Caycho-Rodríguez Universidad Privada del Norte, Lima, Perú

RESEÑA



Palma, J. A. (2016). Historia negra de la medicina. Madrid: Ciudadela. (pp. 205) ISBN 798-84-96836-09-9

En el libro *Historia negra de la medicina* de José Alberto Palma, se hace un recorrido sumamente interesante por diversos pasajes de la medicina que muestran cómo se trataban algunas de las enfermedades físicas y mentales a lo largo de la historia. Lo llamativo del libro es que muchos de estos tratamientos han tenido efectos perniciosos en las personas, al punto que el autor, quien es médico (neurólogo), señala enfáticamente que históricamente "los médicos han hecho más mal que bien" (p. 11).

Entre los tratamientos que se han administrado para curar a pacientes con trastornos mentales o enfermedades del sistema nervioso, se tiene a las sangrías y las curas del sueño (para los trastornos anímicos), la inhalación de cabellos quemados (para tratar el ictus), la carne de momia (para "curar" la epilepsia), el magnetismo y la aplicación de tractores metálicos (para tratar la histeria), las curas de ahogamiento, las curas por suspensión, las transfusiones de sangre, la extracción de órganos y la silla giratoria (para combatir la locura); además de otras muchos tipos de terapia tan repugnantes como inútiles.

En ese sentido, este libro comprende una serie de datos curiosos relevantes para la historia de la psicología como son el uso de las trepanaciones, la estimulación eléctrica y las lobotomías. Así, por ejemplo, desde 1945 cuando Egas Moniz (creador de la lobotomomía) fue galardonado con el Premio Nobel de Medicina, se popularizó la lobotomización de pacientes psiquiátricos, llegando a practicarse 40.000 lobotomías para 1955. Otro premio Nobel, como Julius Wagner von Jauregg empezó a utilizar la malarioterapia para curar la demencia paralítica (o neurosífilis) desde 1917, y a pesar de que uno de cada seis pacientes moría debido a la malaria, se le otorgó el máximo galardón en 1927. Cabe señalar que Honorio Delgado aplicó la malarioterapia a algunos de sus pacientes, lo que motivó que Jauregg le invitase a su casa, al igual que a otros psiquiatras que también aplicaron su técnica como Goldstein, Stiefer, Kirschbaum, Gamper, Dreyfus y Jellife.

El uso de alucinógenos y los opiáceos también son objeto del análisis que hace Palma, cuando fueron usados para el tratamiento de la enfermedad de Parkinson y el alivio del dolor, respectivamente. El uso de pociones "curalotodo" como el elixir de Daffy, el bálsamo de Turlington, el aceite de serpiente, el aceite del mago de Hamlin y tónico Parker, entre otros (que aseguraban curar el

reumatismo, el dolor de muelas, las neuralgias, la epilepsia, el asma, etc.), llegaron a su "auge" con el uso de los tónicos radiactivos (agua de radón, Tho-radia, radithor, etc.) que causaron cáncer a miles de personas, como el magnate Eben Byers que tomaba tres botellas de agua radioactiva al día, y murió en 1923 de cáncer a la mandíbula entre otras variedades de esta enfermedad.

Con fines más académicos que curativos, cuenta Palma que, se recurrió al trasplante de genitales de simios (pene y testículos) en seres humanos para mejorar la potencia sexual de los adultos mayores. El primer trasplante se realizó el 12 de junio de 1920 bajo la dirección de Serge Voronoff, que publicó sus resultados en el libro "Rejuvenecimiento por implantes" en 1925. También se experimentó con la inseminación de mujeres con semen de chimpancé o del trasplante de ovarios de simios (¡sin su consentimiento!), con la finalidad de crear un híbrido entre el hombre y el animal, que ideó el también médico ruso, Ilya Ivanovich, hasta que fue detenido el 13 de diciembre de 1930 durante la dictadura de Stalin.

De este modo, diversas figuras como Hipócrates, Séneca, Galeno, Ramón Lull, David Hartley, Erasmus Darwin, Anton Mesmer, Benjamín Rush, Henry Cotton, Johann Purkinje, Robert Bartholow, Josef Mengele, entre otros; que no son ajenos a la historia de la psicología, son mencionados en esta obra, cuya máxima virtud es la de contrastar información histórica con la actual, de forma amena y secuencial.

Invitamos pues, a los lectores, a que puedan adquirir este libro y enterarse de cómo se trataban diversas patologías, así como los fundamentos técnicos y pseudocientíficos de dichas prácticas, que incluso hoy se siguen aplicando, aunque de manera más restringida. Sería sumamente valioso, contar con un texto similar pero enfocado en los tratamientos y estudios psicológicos que, siguiendo las ideas de las disquisiciones históricas de Palma, se concentre en presentar los experimentos y terapias que lejos de generar beneficios a los pacientes o de conducir a hallazgos relevantes, han producido desdicha y sufrimiento a las personas, afectando su dignidad y su salud mental, con el consecuente desprestigio para la psicología. Estamos seguros que no son pocos los casos.

Walter L. Arias Gallegos Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú

IN MEMORIAM



Ernesto Pollitt (1938-2016)

Hay momentos en que las paradojas que enfrentamos quienes nos dedicamos a la investigación se sienten con más fuerza, como cuando fallece alguien que no solamente ha dejado honda huella en el campo profesional, sino también en el personal; por ejemplo, Ernesto Pollitt. Quienes nos hacemos los que pertenecemos a esa cosa denominada a veces *academia* nos esforzamos por cultivar un lenguaje frío y aséptico, riguroso y desencarnado; eso sirve muy bien para hablar de matemáticas, para referirnos a los «sujetos participantes» —cuyos nombres no se debe mencionar— y para describir ecuaciones estructurales, suerte de pinzas con las que evitamos tocar la realidad. En cambio, qué áspero nos resulta ese mismo lenguaje cuando nos toca hablar de un ser con nombre y apellido, cuya obra y personalidad no solo han hecho que el campo sea lo que es hoy, sino que nos han hecho a varios ser lo que somos hoy.

Es que para hablar de Ernesto no es suficiente con rellenar páginas de datos fríos y objetivos, como que nació en Lima en 1938, y murió en la misma ciudad, en el 2016; que fue miembro de la primera promoción de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP); que trabajó para la Unesco, la Unicef, la OMS, el Banco Mundial o la Organización Panamericana de la Salud; que trabajó en centros de enseñanza e investigación tan prestigiosos como el MIT, Yale, Johns Hopkins, Rice, la Universidad de Texas o UC Davis; que ganó premios internacionales por sus aportes como investigador, como el premio en Nutrición de la American Academy of Pediatrics, en 1999, o ese mismo año, el premio Kellogg, de la American Society for Nutrition en investigación internacional en nutrición; el Prince Mahidol Award, en el año 2000 o el premio nacional de nutrición de la Sociedad Peruana de Nutrición, en el 2007; o como que fue profesor visitante u honorario en la Universidad de Londres, en la PUCP o en la Universidad Ricardo Palma. Todo eso está muy bien, porque es cierto, pero no es suficiente.

Así que, con el perdón del lenguaje de la academia –y la venia del editor de esta revista–, voy a rellenar las páginas con otro tipo de datos, aquellos que no suelen gustar a los revisores *hiperin*-

dizados y jotaceerrizados por ser susceptibles de llevar carga subjetiva o por estar escritos con un lenguaje involucrado y demasiado personal.

Conocí a Ernesto cuando estaba en plan de terminar la carrera de Educación en la PUCP, en el año 2004. Por esas cosas de la vida, terminé involucrado en su último proyecto editorial de largo aliento, publicado póstumamente: ¿Error o fraude? Engaños y equivocaciones en la investigación psicobiológica infantil (Pollitt, 2016). Este libro suyo constituye –a mi juicio– una valiosa lección magistral sobre investigación, sobre ética, y sobre la relación entre políticas públicas y evidencia. No me detendré en su contenido porque ya gente mejor que yo lo ha reseñado con bien (Caycho-Rodríguez, 2016b; Cueto, 2016). Si ahora lo menciono es porque me da pie a comentar –en primera persona, pues fui afortunado testigo del proceso de su redacción– ciertas facetas de Ernesto de las que dije que quería hablar.

Aún guardo en mi disco duro los borradores sucesivos de algunos de los capítulos que finalmente vieron la luz, y que dan fe de cómo Ernesto no solo era cuidadoso para escribir, sino que era casi obsesivamente riguroso. No quedaba satisfecho hasta que no fueran disipadas todas las dudas respecto a la claridad de lo que quería comunicar, y hasta que hubiera revisado que todas sus afirmaciones estuvieran debidamente sustentadas. No era raro que reescribiera por completo un capítulo –variando incluso totalmente su estructura o su hilo conductor– si veía que aún quedaba uno que otro cabo suelto, imperceptible, quizá, para el ojo común, pero inadmisible para sus estándares personales.

Ese rigor se mezclaba con una contundente honestidad intelectual. Escribió el libro movido por la necesidad de llevar a cabo una reflexión ética y epistemológica. Sin embargo, en la era del culto a la personalidad y de los gurúes, en la época en que la reputación es un capital tan cuidado, Ernesto no tuvo miedo en empezar dicha reflexión en primera persona, desde su experiencia directa o indirecta con los hechos, a partir de sus propias vivencias. De hecho, para reflexionar sobre lo que se propuso, decidió dejar traslucir sus dudas, sus zozobras, sus inseguridades y hasta sus errores. Para hacer algo así hay que ser humilde y generoso. Y Ernesto lo era.

Suele ser un tópico que la academia es, con frecuencia, un mundo de mezquindades, de envidias y de egos gigantescos; seguramente lo es, como cualquier otro campo de desempeño en el que hay seres humanos. El mismo Ernesto me contó alguna vez cómo fue víctima de estos males en una muy prestigiosa institución en la que trabajó. Sin embargo, eso no menguó su bonhomía ni su generosidad. Con frecuencia ofrecía consejos y recomendaciones de investigación a quienes se acercaban a él, así como proponía ideas para estudios de postgrado o para ayudarlo a uno a definir el perfil profesional. No era raro que prestara libros de su propia biblioteca; hasta llegó a prestarme el célebre *The Great Betrayal* (Judson, 2004), que precisamente utilizaba en aquel tiempo para preparar ¿Error o fraude?

En varios casos su generosidad y sentido pedagógico lo llevaban a convertirse en una suerte de patrocinador de jóvenes científicos. En cuanto a mí, cuando se enteró de que me hallaba en trance de preparar mi tesis de licenciatura, poco a poco, a fuerza de consejos y desasnamientos, terminó convirtiéndose en mi asesor en las sombras, proceso gracias al cual gané la serenidad necesaria para completar mi investigación. En esa fase no solo aprendí muchísimo, al punto que puedo decir

que fue él quien me enseñó a investigar, sino que su participación terminó por definir –en ese momento no me daba cuenta– mi perfil profesional: sería investigador. Públicamente reconozco esa deuda de mentoría e inspiración con él, como han hecho otros también en tiempos recientes (véase, por ejemplo, Caycho-Rodríguez, 2016a; Cueto, 2016).

Él enseñó a muchos a investigar, pero también, todo lo que implica ser un científico, y no únicamente con su propio testimonio –como quedó plasmado en ¿Error o fraude?– sino incluso con su vida. El proyecto de investigación que llevó a cabo en Pemba (África) –relatado en el libro– le cobró un precio muy alto. La picadura de un mosquito durante el trabajo de campo allí desencadenó en él una rara forma de polio, que redujo progresiva, intermitente pero gravemente su movilidad de ahí en adelante. Cuando lo conocí, aceptaba las limitaciones con optimismo y con una sonrisa, como parte de la vida y del trabajo.

Su generosidad se hacía evidente, también, en que, a pesar de que no vivía en el Perú, no se olvidaba de su país. Cada tanto, hacía una síntesis de sus investigaciones —publicadas casi todas en inglés— y las publicaba en castellano, en revistas de instituciones que él quería mucho, en particular, de la PUCP (Pollitt, 1999; Pollitt, 2002).

Quienes pudimos disfrutar de su compañía, aprendimos –y disfrutamos en sus conversaciones—sus andares de científico omnívoro. En su conversación y en sus trabajos, por más asépticos y descarnados que fueran, no solo había citas de expertos en el campo psicobiológico, sino también de Amartya Sen, de Gustavo Gutiérrez, de Sebastián Salazar Bondy, de Paulo Freire. De hecho, su interés por casi cualquier manifestación artística, humana o incluso espiritual era notable. Recuerdo haber ido en una ocasión a su casa, y encontrar, al lado del televisor, un ejemplar en DVD de *The Passion of the Christ* (Gibson, 2004), aquel filme expresionista tan discutido durante los primeros años de la década del 2000. Me explicó que sí, que la película era suya y no se le había olvidado a ningún visitante. Yo, que conocía de su agnosticismo, me sorprendí del entusiasmo con el que me habló del filme; él, por su parte –y con su sencillez acostumbrada—, se sorprendió de que yo me sorprendiera.

Escribo estas líneas mientras el Perú atraviesa un duro contexto de precariedad moral, tanto en las instituciones como en las personas llamadas a representarlas y dirigirlas. Lamentablemente es también el perfil de lo que ocurre, en general, en América Latina. En medio de una crisis como esta, la talla moral y profesional de personas como Ernesto brillan más todavía. Que sirva este pequeño espacio para recordarlo, y proponer su figura como un ejemplo para las futuras generaciones de científicos. La anhelada alianza entre ciencia y políticas públicas sonará más humana, más real, más atractiva, cuando del lado de la ciencia –y del de la política, por qué no– haya alguien como Ernesto Pollitt.

Referencias

Caycho-Rodríguez, T. (2016a). In Memorian [sic]: Recordando a Ernesto Pollitt Burga (1938-2016). *Propósitos y Representaciones, 4*(1). doi:10.20511/pyr2016.v4n1.94

Caycho-Rodríguez, T. (2016b). Notas sobre ¿Error o fraude?: libro póstumo de Ernesto Pollitt. *Propósitos y Representaciones*, 4(2). doi:10.20511/pyr2016.v4n2.126

- Cueto, S. (2016). [Pollitt, E. (2016). ¿Error o fraude? Engaños y equivocaciones en la investigación psicobiológica infantil.]. Revista de Psicología [de la Pontificia Universidad Católica del Perú], 34(2), 501-503.
- Davey, B. M. Gibson, & McEveety, S. (Producers) & Gibson, M. (Director). (2004). *The Passion of the Christ*. United States: Icon Productions/Newmarket Films.
- Judson, H. F. (2004). The Great Betrayal: Fraud In Science. Orlando: Harcourt.
- Pollitt, E. (1999). El desarrollo humano como proceso probabilístico: lecciones de treinta años de estudios sobre el desarrollo infantil en el tercer mundo. *Revista de Psicología [de la Pontificia Universidad Católica del Perú]*, XVII(1), 4-19.
- Pollitt, E. (2002). Consecuencias de la desnutrición en el escolar peruano. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Pollitt, E. (2016). ¿Error o fraude? Engaños y equivocaciones en la investigación psicobiológica infantil. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Enrique G. Gordillo Cisneros Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú

REVISTA PERUANA DE HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA NORMAS DE PUBLICACIÓN

- 1. La Revista Peruana de Historia de la Psicología es una publicación oficial de la Sociedad Peruana de Historia de la Psicología, que tiene como objetivo publicar trabajos científicos sobre la historia de la psicología, que brinden una contribución para el mejor conocimiento y el afianzamiento de la identidad de la psicología como ciencia. Los trabajos pueden ser de naturaleza teórica y aplicada, además de tener un carácter interdisciplinario.
- Los trabajos deben ser inéditos, no admitiéndose estudios que hayan sido publicados total
 o parcialmente, ni los que estén en proceso de publicación o hayan sido presentados a otra
 revista para su evaluación. Todas las personas que figuran como autores darán su conformidad
 al texto.
- Los trabajos, tanto en español como en inglés, deben tener una extensión máxima de 50.000 caracteres, incluyendo título, resúmenes, palabras clave, referencias, figuras, tablas, anexos e ilustraciones.
- 4. En la primera página del trabajo deberán incluirse los siguientes datos:
 - a. Título del artículo (en español e inglés).
 - Nombre completo del autor(es), filiación institucional, datos de correspondencia (de no existir indicación explícita, la correspondencia se mantendrá con el primer autor en la dirección de su filiación).
 - c. Resumen y el abstract, no superior a 250 palabras.
 - d. Entre 3 y 5 palabras clave en castellano e inglés, al pie de cada resumen.
- Las figuras y tablas deberán ser colocadas al final del texto y numeradas correlativamente.
 Dentro del texto solamente se debe indicar la ubicación.
- 6. La preparación de los manuscritos ha de atenerse a las normas de publicación de la APA (Publication Manual of the American Psychological Association, 2010, 6ta. edición, o posteriores ediciones). Para las citas bibliográficas se debe tenerse presente que: 1) las citas literales han de aparecer entre comillas y en letra normal (no cursiva); y 2) cuando la cita es igual o superior a 40 palabras debe estar en un párrafo aparte, no entrecomillar ni modificar tampoco la letra. Las referencias bibliográficas deben estar ordenadas alfabéticamente al final del trabajo. A continuación se brindan algunos ejemplos:
 - a) Para libros:
 - Alarcón, R. (2015). *Historia de la psicología en el Perú. De la colonia a la República*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
 - b) Para capítulos de libros colectivos o de actas:

Caycho, T., Salas, G., & Arias, W. L. (2015). Los aportes de Hermilio Valdizán y el cocainismo en el antiguo Perú. En C. Rojas (Ed.). *Drogas. Conceptos, miradas y experiencias* (pp. 145-155). Talca, Chile: Universidad Católica del Maule.

- c) Para revistas:
 - Ibarz, V., & León, R. (2015). José Joaquín Mora (1783-1864): un introductor de la escuela escocesa del sentido común en el Perú, Bolivia y España. *Revista de Historia de la Psicología*, 30(2-3), 145-152.
- d) Para referenciar textos obtenidos en Internet, se debe añadir la dirección web. Sólo se informará de la fecha de obtención del documento cuando se trate de una página que se modifique por sucesivas actualizaciones (como ocurre, por ejemplo, con las 'wiki'). Asimismo, en el caso de libros o artículos que posean un "Digital Object Identifier" (DOI) se hará constar al final de la referencia, después de señalar la existencia de tal caso con el acrónimo 'doi:'.
 - Freitas, H. de, Jacó-Vilela, A., & Massimi, M. (2010). Historiography of psychology in Brazil. *History of Psychology*, 13(3), 250-276. doi: 10.1037/a0020550
- 7. Los trabajos serán remitidos por correo electrónico a la siguiente dirección tppcaycho@gmail.com.
- 8. La recepción de los manuscritos se comunicará de inmediato al primer autor. Así mismo, todo artículo recibido será revisado, de forma anónima, por al menos dos evaluadores externos al Comité Editorial de la Revista y expertos en la temática del trabajo, quienes serán los encargados de juzgar la conveniencia de su publicación, sugiriendo las rectificaciones oportunas y teniendo como resultado del proceso de evaluación:
 - (a) aceptación del artículo,
 - (b) rechazo o
 - (c) aceptación condicionada a rectificaciones.
- 9. Si se acepta un trabajo para su publicación, los derechos de impresión y de reproducción por cualquier forma y medio son de la Revista Peruana de Historia de la Psicología.
- 10. Las opiniones expresadas en los artículos publicados son de responsabilidad exclusiva de los autores y no comprometen la opinión y política científica de la revista.

Revista Peruana de Historia de la Psicología Rev. peru. hist. psicol. / ISSN 2414-195X Año 2017 / Volumen 3 Se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos de: Joshua V&E S.A.C. Calle Angamos N° 118 Urb. María Isabel Cercado - Arequipa en el mes de diciembre de 2017